

# La imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual



Susana Martínez Simancas

septiembre de 2004

# ÍNDICE

INTRODUCCION .....	8
Capitulo 1 La trascendencia del feminismo .....	10
Capitulo 2 Estereotipos e imágenes de mujeres .....	23
2.1: LOS ESTEREOTIPOS.....	25
2.2: ESTEREOTIPOS DE GENERO .....	27
2.3 IMÁGENES DE MUJERES. UN RECORRIDO HISTÓRICO.....	28
2.3.1 Imágenes clásicas: De Grecia al siglo XVIII.....	29
2.3.2 Imágenes modernas: Del siglo XIX hasta nuestros días. ....	34
2.4 APUNTES SOBRE LA PRENSA DE HOY EN DIA.....	48
Capitulo 3 La investigación empírica .....	51
3.1 ANTECEDENTES TEÓRICOS .....	52
3.2 SONDEOS PREVIOS: DEL AUTODESCUBRIMIENTO A LA CONFRONTACIÓN.....	53
3.3 LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA .....	56
3.3.1 Diseño del cuestionario.....	57
PRIMERA PARTE. ....	57
1) Primera pregunta.....	57
SEGUNDA PARTE .....	61
TERCERA PARTE .....	64
3.3.2 Aspectos metodológicos .....	65
3.3.3 Resultados.....	66
3.3.3.1 Porcentaje de mujeres respecto al conocimiento del feminismo ..	66
3.3.3.2 Porcentaje de mujeres sobre la imagen de las feministas. ....	68
3.3.3.3 Feminismo versus Feministas .....	71

3.3.3.4 Mujer y situación política.....	72
3.3.3.5 Mujer y tipos de estudios universitarios realizados.....	74
3.3.3.6 Mujer y relación entre el nivel de paro respecto al nivel de estudios.....	75
3.3.3.7 Tipos de ocupaciones femeninas y puestos directivos .....	77
3.3.3.8 Feminismo versus Visión feminista de la realidad social.....	79
3.3.3.9 Influencias en la imagen del feminismo y las feministas.....	82
3.3.3.10 Actitudes hacia la palabra feminismo / feminista .....	85
3.3.4 Conclusiones.....	92
3.4 LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	95
3.4.1 Resultados.....	96
3.4.2 Conclusiones.....	100
Capitulo 4 – Feminismo: la huella de hierro de un concepto .....	104
BIBLIOGRAFIA.....	114
PAGINAS WEBS CONSULTADAS.....	119
FILMOGRAFIA CONSULTADA.....	119
Anexos .....	120

## INTRODUCCION

En este trabajo se van abordar dos cuestiones: las imágenes del feminismo y las imágenes de las feministas en la sociedad actual, centrándose el análisis en la sociedad asturiana.

Como imágenes voy a entender las representaciones sociales que contienen estereotipos, prejuicios y actitudes que conforman el universo simbólico que articula la sociedad.

En el capítulo 1, recojo los aspectos fundamentales que engloba el feminismo con el fin de reconocer su trascendencia para todas las mujeres así como los logros conseguidos.

En el capítulo 2, hago un análisis histórico a través de las imágenes de las mujeres desde Grecia hasta nuestros días. Será un somero recorrido de las sociedades occidentales y de momentos específicos que marcan el imaginario colectivo, esto es, las pautas que [tod@s](#) compartimos. Así se alcanza una visión de conjunto muy útil en la que destacará el papel de las feministas a lo largo de la historia.

En el capítulo 3, realizo la investigación empírica que tiene su origen desde el año 1995 en Madrid y culmina en el año 2004 en Oviedo, Asturias.

En este capítulo se desarrollan las técnicas utilizadas así como los resultados obtenidos y las conclusiones más importantes que he desarrollado.

En el capítulo 4, desarrollo las principales conclusiones apoyadas teóricamente con las teorías más afines para sostener mis puntos de vista.

Finalmente, acompaño este trabajo con el cuestionario utilizado en la investigación cuantitativa y con un documento histórico.

Todo ello me ha permitido alcanzar los objetivos propuestos.



# Capítulo 1

La trascendencia  
del feminismo

El feminismo es un movimiento social y una teoría política que pone de manifiesto la situación de desigualdad y de discriminación hacia las mujeres en sociedades que se han construido conforme a un sistema al que se denomina patriarcado.

Este sistema perfila el universo simbólico en una doble conceptualización, lo masculino y lo femenino, que recorre transversalmente la organización social: desde la política, la economía y el mundo laboral hasta la cultura, el arte y los modos de pensar y sentir de hombres y mujeres.

En el patriarcado se establece el predominio de lo masculino sobre lo femenino de tal manera que las características asignadas a los varones (como por ejemplo, razón, fuerza o participación en el espacio público) son consideradas como superiores a las características asignadas a las mujeres (como por ejemplo, los sentimientos, la debilidad o la reclusión en la esfera doméstica).

Este sistema dicotómico se ha repetido a lo largo de los siglos (con modificaciones que han ido cuestionándolo) de tal forma que termina por naturalizarse la posición subordinada de las mujeres achacándose esta situación a las diferencias biológicas: la capacidad de engendrar ha marcado negativamente la participación e intervención social de las mujeres.

El patriarcado considera que el padre es el que tiene el poder y la capacidad de decisión sobre el resto del grupo social, es decir, sobre las mujeres y los varones jóvenes. Pero mientras los varones jóvenes asumen que un día ocuparán el lugar del patriarca, las mujeres saben que les corresponde desempeñar el papel de subordinadas de por vida.

Podríamos decir que el patriarcado define un orden del mundo a la medida de los varones en el que las mujeres, aun siendo igual en número y a veces, mayoría, son tratadas como una minoría; son una mayoría minorizada. Al mismo tiempo, los varones se convierten en la medida de lo humano, lo que lleva a las mujeres a estar en continua rivalidad entre ellas porque no se reconocen unas a otras como norma ni como autoridad (Marcela Lagarde, 1989).

Pero como construcción social que es, muchas mujeres se cuestionan y se rebelan ante esta definición de la realidad buscando una alternativa. Así nace el feminismo: cuando las mujeres se niegan aceptar su papel de subordinadas. Primero nace como “*acciones contra corriente*” (Amelia Valcárcel, 2000) al hilo de las vivencias personales de opresión, después se reconoce el valor y la autoridad de las otras mujeres, y finalmente, se busca la lucha en común frente a situaciones consideradas como injustas. Todo ello constituye la revolución feminista.

Según la información histórica de la que disponemos, desde el siglo XIV con el movimiento intelectual llamado “La querrela de las mujeres”<sup>1</sup>, ha existido una reflexión por parte de ambos sexos, acerca de la discriminación de las mujeres. Una de las labores de la historia feminista es rastrear esas voces críticas con el papel asignado a las mujeres que han sido invisibilizadas. Pero como movimiento social, entendido como la expresión de conflictos sociales planteados por personas que comparten objetivos comunes (Paloma Román, 2002)<sup>2</sup>, podemos encuadrarlo en el siglo XIX. Las sufragistas fueron los primeros grupos organizados que desarrollaron movilizaciones y acciones colectivas. No es casualidad que el término “feminista” naciera en 1837 siendo popularizado en Francia por Marguerita Durand en el diario “La Fronde” en la misma época (María Ángeles Durán, 1998). Este período es considerado como la primera ola del feminismo. La segunda ola, la constituyen los movimientos feministas organizados que se desarrollaron en los años 70.

Al considerar el feminismo como filosofía política, tal y como hace Amelia Valcárcel, podríamos distinguir en él tres momentos: Feminismo ilustrado (S. XVIII), Feminismo liberal sufragista (S. XIX) y Feminismo Sesentaiochista (S. XX) (Amelia Valcárcel, 2000).

---

<sup>1</sup> Se desconoce la época exacta de su aparición pero en el siglo XIV estaba ya establecido en toda Europa, según María Milagros-Rivera. En este movimiento participaban hombres y mujeres cultos y consistía en refutar los contenidos de la ideología misógina dominante demostrando que las mujeres eran iguales de capaces y meritorias que los hombres (María Milagros-Rivera, 1992).

<sup>2</sup> Me parece acertado el análisis de Paloma Román, quien considera que los movimientos sociales son uno de los hallazgos del siglo XVIII a raíz de antecedentes filosóficos (razón, civilización y progreso), sociales (ascenso y consolidación de la clase burguesa), económicos (nacimiento y expansión del capitalismo) y políticos (sociedad civil y politización de la sociedad) (Paloma Román y Jaime Ferri, 2002).

En cualquier caso, el feminismo nace de una situación de desigualdad y construye su teoría al tiempo que desarrolla su práctica. Por lo que sería más correcto hablar de feminismos que se desarrollan según las circunstancias históricas, el contexto cultural y a medida que crece la participación de las mujeres en el mundo.

Es adecuado señalar la riqueza de estas distintas teorías sin olvidar “*los objetivos sobre los que están en sintonía las distintas perspectivas*”, tal y como apunta Silvina Álvarez (Silvina Álvarez, 2001:279). Estos objetivos son el reconocimiento de las desigualdades entre hombres y mujeres y la búsqueda de alternativas para la construcción de un mundo mejor.

Atendiendo a su contenido, podríamos clasificar el feminismo en tres grandes grupos: feminismos de la igualdad, feminismos de la diferencia y feminismos de género.

Como feminismos de la igualdad, entiendo los feminismos que dan prioridad a los temas relacionados con los derechos sociales, la política, la economía y la educación. Reclaman la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la participación de las mujeres en el espacio público para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Es el feminismo desarrollado desde el movimiento sufragista hasta nuestros días, el que ha penetrado en organismos y políticas públicas aunque no se reconozca su influencia. Cuando se define el feminismo como la lucha por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se hace referencia a este tipo de feminismo. Pero conviene señalar, para no dar lugar a equívocos, que esta igualdad no significa uniformidad ni homogeneidad sino que cuando un@ tiene las mismas oportunidades se puede mostrar la diversidad en toda su riqueza: “*La igualdad es una condición necesaria para que se pueda manifestar la diferencia*” Silvina Álvarez, 2001:264).

Los feminismos de la diferencia van a centrarse en el mundo simbólico y en la definición de la realidad. Investigan cuestiones como el lenguaje, la psicología, la sexualidad y la identidad, aprovechando el bagaje de experiencias y sabidurías que han desarrollado las mujeres como consecuencia de su



desigualdad. Consideran que los logros de igualdad ante la ley e igualdad de salario, por ejemplo, no son suficientes sino se cuestiona el propio modelo androcéntrico (Victoria Sendón de León, 2000). Este feminismo tuvo su eclosión en los años 70 y su herencia también ha perdurado hasta nuestros días, aunque es muy criticado por las feministas de la igualdad ya que le acusan de perpetuar el esencialismo entre sexos y hasta de compartir argumentaciones con el Vaticano (Alicia Miyares, 2003). Es verdad que en algún caso puntual, los planteamientos de algunas seguidoras del feminismo de la diferencia han derivado en hembrismo: al exaltar la esencia cultural femenina y el pensamiento maternal de afectos, sensibilidad y altruismo sobre el modelo masculino de razón, terminan alabando las tareas del hogar<sup>1</sup>, mensaje muy similar al predicado por el patriarcado (Empar Pineda, 1982). Pero considerar el feminismo de la diferencia sólo de esta manera es, en primer lugar, sesgar el amplio legado teórico de estas feministas e ignorar que, por su origen, nunca podrían ser comparados con las tesis del Vaticano. Y en segundo lugar, desconocer la herencia de prácticas fundamentales que se usan por todas las feministas. Nunca comprenderé esa inquina de los feminismos de la igualdad en destronar a los feminismos de la diferencia en vez de sumar logros. María Antonia García de León se suma a esta batalla, incidiendo en que *“el feminismo de la diferencia es una reificación y alineación en la categoría “mujer”, es aceptar la identidad que nos han dado los dominadores, sin cuestionamiento”* (María Antonia García de León, 2002:70). No puedo entender semejante despropósito cuando precisamente, el feminismo de la diferencia, surge para evitar que, en el acceso de las mujeres al espacio público, lo masculino siga definiendo lo universal. El feminismo de la diferencia también quiere cambiar el mundo establecido pero parte de la realidad: y es que el patriarcado ha conformado una serie de características femeninas que impiden a las mujeres acceder al mundo definido por los hombres, por lo que para empezar a luchar, es imprescindible no avergonzarse de ser mujeres y después, reconocer que las llamadas características femeninas también son universales.

---

1 “Lavar los platos, pelar las verduras, lavar la ropa planchar, quitar el polvo, barrer, limpiar los cristales, cuidar a los niños, darles de comer, poner remiendos a un pantalón viejo...¿Es un trabajo mezquino? ¿Oscuro? ¿Ingrato? ¿Estéril?¿Degradante?. Es un trabajo variado, múltiple, que se puede hacer mientras se canta y se sueña; un trabajo que tiene el mismo sentido que todo trabajo feliz: producir con las propias manos aquello que se necesita para vivir. Es agradable de ver, de tocar, para el bienestar del cuerpo, para su reposo y placer”. (Anne Leclerc,1974) citado en Empar Pineda, 1982:261-262.

Por ejemplo, como nos cuenta María Antonia García de León, hoy día, debido a un proceso de “aculturación”<sup>1</sup>, se ha impuesto el modelo de mujer profesional convirtiéndose el modelo de ama de casa como un arquetipo desprestigiado. No esta mal, que en este caso, el feminismo de la diferencia valore dicha profesión que ahorra el Estado miles de millones; y no para encerrar a las mujeres en la esfera doméstica sino, precisamente, para visibilizar un trabajo que se ningunea. Además, son las feministas de la diferencia, las que se han ocupado de cuestiones como las anteriormente reseñadas: el mundo simbólico, el lenguaje, la psicología, la sexualidad y la identidad. Temas que son armas poderosas para alcanzar los logros tan loables de los feminismos de la igualdad. Por lo que me resulta incomprensible este menosprecio que sólo se preocupa por casos aislados y llamativos de autoras que han seguido sendas extremas, que se han convertido en hembristas por tanto; en vez de reconocer el legado original de los feminismos de la diferencia de los que, aunque les pese, también se nutren. Así, tal y como yo los entiendo, han dejado en herencia prácticas fundamentales como el desarrollo de redes de apoyo entre mujeres; el llamado “affidamento”, que consiste en el apoyo y confianza entre mujeres (Librería de Milán, 1987); las reuniones, seminarios y grupos de autoconciencia que sirven para poner en común las vivencias de las mujeres y para tomar conciencia de sus problemas como grupo: “*Éstos operan el salto a sujeto de las mujeres que se reconocen unas a otras como seres humanos completos, que no necesitan más de la aprobación por parte del hombre*” (Carla Lonzi, 72:102) y la búsqueda de una sexualidad femenina no marcada por esa imagen de la mujer que la cultura masculina ha creado, comprendiendo las peculiaridades del cuerpo femenino y sus necesidades. Este último análisis es desarrollado por el feminismo francés de la diferencia encabezado por Luce Irigaray (Silvina Álvarez, 2001).

Dentro del ámbito amplio del feminismo de la diferencia, se deben considerar las aportaciones del feminismo lesbiano, específicamente aquellos que tratan sobre el tema de la sexualidad femenina.

---

<sup>1</sup> “Aculturación”: Asimilación por un grupo de la cultura de otro, con lo que se modifica la cultura existente y cambia la identidad del grupo. (María Antonia García de León, 2002)

Las lesbianas políticas<sup>1</sup> inventan su propia sexualidad que no encajaba en el engranaje tradicional debido a su visión de una sexualidad alternativa “*no centrada en penes, metas, cosificación, dominio y sumisión*” (Sheyla Jeffreys, 1996:50). El lesbianismo político o feminismo lesbiano, desde mi punto de vista, propone además a las mujeres heterosexuales otros modelos y alternativas de mujer; es decir, con su vida el mensaje que están transmitiendo es: ‘Mírate en nosotras, nosotras somos mujeres y no tenemos porque estar sirviendo a los hombres, dependiendo de ellos. Somos autónomas, independientes, nos valemos por nosotras mismas. No vivimos en relación de un hombre. No sustentamos los fundamentos del poder masculino con servicios domésticos, sexuales, reproductivos, económicos y emocionales desinteresados y no remunerados. Con nuestra forma de vida demostramos *“falta de admiración por el varón y sus obras”*’ (Sheyla Jeffreys, 1996:266).

Desgraciadamente, esta originalidad y fuerza del lesbianismo político fue destronada por la revolución sexual lesbiana de los años 80: se despolitizó esta forma de vida incorporando el lesbianismo dentro del mercado sexual como una opción más. Esto implicó envolverlo con la misma mentalidad patriarcal de dominantes / dominados y de cosificación hacia el objeto sexual. Así, se desarrolló una pornografía lesbiana sadomasoquista, apareciendo los juguetes sexuales (dildos o consoladores) sustitutos del pene, y se reforzaron los clichés butch / femme (masculina / femenina) como imaginario de los tipos de lesbiana, con lo que el lesbianismo perdió su fuerza para desestabilizar la supremacía masculina. “*En la nueva erótica, las mujeres pueden elegir dos papeles, puede asumir el papel de los varones y dejarse excitar por la cosificación, la fetichización y la humillación de las mujeres o pueden adoptar los viejos papeles sumisos*” (Sheyla Jeffreys, 1996:63-64).

Finalmente, entiendo como feminismos de género aquellos feminismos desarrollados desde los años 80 hasta nuestros días, que integran elementos de los feminismos de la igualdad y de los feminismos de la diferencia. Dan importancia a la categoría género (considerando así la construcción social de lo

---

<sup>1</sup> El lesbianismo político es la toma de conciencia feminista de ser lesbiana. Según Sheyla Jeffreys, el feminismo del feminismo lesbiano es distinto del hetero feminismo, porque éste considera a las lesbianas como minoría y el feminismo lesbiano considera la heterosexualidad una institución política con la que se propone acabar en pro de la libertad de las mujeres y de su autodeterminación sexual (Sheyla Jeffreys, 1996).

masculino y lo femenino y las relaciones entre ambos (María Ángeles Durán, 1998)) e incluyen a los varones en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, reconociendo que también ellos han sido víctimas de la sociedad patriarcal –aunque no en la misma medida– e incluyéndoles en la lucha feminista.

Este tipo de discurso surge al hilo de las conquistas feministas que se han ido consiguiendo y pretende, no la confrontación con el sistema establecido, sino la negociación, ir logrando conquistas sociales poco a poco. De esta manera pierde fuerza discursiva pero gana habilidad de actuación. Así por ejemplo, en Latinoamérica, gracias al concepto de género, se han podido hacer actividades sociales que ayuden a combatir la discriminación de las mujeres que enarbolando la bandera feminista no se hubieran conseguido; mientras que en los países occidentales, tal y como comenta Lidia Falcón, ha tenido efectos perversos “*enmascarando las condiciones reales de vida de las mujeres*” (Lidia Falcón, 2000:25). Para Lidia Falcón, las reformas y las políticas de igualdad de oportunidades han traído consigo la despolitización del feminismo en las sociedades occidentales. Los estudios de género ocultan las contradicciones de sexo y de clase; y las ayudas sociales para mujeres, no eliminan las diferencias fundamentales que en posición social, poder económico e influencia cultural padecen las mujeres en comparación con los hombres (Lidia Falcón, 2000). Esto ocurre porque se olvida que el feminismo es una ideología transformadora a la que se llega tras “*un largo trabajo de concienciación, estudio y reflexión y un sentimiento de rebeldía*” (Lidia Falcón, 2000:321) y no por moda, de la noche a la mañana, como la que compra un traje sastre en el Corte Inglés.

En todo caso, los feminismos hacen visibles las desigualdades y discriminaciones existentes, consiguen mejoras en las condiciones de vida de las mujeres y dotan de armas críticas que permiten seguir señalando las discriminaciones y practicando la autocrítica.

Esto significa que las feministas, a lo largo de 6 siglos (si empezamos a contar desde la obra de Christine De Pizán, en el siglo XIV), se han dado cuenta de que las mujeres no éramos instrumento del demonio, signo de perdición o el caos; que las mujeres no éramos inferiores por naturaleza, que nuestra

construcción corporal no nos destinaba a la reproducción y los cuidados de la prole, al trabajo doméstico, a los servicios sexuales de los hombres ni a la sumisión y obediencia a éstos; que las mujeres teníamos inteligencia y razón, que las mujeres podíamos leer y escribir, comprender y pensar, inventar y crear; que las mujeres podíamos dedicarnos a las letras, a las ciencias, a las artes y a la política; que las mujeres servían para algo más que para ser madres y esposas, putas o monjas; que el trabajo del ama de casa es eso, un trabajo que facilita la vida de su marido y la de sus hijos y ahorra al Estado servicios de asistencia y cuidados a mayores, discapacitados y enfermos; que estamos capacitadas para ejercer todas las profesiones si nos preparamos para ello; que éramos diversas y albergábamos ambiciones; que podíamos ir contra el papel que nos han asignado de pasivas, sumisas y obedientes; que no somos propiedad de los hombres, ni espejo ni complemento de nadie, que no somos el segundo sexo; que nos hacen sentirnos culpables si mostramos agresividad porque las mujeres ‘debemos’ ser pacíficas, que nuestra misión no es sufrir con resignación y paciencia, que la situación normal de las mujeres no es la enfermedad, que no necesitaban aislarnos, prohibirnos visitas y ponernos sanguijuelas por todo nuestro cuerpo para sanar. Las feministas han puesto en evidencia que habían colonizado nuestro cuerpo; que cuando vamos al médico por problemas de “nervios” y nos medican están despolitizando un problema social (estos problemas de nervios son el estrés de la mujer que tiene que ocuparse de todo y de tod@s las 24 horas del día, y la solución no es consumir tranquilizantes sino un reparto equitativo de las tareas domésticas); que las mujeres también sufrimos infartos; que el discurso de la belleza es la nueva forma de opresión de las mujeres, que podemos vestirnos como queramos, que tenemos derecho al placer (no somos objetos sexuales); que podemos vivir solas, que podemos amar sin que se convierta en el centro de nuestra vida y que la violación es “*el último eslabón de la cadena de agresiones que se producen diariamente con impunidad*” (Asambleas de Mujeres de Euskadi y Aizan, 1976:179) entre otras cosas.

Por otro lado, la presión y la acción política de las feministas, han conseguido una serie de derechos y reconocimientos legales como que las mujeres podamos votar, podamos estudiar carreras superiores y por tanto, podamos ser abogadas, médicas, políticas; que podamos ejercer profesiones que nos estaban vedadas por ser mujeres como conductoras, gruístas, mineras (Oliva Blanco e Isabel

Morant, 1995); que podamos escribir sin usar pseudónimos, firmar documentos; ocupar cargos públicos y cargos de responsabilidad, hablar en público, discutir con nuestros maridos sin tener que escuchar “cállate, que tu no entiendes”; que si somos maestras, podamos casarnos, andar en compañía de hombres, pasearnos por las heladerías, abandonar la ciudad, fumar cigarrillos, beber cerveza, vestir ropas de colores brillantes, teñirnos el pelo, etc.)<sup>1</sup>; que podamos organizarnos, heredar, tener dinero y administrarlo a nuestro antojo, tener negocios propios, elegir domicilio, afiliarnos a grupos políticos, en definitiva, actuar sin autorización de varón; agruparnos entre nosotras, salir y divertirnos sin hombres. La presión y la acción política de las feministas consiguieron que se despenalizara el aborto –de momento, sólo en tres supuestos-, el uso de anticonceptivos y el adulterio; que haya una ley de divorcio, que la patria potestad fuera también de la madre, que no nos despidan si nos quedamos embarazadas y que los padres puedan disfrutar de 10 semanas para cuidar a l@s recién nacid@s entre otros logros.

En el ámbito internacional, las feministas han conseguido que se hayan celebrado conferencias para tratar sobre la discriminación de las mujeres y la lucha por su liberación -la primera fue celebrada en el año 1975 organizado por la ONU-, han conseguido que se hayan elaborado programas específicos para el desarrollo de una igualdad real en la década de los 80 -los programas de igualdad de oportunidades puestos en marcha por la Unión Europea comienzan en 1982, aunque pasarían a ser obligatorias en 1997, a raíz del Tratado de Ámsterdam- (Rosario Pedrosa, 2002). En estos planes de igualdad de oportunidades se proponen medidas relativas a políticas públicas, vida económica, toma de decisiones, calidad de vida, fomento de la igualdad en la vida civil, transmisión de valores y actitudes igualitarias, conciliación de la vida familiar y laboral y cooperación (IV Plan de Igualdad de Oportunidades, 2003). Gracias a la labor feminista ha aparecido el concepto de “mainstreaming” que está tomando mucha fuerza últimamente<sup>2</sup>. Además se han creado organismos autónomos para hacer efectivos estos programas, por ejemplo, los Institutos de la Mujer; ha aparecido la figura de la agente de igualdad de oportunidades que

---

<sup>1</sup> Contrato de Maestras en España de 1923. Ver Anexo.

<sup>2</sup> “Mainstreaming” significa impregnar de espíritu feminista toda decisión, ley y el conjunto de las instituciones sociopolíticas.

asesora proyectos dirigidos a facilitar el acceso de las mujeres al empleo; y se ha desarrollado toda una red de centros asesores de la mujer en todo lo referente a derechos, casas de acogida y asociaciones gratuitas para mujeres maltratadas, programas para la entrada de mujeres en profesiones subrepresentadas<sup>1</sup>, talleres y asesoramiento para el autoempleo, entre otras actividades (Instituto de la Mujer, 1994).

Hasta aquí he tratado de mostrar que el feminismo es un arma imprescindible para todas las mujeres. Y es necesario conocer y reconocer públicamente (a través de libros de textos y otros medios de difusión), lo que son los feminismos y lo que las feministas han conseguido, porque han contribuido a mejorar las condiciones de vida en cuestiones que hoy nos parecen ‘normales’. Así, por ejemplo, en el transcurso de esta investigación, una de mis colaboradoras se encontró que al hablar de los derechos exigidos por el feminismo, como reclamar la igualdad en los puestos de poder político o exigir igualdad a la hora de acceder a todas las profesiones, una mujer la espetó: “*pero eso no es feminismo, son cosas normales*”. El feminismo es un movimiento y una filosofía paradójica: su fin es desaparecer cuando sus objetivos se hayan logrado y asumido por toda la sociedad, de manera que ser feminista y realizar las demandas del feminismo sea lo normal. Aunque, eso sí, nuestra academia, en particular la historia, el derecho, la literatura y la sociología, siempre deberá reconocer al feminismo la labor de las feministas en el cambio de la situación de las mujeres.

Así, hay mujeres que reconocen la deuda con el feminismo aunque su aparición en la prensa hablando de este tema sea puntual.

Para ilustrarlo ofrezco a continuación algunos comentarios significativos.

---

<sup>1</sup> En Asturias, el programa Pimma (Proyecto para la Incorporación de Mujeres desempleadas al Mercado de trabajo Asturiano), desarrolla cursos relacionados con el sector del metal, de la construcción, relacionados con el automóvil, el transporte y la reparación de electrodomésticos. Igualmente, Fundación Mujeres, también imparte este tipo de cursos, entre otras actividades a favor de la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

Esther Tusquets, editora y escritora

**-Usted fue una adelantada en su lucha feminista**

**-Pero nunca he pertenecido a ningún partido feminista. Todas las mujeres medianamente reflexivas, de cualquier nivel social, acabamos siendo feministas y, si no, somos tontas. A la generación que siguió a la mía la palabra feminista le ponía los pelos de punta. Han tardado en reconocer que lo son, pero en cuanto estás convencida de que hay una situación injusta, de desigualdad manifiesta, hay que serlo.**

(Entrevista en La Razón, domingo 13/10/2003)

Maria Teresa Fernández de Vega, jurista y vicepresidenta del gobierno.

**-¿Sintió más emoción o más responsabilidad, al saber que sería vicepresidenta?**

**-(...) Pensé que llegaba a la vicepresidencia del Gobierno gracias al trabajo y el esfuerzo de muchas mujeres con las que tengo una deuda moral. Su resistencia permanente ante la adversidad y el compromiso ético colectivo demuestran que no puede haber democracia plena sin contar con la mitad de la población.**

(Entrevista en El País Semanal, domingo 23/05/2004)

Londa Schiebinger, profesora de historia de la ciencia

**-Muchos de los grandes avances en la ciencia no hubieran ocurrido sin la aportación del movimiento feminista. Su gran contribución ha sido hacer nuevas preguntas, que a veces han echado por tierra presupuestos fundamentales.**

**Cuando digo que el feminismo ha influido en la ciencia, no quiero decir que sea la influencia de las mujeres, porque no sólo ellas son feministas. Ya sé que la gente recela del término, pero es el feminismo como proceso de reevaluación del papel de las mujeres en la sociedad el que ha cambiado la ciencia.**

(El País, 8/08/1999 reportaje recogido en [www.nodo50.org/mujeresred/ciencia-schiebinger.html](http://www.nodo50.org/mujeresred/ciencia-schiebinger.html))



Carmen Alborch, diputada y escritora.

**-¿Por qué cree que tantas mujeres triunfadoras –algunas progres y de izquierdas– siguen negando que son feministas o dicen que son posfeministas o cosas así?**

**-Yo creo que lo dicen porque piensan que les ha costado muchísimo esfuerzo, mucho talento, mucha energía, mucho sacrificio incluso, llegar a determinados puestos. Eso es verdad, pero se olvidan de que ha sido posible gracias al esfuerzo de muchas mujeres en el pasado, en el presente, que luchan por derechos, por espacios, por libertades.**

(Revista Cosmopolitan, Marzo 2000)

Entre las muchas tareas que quedan por realizar a las feministas académicas, está la realización de un estudio para saber cuál es la opinión de más mujeres sobre la imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual. Ese será el objetivo de mi trabajo de investigación.



# Capítulo 2

## Estereotipos e imágenes de mujeres

Abordo este capítulo con la intención de indagar y conocer las imágenes de las mujeres en general, puesto que la reacción a las palabras feminismo y feminista está muy relacionada con las imágenes que el sistema patriarcal ha ofrecido de las mujeres.

Como imagen entiendo las representaciones sociales que contienen estereotipos, prejuicios y actitudes que conforman el universo simbólico que articula la sociedad.

El feminismo siempre ha denunciado la estereotipia a la que se sometía a las mujeres (y a partir de los años 70 también a la que se somete a los hombres) porque este proceso nos ha inutilizado para desarrollar todas nuestras capacidades para ser libre. Por esto, me interesa el tema de la estereotipia de género en cuanto que en las mujeres se convierte en estigma, y no sólo como la señal con la que se marca al desviado desde un grupo de poder, sino por cómo se interioriza esta marca y se actúa en función de ella retroalimentando el proceso de estigmatización. *“El estigma se constituye en base de su propia identidad”* (Maria Jesús Miranda, 1998: 269).

Tenemos que investigar qué es lo que se identifica con ser feminista, por qué se rechaza el feminismo y que hay detrás de ese rechazo. Quizá seguimos sumidas en los papeles que el patriarcado nos ha asignado por eso la palabra feminismo da miedo y las feministas siguen siendo personajes incómodos.

Al abordar el tema de los estereotipos, los estudios clásicos de psicología social se han centrado en las relaciones étnicas con grupos minoritarios. En España, apenas contamos con estudios sobre el tema tanto de estereotipos en general como de estereotipos de género. Rastreando en los buscadores del ISBN, Teseo, Biblioteca Nacional, Universidad Complutense, UNED, Universidad de Barcelona y Universidad de Zaragoza, apenas nos encontramos con una treintena de libros (incluyendo tesis) y unos cuantos artículos en revistas especializadas de psicología social y educación sobre estereotipia de género desde el año 1995 hasta hoy. En los manuales más recientes de psicología social sólo me he encontrado una referencia al tema en el año 1998. Anastasio Ovejero explica que una de las razones por las que no se ha investigado sobre este tema desde una perspectiva feminista, es porque los investigadores han sido casi siempre hombres y porque está tan arraigada la estereotipia en la relación entre hombres y mujeres que no se percibe (Anastasio Ovejero, 1998). Otra de las razones es que han sido las feministas las que han marcado las pautas para abordar los

estereotipos de género. Y al feminismo no le han dejado entrar en la academia hasta los años 80, década donde han empezado a florecer los estudios de género en los que se abordan, entre otras cosas, la imagen de la mujer en los medios de comunicación y la coeducación (Esperanza Bosch (et al.), 2003).

### ***2.1: LOS ESTEREOTIPOS***

No existe un acuerdo claro acerca de su definición, características y funciones, en la literatura referida a los estereotipos. Podemos definirlos como las creencias compartidas sobre un determinado grupo social (José Luis Sangrador, 1996) o como una *“imagen social preestablecida que poseemos de alguien o de algo y que resiste toda modificación”* (Salvador Giner, 1998: 269).

El término nació a finales del siglo XVI en el ámbito de la imprenta para definir la reproducción de imágenes impresas a través de moldes fijos; la traducción literal del griego sería “huella sólida” (stereos = sólido, typos = huella). Y se introduce en las ciencias sociales de la mano de Walter Lippmann en el año 1922 con su libro “La opinión pública”. Lippman reflexiona sobre las imágenes mentales burdas y rígidas que condicionan la aproximación a la realidad y que en ese momento estaban muy influidas por la prensa (Bruno Mazzara, 1998).

Los estereotipos tienen varias funciones:

\* Como defensa del yo: Cuando se proyectan deseos, impulsos y sentimientos del sujeto inaceptables socialmente. Dentro de esta función estaría la teoría del chivo expiatorio en las que las frustraciones y agresividades de uno o más individuos se desplaza sobre un grupo minoritario.

\* Como conformadores de la identidad e identificación social del individuo: Según los psicólogos sociales, necesitamos sentirnos formando parte de un grupo como medio de integrarnos en la sociedad: los estereotipos ayudan a distinguir a los que no pertenecen a nuestro grupo.

\* Como parte del proceso de categorización de la mente humana:

Es una función natural de la mente humana simplificar y ordenar el entorno para predecir y manipular lo que le rodea. Los estereotipos sirven para simplificar la información que recibe en categorías. Los estereotipos pueden ser tanto positivos como negativos, aunque los estudios realizados sobre este tema indagaban en estereotipos raciales y de género tratando de encontrar el origen y la solución a los problemas de discriminación social. Además, aunque sea un proceso innato a la mente humana, no hay que olvidar que estas categorías son sociales, están construidas según las formas de organización social en las que estamos inmersos y “*contribuyen al mantenimiento de una cultura*” (Bruno Mazzara, 1998:14) con lo cual es posible que estas categorizaciones puedan resultar no tan negativas y asfixiantes si el mundo construido genera otros valores y normas sociales.

\* Como componente del prejuicio: En este sentido, habría que tener en cuenta que las actitudes, prejuicios y estereotipos forman parte de un amplio conjunto encuadrado en las imágenes sociales. El estereotipo sería el elemento cognitivo del prejuicio, que tiene un elemento más emocional; a su vez, ambos conforman las actitudes definida como la “*tendencia a evaluar un objeto en términos positivos o negativos, o bien de manera favorable o desfavorable*” (Joelle Ana Bergere, 1998:8-9). Y las actitudes van a dirigir nuestra conducta. Se podría decir que por razones que no conocemos muy bien (prejuicios) sentimos aversión o simpatía hacia algo/ alguien que nos dirige (actitud) a actuar de un modo u otro aunque siempre encontraremos explicaciones (estereotipos) de nuestro sentir y actuar. En la práctica, estereotipo y prejuicio son términos difíciles de separar, ya que las creencias compartidas hacia a un determinado grupo social se encuentran teñidas emocionalmente.

Es importante destacar que el estereotipo tiene que ser visto tanto como producto como proceso.

Como producto, es una colección de rasgos sobre lo que un gran porcentaje de gente concuerda que son apropiados para describir a alguna clase de persona. Han de ser, por tanto, compartidos, rígidos, inflexibles y resistentes al cambio, homogenizan al grupo estereotipado y persisten a través del tiempo y durante generaciones (José Luis Sangrador, 1981).

Como proceso, es la tendencia atribuir características generalizadas y simplificadas a grupos de gente en forma de etiquetas verbales. Son parte de las normas sociales y las personas los adquieren durante su socialización (José Luis Sangrador, 1981).

Este proceso lleva consigo dos fenómenos:

- 1) Inciden en el modo de acercarnos a la realidad. De esta manera estaremos más alerta a encontrar elementos que se correspondan con nuestros estereotipos y a desechar aquellos que no los justifiquen.
- 2) Provocaremos la respuesta que esperamos. Lo que se llama en psicología social “la profecía que se cumple a sí misma” (Bruno Mazzara, 1998). Cuando se interiorizan los papeles femeninos y masculinos que se nos han asignado, nos comportamos de acuerdo a ellos y recibimos confirmación de aquello que hemos proyectado.

## ***2.2: ESTEREOTIPOS DE GENERO***

Los estereotipos de género serían las clasificaciones que se atribuyen a lo masculino y a lo femenino que comprenden roles, actividades, características psicológicas y conductas (Anastasio Ovejero, 1998). Se asigna lo femenino a la mujer y lo masculino al hombre, sobrevalorándose históricamente lo masculino respecto a lo femenino.

Lo que caracteriza los estereotipos de género respecto de los demás tipos de estereotipos es que:

- a) Son los más antiguos y fundamentan el orden social:  
Están basados en diferencias biológicas que son interpretadas social y culturalmente como un orden binario que nos marca desde la cuna y conforma leyes, instituciones políticas y económicas, cosmovisiones, normas morales y maneras de pensar y sentir de cada sexo. Dando lugar al orden patriarcal basado en el dominio de unos sobre otros generando desigualdad, injusticia y jerarquización política (Marcela Lagarde, 1996). De esta manera, están en la raíz de los estereotipos étnicos, de clase y de edad.
- b) Son universales:

Existe una relativa uniformidad en todas las civilizaciones en dividir el mundo entre lo femenino y lo masculino, y aunque cada cultura les asigna unos contenidos distintos, la valoración positiva de lo masculino sobre lo femenino se mantiene.

- c) Son tan rígidos e invisibles que sólo a través del feminismo nos damos cuenta de lo importantes que son y las consecuencias sociales tan graves que tienen:

Al definir el lugar en el mundo de cada sexo dan lugar a la pérdida de capacidades para la comunidad. Está tan interiorizado el orden sexista en cada un@ de nosotr@s, que cuesta hacer un distanciamiento de que lo que marca nuestro pensamiento, nuestros sentimientos, nuestras acciones, deseos y maneras de relacionarnos como una construcción social que podemos romper. Por otro lado, el orden sexista se dota de poderosos mecanismos de castigo para quien no cumple los deberes de tal manera que el coste de romper los roles de género suponga un riesgo vital dando lugar a “*la exclusión, el rechazo, la desvalorización, el daño y el castigo institucional y personal*” (Marcela Lagarde, 1996:62).

### ***2.3 IMÁGENES DE MUJERES. UN RECORRIDO HISTÓRICO***

Cuando me propongo acercarme a las imágenes del feminismo y las feministas en la sociedad actual, voy a considerar el estereotipo como la parte cognitiva del prejuicio del que no se puede desligar. Y las imágenes obran directamente en la dimensión afectiva provocándonos acomodaciones cognitivas influidas por el contexto socio cultural.

A pesar de que en nuestros días, especialmente en el mundo occidental, no se acepta formalmente la discriminación de las mujeres e incluso se la combate a través de instituciones gubernamentales, considero que los estereotipos de género siguen presentes en la mayoría de las mujeres convertidos en estigmas. Y son estos estigmas los que siguen influyendo con fuerza provocando rechazo hacia el término feminismo y hacia las feministas. Para que esta afirmación se pueda demostrar, será muy útil hacer un recorrido por la historia sobre las imágenes de las mujeres. Por un lado, intentaré enumerar las imágenes que han marcado a las mujeres su rol y su destino, rastreando en las funciones que les asignaron así como los atributos que los acompañaban. Y por

otro lado, veremos cómo son designadas las mujeres que se desmarcan de estos papeles asignados: todas estas mujeres fueron feministas.

Haré dos grandes divisiones: las imágenes clásicas que abarcará desde Grecia hasta el siglo XVIII e imágenes modernas, que comprenderá desde el siglo XIX hasta nuestros días. Será un somero recorrido de las sociedades occidentales y de momentos específicos que marcan el imaginario colectivo, esto es, las pautas que tod@s compartimos. De esta manera pretendo alcanzar una visión de conjunto muy útil para este estudio.

### **2.3.1 Imágenes clásicas: De Grecia al siglo XVIII**

A lo largo de estos siglos podemos decir que las imágenes de las mujeres van a oscilar entre dos modelos: la mujer respetable y la mujer despreciable.

En la Grecia clásica y en Roma nos llegan dos patrones de mujeres: la esposa y la hetaira o prostituta. El destino natural de las mujeres es ser esposas y madres y el de los hombres, ser guerreros, sabios o sacerdotes. Las esposas tienen que dedicarse a la reproducción y crianza de los hijos. Su lugar es el espacio doméstico en donde permanecen aisladas y encerradas, sólo tienen contacto con madres, hermanas y esclavas. Se venera a la mujer asexual, virtuosa y trabajadora. Las esposas han de ser obedientes, modestas y amables. El silencio es su mayor virtud.

La hetaira tiene como misión ser dama de compañía para los hombres, no sólo darles placer sexual sino entretenerles conversando con ellos. Goza de cierta independencia económica, y como señala Sarah B. Pomeroy, puede parecer un personaje atractivo desde un enfoque actual (Sarah B. Pomeroy, 1987) por la aparente libertad, sin embargo, no es un personaje al que se le conceda respeto social.

Se considera a las mujeres inferiores por naturaleza, son hombres imperfectos y no pueden hacer las mismas cosas que ellos. Se convierten en propiedad de los varones.

Desde el imaginario clásico, las diosas van a clasificarse en tres tipos: la respetable madre-esposa (Hera), el frívolo objeto sexual (Afrodita) y la intelectual asexuada



(Atenea). Las diosas (y las mujeres) que tenían éxito en el mundo de los dioses (varones), niegan su sexualidad y feminidad (Sarah B. Pomeroy, 1987).

Tanto para Sarah B. Pomeroy como para Suzanne Fonay, hay un periodo donde algunas mujeres van a gozar de ciertas libertades. En la época helenística, las mujeres adquieren capacidad para administrar sus bienes y, al final de la república, las matronas romanas, podrán desarrollar actividades económicas sin tutor masculino. También en los primeros momentos del cristianismo, las mujeres tuvieron una participación fundamental al difundir y captar adeptos para esta doctrina. Pero en el siglo IV, Constantino establece el cristianismo como religión oficial del Imperio Romano Occidental y las mujeres ya no podrán enseñar, predicar ni hablar en las congregaciones. La misión de la mujer es la reproducción, el cuidado del hogar y los hijos y el cultivo del campo; aunque todavía las viudas podrán ser cabezas de familia y administrar sus propiedades. La principal virtud femenina es la castidad (Suzanne Fonay, 1992).

A partir del siglo XI las mujeres van a perder estas pocas libertades y los estereotipos se endurecen. Las mujeres serán definidas en función de su relación con los hombres como hijas de, esposa de, madres de, viudas de. Su destino está ligado a su cuerpo que no pueden explorar. Como señala Christine de Pizán (S.XIV), “las mujeres serían la vasija que contiene el poso de todos los vicios y los males” y hay que domeñarla (Christine de Pizán, 2000:65). De esta manera se desarrollan una serie de discursos, normas y objetos, como el cinturón de castidad, para sujetar el desenfreno natural de la mujer, y mantener su sexo y su boca cerradas. Ya (San) Jerónimo, que escribe entre finales del siglo IV y principios del siglo V, consideraba que las mujeres que se salen de los límites adecuados socialmente para ellas son degeneradas aspirantes a hombres, se convierten en viragos: criaturas amorfas. Bajo la influencia de este poderoso cristianismo instaurado, las imágenes de las mujeres aparecen reflejadas en dos espejos: Eva y María. La desobediente y la obediente, la pecadora y la corredentora, la manchada y la inmaculada, la puta y la virgen, la rebelde y la sumisa (Maribel Aler, 1982).

Eva ha traído el pecado al mundo y María nos ha redimido. Todas las mujeres somos Eva. Por existir ya somos culpables, por el cuerpo en el que habitamos, por eso se nos ha de encarrilar desde que nacemos porque nuestra naturaleza nos lleva hacia la perdición, la nuestra y la de los hombres.

Entre estos dos arquetipos, la santa y la pecadora, va a surgir en el siglo XIV, la figura intermedia de María Magdalena. Ella es la prostituta arrepentida que lleva una vida de penitencia y purificación: es la única manera de que las mujeres puedan enmendarse y permanecer en la Iglesia. El ideal de mujer es el ideal de santidad: mujeres que no sientan ni tengan voluntad: que sean obedientes, discretas, castas; que se ajusten al silencio y la inmovilidad.

Las opciones vitales que las mujeres han de elegir son las de esposa – madre o la de monja. Sopena de clasificarse como brujas: estereotipo de mujeres infames. El denominador común de las brujas es que son mujeres que con sus actos y palabras desafiaban la norma de docilidad y domesticidad y trastocaban el ideal de buena mujer, cristiana y madre. Eran brujas las que se comportan como hombres (las médicas, las únicas que cuidaban la salud de los campesinos, las herbolarias y las parteras), las que usurpan el control del lenguaje (las mujeres que protestaban, las mujeres testarudas, seniles, mal habladas), las que tienen comportamientos contrarios a las reglas sociales (las prostitutas o mujeres de mala reputación, las que no iban a la iglesia, las inconformistas religiosas, las mujeres solas, las viudas propietarias que se ven envueltas en conflicto sobre propiedades, las mujeres sexualmente expertas e independientes y las viejas). Todas estas mujeres consideradas como brujas se convierten en el chivo expiatorio de los males de la sociedad durante los siglos XIV hasta el XVIII, según las versiones (Bárbara Ehrenrich y Deirdre English, 1998). Y en esta época histórica recuérdese como se persigue, tortura y quema a las brujas.

En este periodo de la Edad Media, se tiene verdadera fobia por la sexualidad. El cuerpo femenino es considerado aborrecible, y las mujeres como sexo, no deben hablar en público. La apariencia femenina ha de ser sencilla y sobria, se castigan los adornos y la vestimenta recargada.

También surge en esta época el amor cortés (según George Duby, en el siglo XII) que con su adoración hacia las damas (mujeres casadas de alta arcunia) dan lugar a otra imaginaria. Aparece la distinción entre dos tipos de mujeres: las damas y el resto de mujeres. A las primeras se las corteja, al resto se las acosa. Las damas son un trofeo que hay que conseguir, cuanto más difícil se lo pongan tanto más emocionante es el juego de la seducción. Las damas (que los poetas retratan según la imagen que ellos tienen de las mujeres) no de las mujeres reales, se convierten así en un signo de distinción entre las clases sociales. Las damas parecen dominar el juego, pero las reglas

las han establecido los hombres: cuando ellos superen las pruebas obtienen su premio y ellas no se pueden negar. Las damas son piezas de dicho divertimento.

Frente a esta misoginia exacerbada surge un movimiento intelectual llamado “La querrela de las mujeres” que va a refutar los contenidos de esta ideología dominante demostrando que las mujeres eran iguales de meritorias que los hombres. Se desconoce la época exacta de su aparición, pero en el siglo XIV estaba ya establecido en toda Europa (Maria Milagros-Rivera, 1992). En este movimiento, participaban mujeres y hombres cultos. La obra “La ciudad de las damas” de Christine De Pizán es el ejemplo por antonomasia de lo que estoy hablando. En esta obra, De Pizán se dedica a refutar uno por uno los estereotipos que se le han asignado a las mujeres y demuestra, con ejemplos reales y míticos, como las mujeres pueden pensar, crear, investigar, mandar, etc. Ella apuesta por la construcción de una ciudad para las mujeres en la que poder defenderse de esas consideraciones que las limitaban. Fíjese bien que estamos hablando del siglo XIV y lo moderno que es su análisis; pues bien, pareciera que esta corriente intelectual fue algo anecdótica, dado que los libros de historia tradicional nunca nos lo han reseñado. Concretamente, la obra de Christine De Pizán, no se rescata hasta el año 1975, desde la crítica universitaria anglosajona; donde es valorada, reconocida y estudiada.

Respecto el papel de la mujer no hay muchas variaciones en los siglos posteriores. A partir del siglo XVI, la fobia por el cuerpo femenino y la sexualidad deja paso a un renovado atributo apreciado en las mujeres: la belleza. Este distintivo es señal de rectitud moral (Georges Duby y Michelle Perot, 1992). Los modelos femeninos de belleza son mujeres orondas y maquilladas, adornadas, calladas y pacientes. Se convierten en signo de riqueza y prestigio social del esposo, objetos estáticos e inanimados de intercambio entre dos linajes. El destino de la mujer sigue siendo el matrimonio y la reproducción. Existe otro destino para las mujeres que no se casan: el convento. Las monjas, como estereotipo, son otro ideal de sacrificio, humildad y obediencia. Pero como sabemos por estudios feministas (Maria del Carmen Rodríguez Fernández, 2000) muchas mujeres optaban por esta vía para desarrollar sus capacidades sin arriesgar su vida con partos continuos. Capacidades que van desde la creación intelectual –Juana Inés de la Cruz, Hildegarda von Bingen- al desarrollo de una actividad pública –como Teresa de Jesús que fundó conventos-.

Desde el siglo XV al siglo XVIII, las universidades pasan a ser sedes de dogmatismo y el desarrollo del conocimiento se cultiva en los salones. Los salones son los lugares donde la corte de nobles y aristócratas van a reunirse para conversar. Y alguno de estos salones son mixtos e incluso organizados alrededor de princesas y mujeres nobles. En 1654 aparece un grupo de mujeres que se hacen llamar “las preciosas”, son cultas y pertenecen a la aristocracia. Se dedican a la investigación del lenguaje, desechando palabras pedantes y arcaicas, buscando expresiones nuevas. Además desean acceder al conocimiento desde sus limitaciones porque ellas no han tenido la formación superior necesaria. Por eso quieren que se escriban libros de divulgación acerca de lo que se está descubriendo en las ciencias. También existen mujeres periodistas entre 1630 y 1760 en Inglaterra y Francia (Claude Dulong, 1992). Estas mujeres fueron criticadas y ridiculizadas. Tenemos un ejemplo en la obra de Moliere (“Las preciosas ridículas”, “Las mujeres sabias”). En los siglos XVII y XVIII, se entendía que las mujeres tenían que dedicarse o bien a la esfera doméstica, a la tarea reproductiva o bien ser, simplemente, ornamentos.

Existe un interesante trabajo sobre el refranero popular de Anna Maria Fernández Ponceda, donde se recogen todos estos clichés que a lo largo de los siglos se han mantenido sobre las mujeres (Anna María Fernández, 2002).

Para Anna Maria, los refranes son sentencias que “dejan huellas en la memoria de la gente, que pronuncia dichas frases sin pensar el significado profundo de éstas” (Op. cit: 49). En los dichos populares las mujeres son charlatanas, indiscretas, incoherentes, volubles, más tontas que un animal y más malas que el mismo diablo. Se descalifica el habla y el pensamiento de las mujeres como falso y intrigante. Las mujeres son traidoras. Estas ideas que las mujeres acaban por interiorizar hace que se desvaloricen ellas mismas y se desconfíe de las otras mujeres. El ideal de mujer es la mujer callada, discreta, obediente, casera y trabajadora. Pero ¿por qué esa insistencia en castigar el dominio del lenguaje por parte de las mujeres? Pues porque, como bien explica Anna Maria Fernández en la obra anteriormente citada, a través de la confrontación directa con los hombres las mujeres han sido castigadas, excluidas e incomprendidas por lo que han utilizado otras formas de expresión para defenderse. Las mujeres utilizan su capacidad verbal y su coherencia como arma y los hombres lo saben. Si no no habría ese empeño en controlarlas y en querer hacerlas callar.

En el siglo XVIII, el discurso filosófico sobre la mujer insiste con la prédica de la naturaleza. El cuerpo de la mujer marca su destino. La mujer es naturaleza y el hombre cultura. Y la relación de la mujer con la naturaleza es tan estrecha que se puede considerar a la naturaleza como una mujer. Su misión es la reproducción de la especie, su virtud, la belleza y su arma, la coquetería. La mujer es débil y tiene un arte natural para agradar a los hombres, pero tras ese pudor se esconde el deseo de dominar al hombre así que, en el fondo y como naturaleza desbordada, hay que temerla y domesticarla. Todo esto hace aparecer a las mujeres como seres inferiores con una razón limitada. No es compatible la razón con la belleza puesto que la belleza es algo efímero y la razón, algo que se elabora con el tiempo (Michelle Crampe-Casnabet, 1992). Y la mujer está anclada en la imaginación como atributo que confunde la realidad con la fantasía, lo que hace que su mente sea frágil, infantil e incontrolable. La mujer ha de vivir para criar, cocinar, cuidar y hacer la vida más agradable a los hombres. Rosseau escribe sobre la educación de este modelo de mujer en "El Emilio". Pero junto a estos filósofos van a surgir voces masculinas que no admiten la desigualdad entre hombres y mujeres como Condorcet y Poulaine de la Barre; y mujeres como Olimpia de Gouges o Mary Wollstonecraft, que al hilo de la revolución francesa (que es la revolución de los derechos del varón), van a vindicar por los derechos de las mujeres. Durante la Revolución Francesa las mujeres van a participar de las agitaciones, según nos cuenta Georges Duby, pero la igualdad de derechos entre hombres y mujeres provocaba espanto, se pensaba que se invertiría el orden de la naturaleza y las mujeres se convertirían en hombres de pelo corto que degollarían a los hombres.

Con Napoleón, en 1808, se vuelve a redefinir el lugar de las mujeres recortándose sus limitadas libertades. La mujer queda definida como propiedad del hombre y la reproducción será su tarea principal.

### **2.3.2 Imágenes modernas: Del siglo XIX hasta nuestros días.**

El siglo XIX es abundante en producción de pensamientos de diverso cuño y en movimientos sociales. Es rico en cambios sociales, políticos y económicos que dan lugar a diferentes voces. Aparecen varios arquetipos de mujer que intentaré señalar a continuación.

Por un lado nos encontramos con una consideración exagerada de la división de los sexos. La moda y los atributos que la apariencia física conlleva, se vuelven implacables. Aparece el corsé que es todo un símbolo. Es un elemento imprescindible del vestuario femenino que oprime el cuerpo marcando caderas y cintura. Además, las mujeres llevan encima kilos de tela (hasta 16) que impiden sus movimientos (Eskalera Karakola, 2003). El ideal de mujer es el de ángel del hogar, buena esposa y madre abnegada, dedicada al cuidado de los suyos. La esencia de la mujer es su fragilidad y pasividad, hay que protegerla. Su esfera es el espacio doméstico. Será la encargada de velar la moral de la sociedad y se la culpabiliza de la desviación social. Será el estandarte de la virtud y castidad, esta mujer no tiene deseos sexuales y la fe es otra de sus grandes ocupaciones. Aparecen filósofos misóginos que establecen todo un tratado sobre la diferencia sexual y la naturaleza femenina. Schopenhauer considerará a la mujer un ser intermedio entre el hombre y el niño. Su belleza, el medio del cual se sirve la naturaleza para perpetuar la especie. Para Comte, las mujeres son las compañeras de los hombres, las auxiliares de lo espiritual, la fuente de los sentimientos sociales, viven en un estado infantil radical. Para Nietzsche, la mujer es lo negativo de la sociedad que lleva a la decadencia (Geneviève Fraisse, 1993). Para Freud, lo masculino y lo femenino también marca a los seres humanos y a la organización social. Lo masculino es considerado norma de tal suerte que lo femenino siempre es lo que está incompleto, lo imperfecto. Finalmente, por citar algunos autores significativos, para Darwin la selección natural ha demostrado la superioridad del hombre y es indiscutible. Estos discursos se acompañan de una normativa jurídica que considera a las mujeres como menores de edad. Están a la merced del marido, del padre o del hermano.

Aparecen también las voces de los socialistas utópicos. Engels, Marx o Bebel analizan la familia como propiedad donde la mujer es la mercancía. Al hablar de esta manera: “El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletario” (Federico Engels, 1980:74) se está abriendo una puerta para la reflexión de las mujeres.

Así, surgen las voces feministas y no son voces unificadas. Según Anne-Marie Käppeli, había cinco tipos de feminismo en 1898. Además es un movimiento internacional que recorre América y Europa (Anne-Marie Käppeli, 1993). Las sufragistas reclamaban los mismos derechos que los hombres, aunque las reivindicaciones más inmediatas eran el derecho al voto y el derecho a una educación superior; demandaban la independencia económica, el derecho a un lugar propio no sólo en el hogar sino en la sociedad. Y

algunas como Alejandra Kollontai, hablaban de una nueva mujer cuyos intereses vitales no giraran alrededor del amor y la pasión. Pero el orden simbólico sexual estaba tan instaurado que el cuestionarlo daba lugar a la burla, a la ridiculización y al rechazo. De esta manera, el movimiento feminista generó ansiedades y fantasmas entre los varones. Las vindicaciones feministas eran explicadas como degeneraciones sexuales en las cuales el elemento masculino dominaba a las mujeres, así también se explicaba las incursiones de las mujeres en literatura. Eran “hombres castrados”, tenían envidia del pene. La sufragista se convertía en virago, un engendro masculino que iba a dominarlos a ellos. Además, que las mujeres se masculinizaran por medio de una educación superior o ejerciendo profesiones como los hombres, era ir contra corriente de la evolución natural de la sociedad (Eskalera Karakola, 2003). Así es como aparece la figura de la nueva Eva: si la mujer tiene derechos se convierte en asexuada, ya no es mujer. Es decir, se tienen tan asumidos los roles sexuales que los derechos femeninos se perciben como ruptura; no se entienden unas relaciones sociales entre hombres y mujeres desde la igualdad. Lo masculino “per se” es dominar sobre algo o alguien. Así, la sufragista es representada como esposa dominante, histérica o amargada. Siempre está enfadada. Suele llevar gafas y vestir de manera descuidada y masculina (Patricia Mayayo, 2003). El hecho de adquirir costumbres masculinas como hablar en público hace que pierda toda su feminidad.



Ilustración aparecida en 1874. Fuente: Lisa Tickner

La asociación de feminista igual a lesbiana, también surge en esta época. Por un lado eran comunes las amistades entre mujeres. Existió lo que se conoce como “matrimonio bostoniano” que era tolerado (puesto que no se reconocía la sexualidad femenina) y se hizo común entre las universitarias norteamericanas. Eran mujeres solteras que “buscaban la compañía de otra mujer, construyendo con ella un auténtico hogar, encontrando en ella la amistad y la comprensión, el vínculo de criterios y valores similares, así como los mismos intereses estéticos e intelectuales que con frecuencia son tan difíciles de encontrar en un marido” (Jessie Taft, 1916) citado en Eskalera Karakola, 2003). Y también compartían cama. Dado el mundo rígido en el cual vivían ¿cómo no buscar la compañía entre iguales frente a unas relaciones con los hombres que las obligaban a estar encerradas y calladas?. Por otro lado, también se hizo práctica común travestirse entre algunas mujeres, por todo lo que significaba usar prendas masculinas, es decir, era una reivindicación de independencia económica y personal que les estaba negada. Este fenómeno afecta igualmente a las mujeres de clases obreras y a las mujeres aristócratas.



Pero en 1897, Havelock Ellis clasifica la “inversión sexual femenina” como una perversión y se advierte del peligro que supone el movimiento moderno de emancipación que acarrea consigo la homosexualidad. La lesbiana era un “marimacho” enamorada de una mujer “normal”. Estos estereotipos han hecho mucho daño tanto a las feministas como a las lesbianas. Así, las mujeres heterosexuales tenían que adscribirse al rol de feminidad para desarrollar su vida afectiva; y las lesbianas acaban percibiéndose como hombres, con la consiguiente asimilación del sistema patriarcal. Todo lo cual lleva a un círculo vicioso donde, la reclamación de derechos es igual a lesbianismo y el lesbianismo devuelve al esquema tradicional de roles sexuales (lesbiana = hombre). Con lo que se les está diciendo a las mujeres que si no quieren quedarse sin vida afectiva, que no reclamen sus derechos. Mayoritariamente las sufragistas adoptaron una apariencia y valores femeninos para no identificarse con esa imagen viril que las clasificaba como “invertidas sexuales” (Eskalera Karakola, 2003). También la figura de la mujer sola se convierte en un fenómeno de las ciudades. Son mujeres sin marido, viudas o solteras, con o sin hijos. Las que no subsisten socorridas por la familia o asistidas por el Estado, entran en el mercado laboral: se convierten en gobernantas, en maestras o en obreras de las fábricas. Rompen los patrones establecidos al precio de ser consideradas mujeres perdidas y dignas de lástima. En el siglo XIX, la solterona acarrea consigo un pesado estigma. También las histéricas estaban pagando el precio de someterse al rol social impuesto de hija o esposa sumisa y obediente renunciando a sus deseos sexuales y de emancipación.

En esta época, también habita el arquetipo de seductora: la mujer hipersexual que seduce para destruir que son la prostituta y la mujer adúltera.

No es de extrañar que ante tantos peligros femeninos, la imaginería masculina explotara con una profusión de representaciones de desnudos femeninos en el arte, según nos cuenta Patricia Mayayo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Había que poner las cosas en su sitio. Así, la figura de la bailarina se convierte en ideal femenino de delicadeza y desmaterialización; las bailarinas son entes etéreos, incorpóreos y volátiles (Patricia Mayayo, 2003). La musa, también es femenina, es la mujer dedicada al talento de los hombres; es la materialización de una idea a la imagen y semejanza de los hombres. Otra fantasía masculina es el mito de Pigmalión, modelar

a una mujer según los deseos masculinos. La mujer acaba por convertirse en una muñeca, icono del surrealismo.

El surrealismo surge en Francia a partir de 1924: es una protesta nihilista contra todos los aspectos de la cultura occidental. La mujer se identifica con naturaleza y la feminidad aparece en sus facetas instintivas, enigmáticas, sexuales y destructivas. El surrealismo concedió gran importancia al proceso de liberalización del artista a través de una serie de métodos que provenían del mundo del inconsciente. El cuerpo de la mujer es un lienzo en blanco que le sirve al hombre para vivirse. La sexualidad es mujer.

Así es como a comienzos del siglo XX las mujeres que quieren entrar en el mundo del arte, serán minusvaloradas. La mujer se convierte en un icono de belleza para ser contempladas y admiradas, pero un objeto al fin y al cabo, por lo que las mujeres que quieren entrar en el mundo del arte lo harán como meras aficionadas y siempre bajo la mirada del “maestro”. Se las tolera siempre que reproduzcan los patrones establecidos, así en literatura, las novelas de las hermanas Brontë o Jane Austen giran alrededor del matrimonio. En pintura o en escultura, las mujeres de talento corren el riesgo de que su trabajo no sea reconocido atribuyéndose al hombre que tienen más cercano, puesto que para poder acceder a estas artes, tenían que pasar una etapa como modelo o discípulas de alguna figura masculina reconocida. Otras, terminan sacrificando su vida artística a su vida personal. En cualquier caso, la valoración masculina marcará el canon de excelencia artística (Patricia Mayayo, 2003).

Pero el movimiento sufragista tuvo mucha influencia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Más influencia de la que nos suelen hacer llegar a través de los libros tradicionales de historia. La Primera Guerra Mundial supuso un impulso para las reclamaciones de las sufragistas ya que muchas mujeres tuvieron que salir a trabajar a las fábricas y hacerse cargo de sí mismas y de sus familias.

Tras la contienda, aparecen imágenes de la mujer moderna en publicaciones de prensa, literatura y en la naciente publicidad. La nueva mujer es tildada de “garçonne” en Francia o “flappers” en Inglaterra. Es una mujer de pelo corto, falda corta, económica y sexualmente independiente. Hay que decir que es la época en la que se descubre la sexualidad femenina, y en general, hay una eclosión de reclamación de erotismo frente

a la reprimida moral victoriana. La cuestión femenina estaba de moda. Pero esta estética liberadora en el momento que ha roto con los antiguos corsés, físicos y simbólicos, se convierte-pervierte en reclamo de venta y comercio, en envoltorio del mensaje clásico. Esto nos va a llegar de Estados Unidos (Anne Marie Shon, 1993). La mujer moderna viste y se comporta diferente que sus antecesoras. Ya no tiene porqué subyugarse al marido, sino que en su pareja va a buscar comprensión. Las mujeres ejercen su racionalidad y su libertad en la elección de los productos de la compra. En la intimidad privada se ejerce la libertad. Aparece la industria de cosméticos como gran negocio, el sex-appel es una condición indispensable: la mujer moderna es vigorosa y sociable. Le gusta divertirse y agradar a los hombres, resultarles atractiva. Era un modelo cultural dominante de feminidad. Se va obteniendo el voto en diferentes países, la revolución feminista es imparable pero la crispada masculinidad no deja de martillar con sus modelos de mujer: la madre-esposa cuidadora, la enfermera, a la que ahora le incorporan deseos sexuales. La sexualidad aparece como gran negocio. La industria de cosméticos empieza a subir. Incluso aceptando esta aparente libertad, las mujeres que no encontraban pareja eran irracionales, enfermizas, marimachos o frías.

Como se podrá contemplar en la ilustración siguiente, la apariencia estética de pelo corto impuesta por la mujer moderna está de moda, pero la reclamación de los derechos no es compatible con la belleza. Si eres feminista, no es compatible con que te gusten los hombres y sin ellos, no eres una mujer completa.



Ilustración aparecida en Le Rire.1920. Fuente: Anne-Marie Sohn

Creo que también es muy ilustrativo hacer una breve excursión por el cine clásico americano. Antes de la censura de 1935, se trataban temas de prostitución, drogas, violencia, sexo y aparecía una figura fascinante de actriz-sujeto: Mae West quien además de actuar representando el estereotipo de rubia sexy, escribía sus guiones llenos de mordacidad y agudas conversaciones. Esta mujer tuvo un gran éxito. Después y hasta los años 50, aparece el cine negro con otro estereotipo muy popular: “la femme-fatal”.

Las mujeres fatales son mujeres peligrosas: son inteligentes, valientes, ambiciosas, carente de sensibilidad e incapaces de amar. Son fascinantes, pero es esa fascinación la

que utiliza para lograr sus objetivos y por supuesto, “*su final es tan fatal como ella misma*” (Ana Núñez, 2003).

Creo que es muy significativo visualizar películas como “Rebeca” (1940) o “La loba” (1941) para darnos cuenta como son los arquetipos femeninos.

Bette Davis en “La loba”, es una mujer de negocios inteligente, fría y calculadora que acaba sola. Su hija no deja de reprocharle el trato que le da a su padre, sin cariño. Mientras, su nuera es maltratada y ridiculizada por su hermano delante de todos sin consecuencias. Las virtudes femeninas son la inocencia, la pasividad y el matrimonio por amor. Así, en “Rebeca”, la difunta había sido bella, encantadora, culta y divertida pero incapaz de amar ¿y que son esas virtudes comparadas con la inocencia, la dulzura y la modestia?. Así se lo hace saber el abogado a la nueva y joven esposa, de la que no se conoce el nombre en toda la película, acobardada por la influencia de la difunta Rebeca “*Usted tiene dulzura, sinceridad y sobre todo modestia, eso es mejor que toda la belleza del mundo*” (Alfred Hitchcock, 1940).

El cine americano ha tenido mucha influencia en Europa, y lo sigue teniendo. Creo que en esos años está muy claro de qué manera se van a dibujar los estereotipos que perdurarán hasta los años 60 –en principio-. El hombre, es el que toma las decisiones, quien domina el mundo. La mujer, se dedica al cuidado del hombre, a seguir sus decisiones. Está como apoyo y consorte. Además, el amor es lo más importante para las mujeres. Una mujer sin pareja es como un jardín sin flores. Ese será su cometido, a pesar de poder acceder a la educación superior y al empleo.

Antes de pasar a los años 50, no hay que olvidarse de los fascismos, que nacen en los años 30. Los fascismos en Europa, sobretudo en Italia, Alemania y España dificultan los primeros logros feministas. La figura de la madre es exaltada de un modo grandioso. En España este ideal se une a la religión católica convirtiéndose en potente máquina represiva. La mujer moderna es la madre. Se la “libera” del trabajo del taller, se prohíbe el ejercicio de las profesiones liberales. La Iglesia se encarga de parte de la enseñanza y con ello, se lanzan continuos mensajes sobre el pudor y la decencia. Las mujeres pasan a la minoría de edad. Casarse es el objetivo de la vida de las mujeres (Carmen Martín-Gaité, 1994).

En los años 50, el estereotipo del ama de casa en América y Europa, no es muy diferente. Las mujeres se van a convertir en expertas de un hogar mecanizado por los

últimos avances científicos-tecnológicos. El ama de casa ha de estar siempre contenta y bella en su dedicación a los demás. Pero esta cara feliz da lugar a síntomas de insatisfacción y al “problema que no tiene nombre”, diagnosticado por Betty Friedan, que no es otra cosa que haberles cortado las alas de su desarrollo personal (Betty Friedan, 1974). Por supuesto, contravenir ese modelo lleva a una vida de rechazo social y soledad.

A continuación he reproducido dos anuncios de los años 70, como muestra de las imágenes y mensajes que se difundían en esa época.



**Blow in her face and she'll follow you anywhere.**

Hit her with tangy Tipalet Cherry. Or rich, grape-y Tipalet Burgundy. Or luscious Tipalet Blueberry. It's Wild! Tipalet. It's new. Different. Delicious in taste and in aroma. A puff in her direction and she'll follow you, anywhere. Oh yes... you get smoking satisfaction without inhaling smoke.

**TIPALET. Cherry**  
**TIPALET. Natural**  
**TIPALET. Raspberry**  
**TIPALET. Muriel**

Smokers of America, do yourself a flavor. Make your next cigarette a **Tipalet®**.

New from Muriel. About 5 for 25¢.

Publicidad aparecida en Oui!.1974.

© 1974 R. J. Reynolds Tobacco Co.

# Meet The Turk.

He does more than survive. He lives. Because he knows. He smokes for pleasure. He gets it from the blend of Turkish and Domestic tobaccos in Camel Filters. Do you?

Turkish and Domestic Blend

Warning: The Surgeon General Has Determined That Cigarette Smoking Is Dangerous to Your Health.

19 mg. "tar", 1.3 mg. nicotine av. per cigarette. FTC Report OCT '74.

Publicidad aparecida en Oui!.1974.

Si observamos el primer anuncio, el slogan de Tipalet dice: *“Sopla en su cara y ella te seguirá a cualquier parté”*. En la letra pequeña continúa: *“Golpéala con el aroma de Tipalet Cherry. O con el rico y afrutado Tipalet Burgundy. O el exquisito Tipalet Blueberry. ¡Es salvaje!. Tipalet. Es nuevo. Diferente. Delicioso en sabor y aroma. Una bocanada en su dirección y ella te seguirá, a cualquier parte. Oh, si... conseguirás la satisfacción de fumar sin*

*tragar humo*" (Traducción propia). Considera a la mujer un objeto sexual y una muñeca que funciona con estímulos sensitivos sin capacidad de elección /reflexión para ponerse a los pies del varón. Recuérdense los actuales anuncios de Axe, tan similares a los anuncios aquí analizados. Axe es un desodorante que despierta la sexualidad salvaje de las mujeres poniéndolas a disposición del varón. Además, en el anuncio de Tipalet, resulta inaudito la animación a la violencia que contiene ("*Sopla sobre ella, golpéala*") y que expone toda esa ideología de supremacía masculina con la que el patriarcado ha estado gobernándonos a través de los siglos: el macho demuestra quien manda aquí.

En el anuncio de Camel, también de cigarrillos, el hombre es el centro de la escena, ellas le sirven con deleite o le miran con interés. Y por si no han quedado suficientemente claro los papeles asignados a los sexos, podemos fijarnos en la actitud de compañerismo con la que el hombre protagonista del anuncio enciende un cigarrillo a otro hombre, mientras la mujer esta ofreciéndole un café servil y casi arrobada. El anuncio dice así: "*Él hace más que sobrevivir. Él vive. Porque él conoce. El fuma por placer y lo consigue gracias a la mezcla de tabaco turco y nacional de los cigarrillos Camel. ¿Y tú?*" (Traducción propia). Como podemos apreciar por este discurso dirigido a otros hombres, ellos son quienes conocen, quienes saben disfrutar de la vida y, en definitiva, quienes han creado un mundo a su imagen y semejanza.

El feminismo de los años 70, precisamente, va a considerar prioritario conquistar el espacio simbólico. Será algo fundamental puesto que no solamente los logros formales de derecho al sufragio o a una educación superior van a acabar con las desigualdades. Hay que poner de manifiesto las estructuras de poder entre hombres y mujeres que atraviesan toda la vida social desde lo más íntimo: lo personal es político. Hay que romper con el engaño de que lo masculino es la norma y por esa razón lo femenino siempre es infravalorado. Por eso, no solamente van a reivindicar el derecho al aborto o derechos laborales, van a reclamar ser escuchadas con su propia voz. Había que recuperar el "*poder de decir-representar-proponer-decidir. El poder innovar*" (Marcelle Marini, 1993). Por eso se van a formar los grupos de autoconciencia, para encontrar la voz que se les ha negado como grupo social. Las feministas reclaman además otro modelo de sexualidad que no reproduzca los esquemas de dominante /dominado, donde ambos sexos tengan derecho a disfrutar de su deseo, es así como algunas feministas reclamarán el lesbianismo como política, cuando el lesbianismo significaba relaciones de igualdad entre mujeres. Como se explicó en el capítulo 1, en los años 80,



el lesbianismo se despolitizó convirtiéndose en una opción sexual más que reproduce los esquemas del sistema patriarcal: dependencia emocional y roles dominada/dominante.

La acción estética y política de las feministas radicales son inseparables puesto que los cánones de belleza son parte de la opresión. Por eso algunas feministas van a quemar sujetadores y fajas a las puertas de la celebración del concurso de belleza “Miss América”, van a rechazar la depilación, como actos simbólicos contra el orden patriarcal. Dichas anécdotas se van a convertir en iconografía popular del feminismo de los 70 (Naomi Wissten (et al.), 1972).

Este feminismo radical va a poner en cuestión la división opresora de roles sexuales y la construcción social de lo masculino y lo femenino (Silvina Álvarez, 2001), temas que hoy están, en principio, asumidos.

El problema de las mujeres va a ser una cuestión de primer orden, y en la década de los 80, la discriminación femenina va pasando a las agendas políticas internacionales.

El estudio de la representación de los sexos en los medios de comunicación va a ser uno de los puntos desarrollados en los Planes de Igualdad de Oportunidades en el ámbito internacional, dada la importancia que tienen los medios de comunicación en la fijación de valores existentes. Lo que no quiere decir que la estereotipia sexista haya desaparecido. En esos años surge el modelo de mujer “superwoman”, la mujer que puede ser buena profesional, ama de casa, madre y además, la perfecta amante. La mujer que puede hacerlo todo a la vez. Esto va a esconder uno de los errores sobre los que el feminismo actual está haciendo mucho hincapié: la conciliación laboral y el reparto de tareas domésticas. No se trata de que las mujeres “lo puedan hacer todo” sino de que los hombres entren en la esfera doméstica y asuman las responsabilidades del cuidado de los hijos y del hogar.

Respecto a la imagen de las feministas, Gloria Steinem, en un libro publicado en el año 1995, nos habla de “la tiranía de las expectativas” con el siguiente ejemplo: sitúa en una habitación, a un matrimonio heterosexual, los dos vestidos en vaqueros y llevando un

maletín; un hombre alto y negro con insignias de una ONG, una ejecutiva con un vestido elegante y perlas, una mujer negra con túnica. Una mujer joven que llega fatigada vestida con una camiseta en la que se lee un slogan feminista, una elegante directora de televisión de ascendencia japonesa y piel de alabastro y una joven escritora en minifalda; y nos anima a adivinar quien de tod@s es feminista. La respuesta es tod@s. (Gloria Steinem, 1995b). ¿Hemos acertado?.

Lo que Gloria Steinem quiere hacernos reflexionar es que la diversidad en el feminismo existe desde los años 70, sin embargo, en los años 80, el estereotipo de feminista era una mujer blanca, lesbiana y sin hijos. En los años 90, según nos cuenta Gloria Steinem, la imagen de las feministas estadounidenses, se ve influenciada por las actuaciones de la liga de feministas antipornografía acusadas de puritanas (Gloria Steinem, 1995b). En ese sentido citaremos a Camille Paglia, que realiza una crítica feroz sobre dichas feministas. Para Paglia, lo políticamente correcto de las feministas antipornografía que ella califica como “rigidez fascista” es una barrera para el desarrollo del arte y de la sexualidad. Reivindica un feminismo radical y libertario, en las que las mujeres se gobiernen a sí mismas y no sean víctimas de nadie, en este sentido afirma “*el problema de la retórica feminista de los últimos veinte años es que ha sido totalmente incapaz de enfrentarse al hecho de que las mujeres son tan agresivas en las relaciones sexuales y tan vengativas como los hombres*” (Camille Paglia, 1994: 586). No está nada mal abogar por la independencia de las mujeres y criticar el victimismo con el que a veces se tiñe el debate sobre las mujeres, pero plasmarlo haciendo generalizaciones con comentarios despectivos sobre las feministas antipornografía es hacer un flaco favor al movimiento feminista, incluso desde la frescura y el sentido del humor de Camille Paglia. Si bien este análisis corresponde a Estados Unidos, puede ser útil para el estudio de la sociedad española.

En estos últimos años, los modelos de mujer que nos encontramos son variados. Las mujeres pueden hacer de todo, en principio, pero siempre tienen que estar atractivas, sexys. Como afirma Patricia Mayayo, el cuerpo de la mujer está tan objetualizado que no se puede representar sin que se convierta en un espectáculo (Patricia Mayayo, 2003). De tal manera que la belleza estética se va a convertir en la nueva forma de opresión de la mujer (Naomi Wolf, 1991), opresión que nos lleva a las dependencias afectivas. Si no somos bellas, no nos quieren; si no nos quieren, nuestra vida no tiene sentido. Los afectos se convierten en el centro de nuestra vida, que es una forma de

sumisión: vivimos para que los demás nos acepten a costa de nuestros deseos y proyectos, en definitiva, regresamos al esquema de dominación /sumisión con el que el patriarcado siempre nos ha organizado.

A través de Internet, el ciberfeminismo intenta crear una imagen de feminidad rompedora: la chica guerrera, traviesa, vulgar y alborotadora. La chica mala (Patricia Mayayo, 2003). También la teoría queer intenta romper con estereotipos de masculinidad y feminidad, dando lugar, a que las mujeres se pinten barba o los chicos usen tacones. Son intentos de romper con unos moldes persistentes.

#### ***2.4 APUNTES SOBRE LA PRENSA DE HOY EN DIA***

Para terminar, una última reflexión sobre revistas femeninas y masculinas. En el año 2004 aparecen en el mercado español dos revistas: “Única” para ellas, “Gentleman”, para ellos. Ambas tiene una mujer en la portada. En la revista para ellas hablan de ropa, maquillaje, peinado, cuidados para el cuerpo, viajes, y soluciones para la vida cotidiana: “gana la confianza de tu jefe”, “consigue que él diga lo siento”. En el consultorio sentimental, la médica experta en terapia de pareja, le dice a una lectora que la culpa de que los hombres digan mentiras la tenemos las mujeres, porque no toleramos sus aficiones (caza, fútbol, aeromodelismo) (Revista Única, número 2). En la revista para ellos, nos hablan de viajes y todos los complementos que conlleva (tipos de maleta, hoteles), de gastronomía, de vinos, de aguas, de motos, de tecnología y un reportaje sobre una gran familia de los negocios. Y no hay consultorio sentimental. Si bien puede ser que la comparación puntual no sea justa, dado que “Única” cuesta 2,50 euros y “Gentleman” 4 euros, y es obvio que “Gentleman” se dirige a hombres con cierto status . Pero existen en el mercado varias revistas de este estilo tanto para hombres como para mujeres. Entre las femeninas, quizá mi preferida sea “Cosmopolitan”, pues como reza el subtítulo va dirigida “para la mujer que está cambiando el mundo”. Detrás del sugestivo título, nos encontramos con un estereotipo de mujer que puede dedicarse a casi todo profesionalmente pero siempre ha de estar físicamente impecable, y ellos no han de ser testigos del proceso (que no vean en tu nevera productos light porque es una señal de baja autoestima o indica la posibilidad de un desorden alimenticio (!) ). Tampoco pueden ver en tu cuarto de baño productos de eliminación del vello sino perfumes, barras de labios y polvos de talco que contribuyen

a su fetichismo<sup>1</sup>. Además tienes que conocer todas las artimañas para dar gusto a tu hombre, que puede haber muchos pero en realidad siempre queremos pertenecer a uno. Otros consejos de los ofrecidos en la revista Cosmopolitan en el año 2000, decían que para retener a un hombre, has de ser una bomba sexual en la cama e igualar tus deseos y fantasías a las de ellos pero, eso sí, demostrar más experiencia sexual es una grosería. Reconocen que el hombre es un ser inmaduro pero no puede cambiar por lo que nosotras, mujeres modernas, tenemos que adorarlo, estar pendiente de él y evitar hacerle daño. Además hacen otro tipo de análisis como que si a los 30, por ejemplo, te deja tu novio, vas a estar muy desesperada y sin saber que hacer hasta que vuelvas a encontrar pareja. Parece que no hay otra cosa en la vida para la realización de una mujer, incluso teniendo un buen trabajo y un nivel económico aceptable.

Los reportajes de la revista Cosmopolitan no han cambiado mucho del año 2000 al año 2004. Hoy día también tratan sobre el mundo laboral (91 páginas), belleza (170 páginas), moda (144 páginas), psicología y sexo (140 páginas) más reportajes variables sobre personajes o algún tema concreto –relacionado con la sexualidad o la indescifrable psicología masculina-. También en “Men’s health”, hablan mucho de belleza, salud y moda para ponerse a la altura de las mujeres que quieren conquistar. Además, de hablar de motos y tecnología. En las revistas para mujeres el aspecto sentimental es el fin del aspecto sexual. En las revistas para hombres se trata de conseguir el objeto de deseo aunque ahora haya que reciclarse: arreglarse y tener buenos modales. No creo que haya que estar de enhorabuena por el hecho de que ellos estén entrando en el mercado de la belleza; es la misma alienación para los dos sexos. El hecho de existir revistas para hombres y para mujeres es otra manera de reforzar estereotipos sexistas separando la esfera masculina de la femenina.

Además, como sostiene Naomi Wolf, las revistas femeninas son importantes porque representan la cultura de masas femenina dado que la cultura de masas oficial sigue siendo masculina (Naomi Wolf, 1991). Por lo que sería interesante estudiar la influencia o difusión de este tipo de publicaciones porque me parece alarmante todo lo que he indicado y que tiene su culminación en el siguiente comentario de la revista ELLE: *“La llegada de un bebé provoca en la psiquis de la madre una conmoción que la*

---

<sup>1</sup> Todos estos consejos que a continuación enumero, los recopilé a lo largo del año 2000 de la revista Cosmopolitan para un artículo aún inédito.

*convierte en una persona más frágil. Y es esta fragilidad la que permite que se establezca un nexo con su bebé.”* (Revista Elle. Año 2000).

Junto con estos mensajes de adormecimiento de las revistas para mujeres que están cambiando el mundo, me encuentro artículos como los de El País, el día 1 de febrero del 2004, llamado “La revolución silenciosa”. En él se habla de la lucha de las mujeres musulmanas por su emancipación, considerando como tal: *"igualdad de oportunidades, derecho al trabajo, a la educación, al sufragio universal"*. Para a continuación advertirnos *"no caigamos en el error de equiparar estos movimientos con los de las feministas que todos conocemos"* (Artículo publicado en El País, 1 de febrero del 2004). ¿De quienes están hablando, si desde el siglo XVIII las feministas están luchando por la igualdad de derechos en todos los países?.

Veamos ahora cual es la imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual después de hacer este repaso, a través de la historia, por el universo simbólico de estereotipos e imágenes de las mujeres.



# Capítulo 3

## La investigación empírica

Como ya indiqué en el capítulo dos, al hablar de imágenes sociales me refiero al conjunto de estereotipos, actitudes y prejuicios hacia el tema que aquí nos ocupa, esto es, la imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual.

Al plantear una investigación sociológica hay que tener en cuenta los recursos de los que se dispone así como las limitaciones espacio – temporales que van acotar el trabajo de campo. En este sentido, he de señalar que este Proyecto de Investigación, no contó con ninguna financiación pública o privada, ni tampoco con el apoyo de estudios sociológico anteriores; el resultado es una investigación exploratoria que espera poder servir de base para mis estudios posteriores con un muestreo a nivel nacional de carácter más riguroso y estratificado.

Estas características, a su vez, han marcado las pautas en la elección de unas determinadas técnicas de investigación y por ello voy a ir detallando el proceso de gestación del que parte este trabajo.

En primer lugar, expongo los resultados de la observación participante que desarrollé a lo largo de 5 años en mi entorno cotidiano de Madrid.

En segundo lugar, realizo una investigación cuantitativa para averiguar el porcentaje de mujeres que tienen una imagen positiva o negativa del feminismo y de las feministas. Lo que me permitirá valorar la trascendencia del tema estudiado.

En tercer lugar, desarrollo una investigación cualitativa para indagar en las razones de la imagen negativa del feminismo y de las feministas.

Tanto la investigación cuantitativa como la investigación cualitativa se desarrollaron en Oviedo, Asturias durante el curso 2003/2004.

El conjunto de estos pasos dio los siguientes resultados.

### ***3.1 ANTECEDENTES TEÓRICOS***

Aunque nadie se ha interesado en averiguar exactamente (al menos hasta donde yo he llegado a saber) cuales son las imágenes del feminismo y las feministas desde una perspectiva sociológica, son temas que “están en el aire” cuando se trabaja la imagen de la mujer en general y al hablar de feminismo. ¿Por qué se tiene miedo al feminismo? es un tema que sale constantemente en conferencias y debates feministas españoles.

Existe un estupendo artículo del colectivo feminista Eskalera Karakola de Madrid, que ahonda en la creación del estereotipo de sufragista que se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como ha sido comentado en el capítulo anterior (Eskalera Karakola, 2003). También desde la historia del arte, existen aproximaciones

hacia la figura de la feminista como la obra de Patricia Mayayo, “Historias de mujeres, Historias del Arte” (Patricia Mayayo, 2003).

Desde Estados Unidos, igualmente nos llegan trabajos relacionados con este tema. Así, Susan Faludi reflexionó sobre la campaña de desprestigio que el gobierno de Reagan, en los años 80, desarrolló hacia la imagen de las feministas como reacción (así tituló precisamente su ensayo) a los avances del movimiento feminista (Susan Faludi, 1991). Y Rebecca Edby Walker, reflexiona sobre los estereotipos de las feministas en los años ochenta y noventa, presentando el testimonio de 16 mujeres y 3 hombres como ejemplo de la diversidad de identidades feministas (Rebecca Edby Walker, 1995).

De toda esta información se deduce que el feminismo y las feministas no tienen buena imagen, entre otras causas, por la tergiversación e invisibilidad acerca de lo que las feministas han logrado, han planteado, plantean y siguen queriendo conseguir.

### ***3.2 SONDEOS PREVIOS: DEL AUTODESCUBRIMIENTO A LA CONFRONTACIÓN***

Este trabajo se empieza a gestar en Madrid en 1995.

Dos años atrás descubro la teoría feminista, y en mi interior se abren mil mecanismos nuevos de percepción de la realidad. Recuerdo que fue un libro, “Liberación y Utopía” (María Ángeles Durán, 1982), el responsable de esta conmoción cognoscitiva. La fascinación por el feminismo me llevó a indagar, a leer más, y a entrar en contacto con asociaciones y grupos feministas. Lo estimaba original y revelador. Los conflictos vitales que parecían exclusivamente personales, encajaban en esa herencia común de otras mujeres. Además el feminismo, me descubría un amplio campo de asuntos sobre las que nunca había reflexionado. Me parecía, en suma, un conocimiento que deberíamos compartir todas las mujeres como algo propio de nuestro género o especificidad<sup>1</sup>, y sin embargo, las reacciones de las mujeres en general hacia el feminismo eran hostiles.

Aunque considero el feminismo como una teoría que cuestiona el mundo establecido y un movimiento social que lucha por la igualdad real entre hombres y mujeres, rompiendo roles, estereotipos y prejuicios en razón de sexo, y por tanto, que ha de llegar a hombres y mujeres; distingo, como la Asociación de Mujeres Jóvenes de Madrid, que el feminismo se desarrolla en tres fases: pacto intra-psíquico, pacto intra-

---

<sup>1</sup> Me refiero a la categoría “mujeres” como resultado de una construcción histórica y/ o social



género y pacto inter-género<sup>1</sup>. Así, el pacto intra-psíquico vendría a ser la reflexión personal, el autocuestionamiento de una forma de pensar, sentir y vivir que está impregnada de elementos patriarcales, la vivencia de conflictos vitales a los cuales se quiere dar solución. El pacto intra-género, es el encuentro y reconocimiento, la puesta en común con otras mujeres, la creación de esa manera feminista de enfrentarse al mundo. Finalmente, el pacto inter-género, es el necesario pacto con los varones, pues sin la participación conjunta de ambos sexos en la construcción de un mundo más justo, no se puede llegar a una convivencia en igualdad.

Pues bien, mi interés inicial se centra en el pacto intra-género, por eso sólo voy a estudiar las imágenes que tienen las mujeres del feminismo y de las feministas. Porque a primera vista, se puede decir que es más comprensible que los hombres se sientan amenazados ante una teoría y movimiento que cuestiona los privilegios que tradicionalmente ostentan y sin embargo, se entiende menos (desde mi punto de vista), que las mujeres rechacen esa teoría y movimiento que emerge para mejorar sus condiciones de vida. Esta es la razón por la que, a partir de ahora, mi investigación se centrará solamente en las mujeres.

A partir del año 95 me planteo elaborar el diseño de un estudio aproximativo al estado de la cuestión. Mi primera tarea consiste en sondear a la gente de mí alrededor: compañeras de facultad, compañeras de cursos de inglés, conocidas, vecinas, amistades, familiares y posteriormente, gente variopinta conocida en diferentes ámbitos y de diferentes edades.

A lo largo de cinco años, las respuestas se empiezan a tipificar: el feminismo es lo contrario del machismo, el feminismo es igual a lesbianismo, necesita tener un enemigo para tener razón de ser, las feministas son mujeres radicales, amargadas, resentidas, que odian a los hombres, frías, marimachos, feas, lesbianas, que no reconocen que ya

---

<sup>1</sup> “Pacto intra-psíquico: El desarrollo de un pacto con nosotras mismas pasa por el autoconocimiento y la autoestima, por el desarrollo de nuestra personalidad (...). El desarrollo de un pacto intra-psíquico acaba con el concepto de mujer como objeto sobre el que se toman todas las decisiones y supone el desarrollo de nuestra identidad como sujetos con capacidad de decidir sobre nuestra vida. Pacto intra-género: Las mujeres, entre nosotras, también hemos de hacer un pacto como género, a través del reconocimiento y la posibilidad de avanzar en las tareas comunes. Trabajar por la igualdad de oportunidades reconociendo y respetando las diferencias entre nosotras. (...) Sabemos además que necesitamos hacer un pacto para avanzar en la resolución de problemas comunes, que a todas nos preocupan: la justicia de la democracia paritaria, el acceso al empleo, la política social, en definitiva, aquellos aspectos que faciliten nuestra incorporación a lo público, haciéndolo compatible con la vida privada. El pacto inter-género: Para avanzar creemos importante la construcción de un pacto con los varones. Ellos también necesitan plantearse su papel en la sociedad y su rol en la vida pública y privada. (...) Y es, además, la única manera de que varones y mujeres podamos convivir, entendernos y respetarnos en el marco de unas relaciones públicas y privadas entre iguales donde no existan privilegios ni discriminaciones” Cuadernillo elaborado por Asociación de Mujeres Jóvenes de Madrid. Madrid, 2000: 9-10.

hay igualdad porque sino no tendrían de que hablar. Junto con estas descripciones se solía reconocer que al ir a buscar un empleo, el hecho de ser mujer dificultaba la contratación y se reconocían la desigualdad de trato de los profesores según el sexo del alumnado favoreciendo a los varones y que a las alumnas se las tomaba menos en serio. Aunque se defendían los postulados del feminismo, se insistía en no nombrarse como tal: “no, yo no soy feminista, que se confunde con...”. Al contrastar estas visiones sobre las feministas con mis visiones personales, que consideraban a las feministas como mujeres valientes que cuestionan lo establecido, surgen mis primeras hipótesis:

- a) Que se desconoce lo que es el feminismo.
- b) Que se desconocen los logros de las feministas que ya forman parte del acervo común de las sociedades occidentales.
- c) Que el feminismo se asocia a enfrentamiento con los hombres y esto supone inseguridad afectiva.
- d) Que el prejuicio estético<sup>1</sup> que existe sobre las feministas “que no se arreglan, marimachos”, no es más que un reflejo del miedo que suscita el cuestionamiento de la sexualidad y las relaciones con el sexo opuesto (para gustar a los hombres hay que estar guapa).

Estos sondeos realizados durante cinco años forman parte de las técnicas de investigación social llamadas observación participante. En este caso, se ha desarrollado lo que Juan Gutiérrez y Juan Manuel Delgado han catalogado como observación endógena o autoobservación (Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, 1994). La observación participante consiste en la observación de los mecanismos sociales que se desarrollan en la vida cotidiana. Para ello se ha de vivir durante un tiempo variable en un lugar geográfico determinado si la /el observadora /or externo no pertenece a la cultura observada. Fue desarrollado a principios del S.XX por los antropólogos sociales para estudiar culturas distintas de las occidentales (Ricardo Sanmartín, 2003), pero hoy en día se utiliza para investigar los diferentes estilos de vida (que llegan a convertirse en subculturas<sup>2</sup>) dentro de la propia sociedad de la que la /el investigadora /or forma parte. Es una técnica compleja

---

<sup>1</sup> Entiendo como Prejuicio Estético la actitud negativa hacia las personas basadas en una determinada forma de vestir, peinarse, hablar, etc.

<sup>2</sup> Se entiende por **subcultura** el desarrollo de un sistema propio “*de metas y medios, que se percibe por los sujetos como primordial respecto a la cultura dominante*” (María Jesús Miranda, 98:760). Generalmente se asocia a grupos marginales.

puesto que se “*observa desde la participación*” (Ricardo Sanmartín, 2003:145) para lo cual, al tiempo que se convive, se ha de realizar un ejercicio de constante distanciamiento para no olvidar el papel de observadora /or-analista ni los objetivos perseguidos.

Lo peculiar de la autoobservación está en que “*en lugar de ser nativo de una cultura extraña (...), el nativo aprende a ser un observador de su propia cultura a través del acoplamiento puntual con otro sistema distinto del propio*” (Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, 1994:163). En esos momentos, la “nativa”, es decir, la investigadora está observando a través de los instrumentos que le proporciona su saber sociológico.

Mis aproximaciones desarrolladas en el ambiente donde vivía, constituyen un punto de partida valioso puesto que se ha producido el desajuste entre mis propias *prenociones*<sup>1</sup> [las feministas son mujeres admirables, el feminismo es una teoría para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de la sociedad en general] y las nociones de las mujeres que me rodean [las feministas son unas amargadas, el feminismo es lo contrario del machismo]. Estos descubrimientos suscitaron la necesidad de conocer “*el funcionamiento de aquello que no encajaba con lo esperado*” (Ricardo Sanmartín, 2003:147) que es la razón de ser de esta técnica de investigación social. Además hace pertinente el desarrollo de una investigación sociológica que en esos momentos no podía realizar.

### ***3.3 LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA***

En el año 2003 aterrizo en Oviedo, Asturias y retomo esta idea de estudio para el proyecto de investigación del Doctorado de Estudios de la Mujer impartido por la Universidad de Oviedo.

Antes de desarrollar una investigación explicativa que se adentre en los por qué (que era el motivo de mis inquietudes iniciales: por qué las mujeres son reacias al feminismo y a las feministas) consideré necesario desarrollar una investigación descriptiva. De esta manera no doy nada por supuesto y establezco como significativa la indagación de los por qué según el porcentaje de mujeres asturianas que tengan cierta imagen del feminismo y las feministas. Si el porcentaje

---

<sup>1</sup> Entiendo por **prenociones**, el conjunto de representaciones de la vida cotidiana, del sentido común que tiene el sociólogo como ciudadano normal antes de investigar sociológicamente (Pierre Bourdier, Jean-Claude Camboredon, Jean-Claude Passeron, 1976).

sobre la imagen del feminismo y las feministas es mayoritariamente positivo, dirigiré mi investigación cualitativa en averiguar porqué es positivo; si el porcentaje sobre la imagen del feminismo y las feministas es mayoritariamente negativo, dirigiré mi investigación cualitativa en averiguar porqué es negativo.

Elaboré un cuestionario para desarrollar este estudio piloto.

### 3.3.1 Diseño del cuestionario

El cuestionario se diseña con los siguientes objetivos:

- 1) Conocer si la gente sabe o no sabe lo que es el feminismo.
- 2) La imagen que se tiene de las feministas y a través de qué medios se tienen esas imágenes.
- 3) Cómo se juzgan los mismos hechos sociales que estudia el feminismo.
- 4) Si hay rechazo a la palabra feminista después de percibir las desigualdades sociales tal y como hace el feminismo.

Para lo cual se divide el cuestionario en tres partes.

#### *PRIMERA PARTE.*

- 1) Primera pregunta.

FEMINISMO ES:

1 – Lo contrario del machismo
2 – Una teoría para mejorar la sociedad
3 – No lo sé
4 – Un invento de las mujeres para cobrar subvenciones
5 – Movimiento a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres
6 – Otros

La hipótesis de partida establece que no se sabe lo que es el feminismo. La opinión más generalizada parece ser, que es lo contrario del machismo, es decir, una forma de mirar el mundo en el que las mujeres estén por encima de los hombres. A esto se llama hembrismo, término poco utilizado que si se popularizase se evitarían confusiones con el término feminismo. Con los items elaborados las opiniones se clasificarán así:

## **1) Personas que no saben lo que es el feminismo**

### 1) Lo contrario del machismo.

Este tipo de opiniones indica desconocimiento de lo que realmente es el feminismo. Mis indagaciones previas advierten que es la opinión más extendida.

### 3) No lo sé.

Es una opinión neutral que simplemente describe una realidad sobre los conocimientos de la/ el encuestada /o pero que no implica ningún prejuicio. Y también indica el temor de la/ el encuestada /o a mostrar una opinión equivocada.

### 4) Un invento de las mujeres para cobrar subvenciones.

Este tipo de opiniones indica desconocimiento de lo que realmente hace el feminismo, de su desarrollo y sus actuaciones políticas. Es el típico comentario que hacen aquellos /as que no entienden, por ejemplo, lo que es la discriminación positiva.

## **2) Personas que saben lo que es el feminismo**

### 2) Una teoría para mejorar la sociedad

Con esta definición suponemos que se tiene un conocimiento alto de lo que es feminismo, entendiendo que no es sólo la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres sino también la lucha por el cambio global de toda la sociedad.

### 5) Movimiento a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Es la definición estándar de alguien que sí sabe lo que es el feminismo.

Con la elección de respuestas múltiples a esta pregunta, los resultados serán más completos. Si una persona contesta por ejemplo, 2+3, estará demostrando

que tiene un conocimiento completo de lo que es el feminismo. Si una persona contesta 5+4, estaré suponiendo que sabe lo que es el feminismo pero no cree en su práctica, y así sucesivamente. La opción 6, permite recoger opiniones no estandarizadas por la investigadora.

## 2) Segunda pregunta

LAS FEMINISTAS SON:

1- Mujeres que trabajan a favor de otras mujeres
2- Mujeres radicales que odian a los hombres
3- Mujeres valientes que cuestionan lo establecido
4- Marimachos, feas, no se arreglan
5- Mujeres lesbianas
6- Otras

Con esta pregunta trato de averiguar los estereotipos de feminista. Los items se han elaborado partiendo de las opiniones que obtuve en los sondeos previos.

Se espera obtener información relevante a partir de la combinación de los diferentes items. Además las aportaciones en la respuesta 6 serán de gran interés por novedosas. Mi hipótesis de partida considera que los estereotipos de las feministas siguen estando en función de relaciones conflictivas con los hombres y de su estética (“Marimachos, feas, no se arreglan”).

### 1) Estereotipo negativo

#### 2) Mujeres radicales que odian a los hombres

Esta respuesta implica un enfrentamiento que dificulta las relaciones sociales de las mujeres con los hombres.

#### 4) Marimachos, feas, no se arreglan

Esta respuesta implica un prejuicio estético sobre las feministas.

### 2) Clasificación neutra

#### 5) Mujeres lesbianas

Este ítem no es ni es positivo ni negativo en sí. Sólo revela la confusión que existe entre una opción política y una opción sexual. Esta confusión creo que forma parte del estereotipo de feminista según mis sondeos previos.

1) Mujeres que trabajan a favor de la igualdad entre ambos

sexos

Establezco este ítem como la definición estándar de lo que es una feminista por tanto, no sería una respuesta estereotipada.

**3) Estereotipo positivo**

3) Mujeres valientes que cuestionan lo establecido

Este ítem, elegido por sí solo, lo he asociado con idealización de las feministas. Cuando se asocie al ítem correspondiente a la definición estándar de lo que es una feminista (opción 1) implicaría admiración por ellas.

**3) Tercera pregunta**

¿ CONOCES ALGUNA FEMINISTA?

Cita su nombre (si lo recuerdas)

3.2 ¿A través de qué medio la has conocido?
3.2.1 A través de la televisión
3.2.2 En programas de radio
3.2.3 A través de la prensa escrita
3.2.4 Personalmente
3.2.5 Leyendo libros especializados en la materia
3.2.6 Otros

Con esta pregunta trato de indagar cuál es el origen de los estereotipos de las feministas. Trato de averiguar si las encuestadas tienen algún referente que puedan recordar, ya sea personalmente o a través de los medios de comunicación, o si no lo tienen. Mi hipótesis de partida considera que la imagen de las feministas se crea a través de los medios de comunicación, especialmente de la televisión; pero en realidad

no se conoce a ninguna feminista personalmente. Además también quiero investigar sobre las figuras públicas que se conocen como feministas, pues analizando estas figuras se podrían establecer los rasgos atribuidos al estereotipo feminista y profundizar en las características de dicho cliché.

## SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte me detengo en el análisis de algunos de los hechos sociales que estudia el feminismo. Para ello me apoyo en los últimos datos disponibles del Instituto de la Mujer ([www.mtas.es/mujer/default.htm](http://www.mtas.es/mujer/default.htm)) correspondientes al III trimestre del año 2003<sup>1</sup> transformados en gráficas de elaboración propia (la recogida de datos se desarrolló durante los meses de enero a abril del 2004).

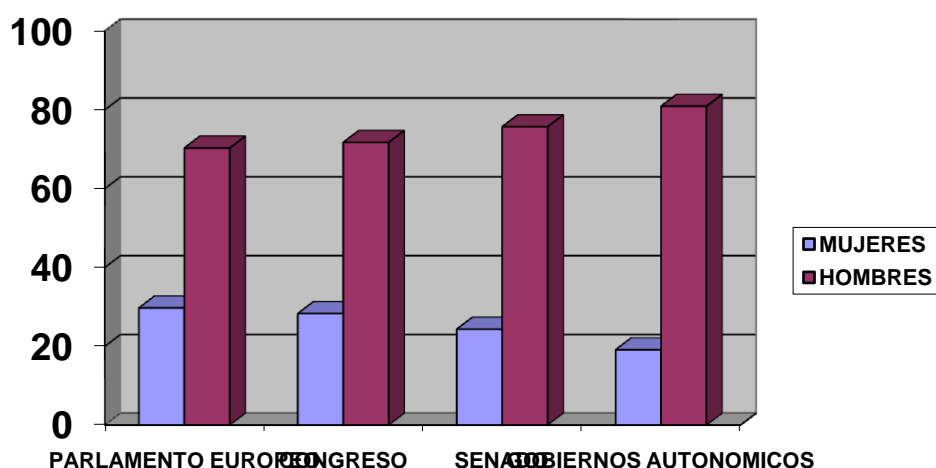
Los datos presentados en el cuestionario son un ejemplo de las situaciones que estudia el feminismo.

Con todo ello se trata de comprobar lo siguiente:

- a) En qué medida las cuestiones denunciadas por las feministas ya están en el acervo común
- b) En qué medida continúan ciertos estereotipos sexistas
- c) En qué medida continua la ceguera ante ciertos hechos.

### 4) Cuarta pregunta

#### LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN POLÍTICA:



<sup>1</sup> Excepto en el caso de Educación, que los últimos datos disponibles segregados por sexos eran del curso escolar 2001-2002

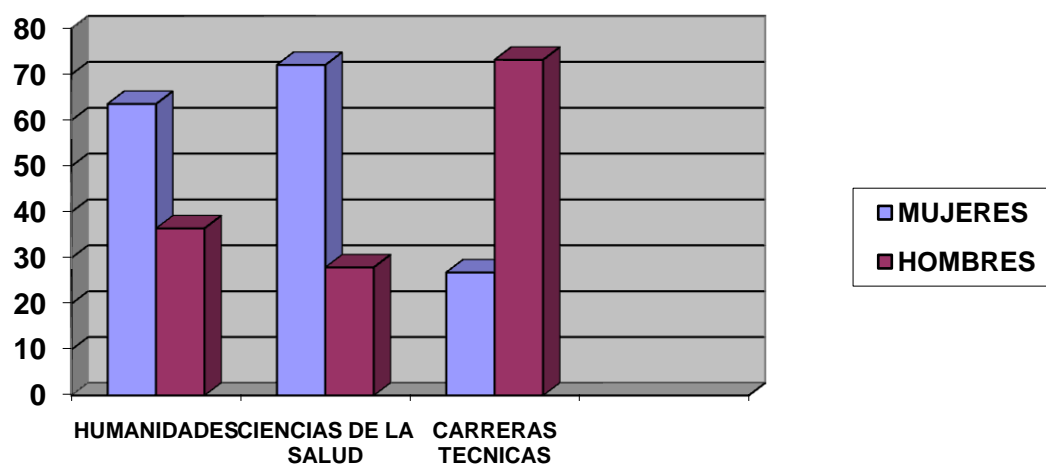


1	Se constata que todavía queda un largo camino hacia la igualdad
2	Es una casualidad, el sexo no me parece que sea un dato relevante
3	Otras

En esta pregunta he considerado tres opciones: Ser sensible a las desigualdades por razón de sexo (Opción 1), no ser sensible a las desigualdades por razón de sexo (Opción 2) y la opción de respuesta abierta para no cerrar la posibilidad de otras contestaciones.

### 5) Quinta pregunta

#### TIPOS DE ESTUDIOS REALIZADOS



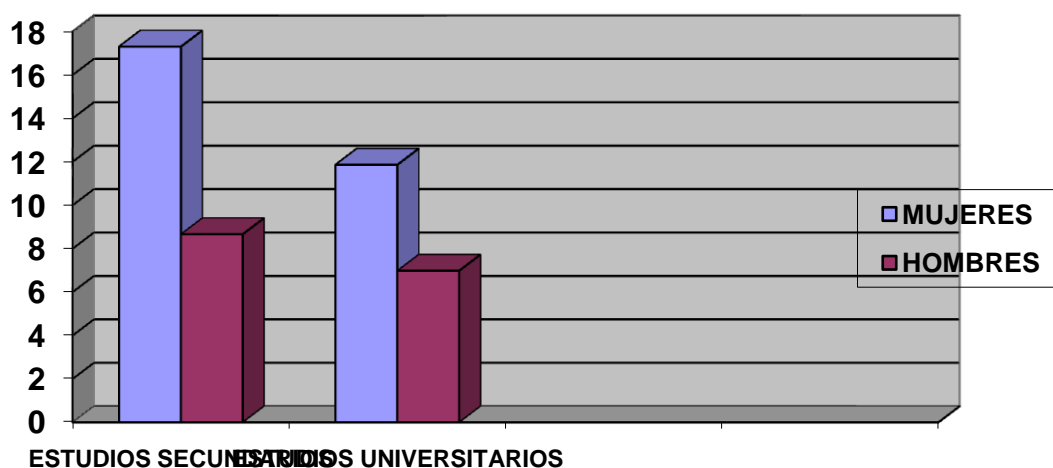
1	Es una casualidad que exista esas diferencias entre hombres y mujeres
2	Las mujeres tenemos más facilidad para las letras y el cuidado de los demás y los hombres para la ciencia
3	Las cifras no son casuales, lo que ocurre es que a las mujeres se les anima a estudiar unas carreras y a evitar otras
4	Otros

En esta pregunta me he centrado en estudios universitarios, pero considero que en el caso de haber elegido estudios de formación profesional, las respuestas serían similares. Las clasificaciones serían: ser sensible a las desigualdades por razón de sexo (Opción 3), no ser sensible a las desigualdades por razón de sexo (Opción 1),

tener estereotipos sexistas sobre el tema (Opción 2) y la posibilidad de respuesta abierta (Opción 4).

**5) Sexta pregunta**

**TASA DE PARO SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS**

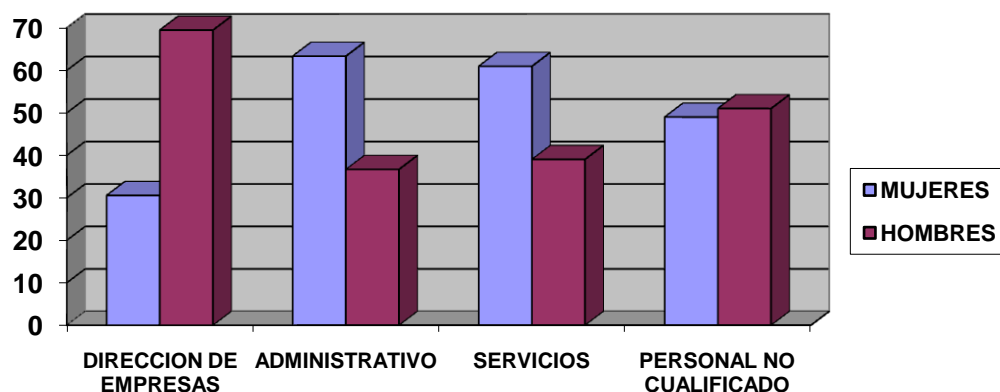


1	Es una casualidad, la situación general del mercado laboral está mal para ambos sexos
2	Los /las empresarios /as siguen teniendo prejuicios sobre las mujeres
3	Porque las mujeres no están dispuestas a aceptar las mismas condiciones de trabajo que los hombres
4	Otras

Llama la atención que siga existiendo mayor tasa de paro femenino teniendo mayor formación en estudios superiores. Las clasificaciones serían: ser sensible a las desigualdades por razón de sexo (Opción 2), no ser sensible a las desigualdades por razón de sexo (Opción 1), tener estereotipos sexistas sobre el tema (Opción 3) y la posibilidad de respuesta abierta (Opción 4).

## 6) Séptima pregunta

### TIPOS DE OCUPACIONES



1	Las mujeres no están suficientemente preparadas para asumir una dirección, les resulta más fácil obedecer que mandar
2	Es una casualidad, las cosas cambiarán con el tiempo
3	Porque son los únicos empleos a los que las mujeres pueden acceder encontrándose con el famoso techo de cristal cuando intentan promocionarse
4	Otros

Como en las opciones anteriores, las respuestas se clasifican según cuatro criterios: personas sensibles a la discriminación (opción 3), personas no sensibles a las desigualdades por razón de sexo (opción 2) y personas que optan por una respuesta estereotipada sobre las mujeres (opción 1). Dejamos la opción 4 para respuestas abiertas.

Mi hipótesis de partida considera que la mayoría de la población femenina está sensibilizada con la discriminación de las mujeres en el ámbito laboral.

### *TERCERA PARTE*

En esta última parte, pretendo investigar si la palabra feminista provoca rechazo. Para ello hemos de fijarnos en un grupo determinado: el de aquellas personas que quieran colaborar para mejorar la situación de desigualdad de las mujeres y tengan sensibilidad feminista hacia dichas situaciones. Si estas personas además, saben definir lo que es el feminismo y tienen una imagen positiva de las feministas, objetivamente no tendrían

que tener ningún problema en elegir colaborar en organizaciones feministas. Pues bien, es aquí donde surgirán los prejuicios hacia el término si los hubiera.

Sí	podría acercarme alguna organización feminista y colaborar.
	podría acercarme alguna organización concienciada con los problemas de las mujeres y colaborar.
	Otras
No	Otras
	creo que es labor del gobierno, de los sindicatos y otros organismos, yo bastante tengo con buscarme la vida.

### 3.3.2 Aspectos metodológicos

La ficha técnica del estudio realizado se ajusta a los siguientes parámetros:

<b>Universo (N)<sup>1</sup></b>	<b>110.945</b>
<b>Nivel de Confianza</b>	<b>95%</b>
<b>Margen de Error</b>	<b>10%</b>
<b>Entrevistas</b>	<b>100</b>

La investigación se realiza entre los meses de Enero a Abril del 2004 en el Municipio de Oviedo. Se escoge una muestra aleatoria por cuotas entre mujeres de 15 a 39 años. Se selecciona este tramo de edad porque son mujeres que ya conviven con una labor feminista institucionalizada (creación del Instituto de la Mujer, aplicación de las políticas de los continuados Planes de Igualdad de Oportunidades) y por lo tanto tienen la posibilidad de tener una imagen del feminismo y las feministas más plural.

La distribución de cuestionarios se hará por rutas aleatorias, para lo cual se cuenta con la ayuda de cuatro colaboradoras. Las instrucciones para repartir los cuestionarios son atender a los tramos de edad por cuotas, que sean mujeres que no pertenezcan a ninguna asociación feminista ni tengan contacto específico con el tema, (estudiantes de

<sup>1</sup> Total de mujeres en el Municipio de Oviedo. Revisión del Padrón Municipal. 2003. Fuente: <www.ine.es>

doctorado de Estudios de la Mujer no serviría, por ejemplo) y con distintos niveles de estudios.

Para tratar los datos se utiliza el paquete estadístico SPSS 11.5. Para describir los resultados se emplean distintos estadísticos dependiendo de la naturaleza de las variables: en las variables cuantitativas, se utiliza la media muestral como medida de centralización y la desviación típica como medida de dispersión. En las variables cualitativas, se calcula la frecuencia relativa o porcentaje de cada modalidad de respuesta. Para estudiar la asociación entre variables se utilizan las tablas de contingencia y el test chi-cuadrado para determinar si las asociaciones resultan estadísticamente significativas. Cuando las frecuencias esperadas son inferiores a 5, se ha utilizado una recodificación en las categorías de las variables de interés.

A continuación presentaré los resultados más significativos para este estudio.

### **3.3.3 Resultados**

#### ***3.3.3.1 Porcentaje de mujeres respecto al conocimiento del feminismo***

Para llegar a esta información tuve que recodificar los datos en dos ocasiones.

Códigos:

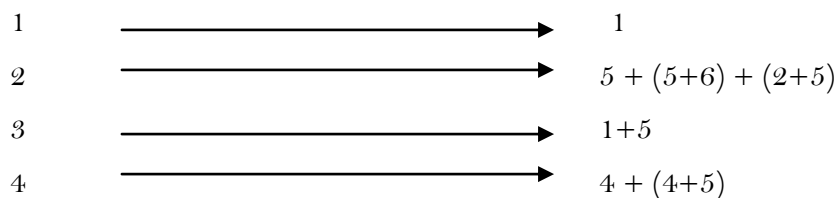
- |  |
|--|
| 1: Lo contrario del machismo   |
| 2: Una teoría para mejorar la sociedad   |
| 3: No lo sé  |
| 4: Un invento de las mujeres para cobrar subvenciones                          |
| 5: Movimiento a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. |
| 6: Otras   |

Los porcentajes que se obtuvieron del cuestionario en un primer momento fueron:

	Frecuencia	Porcentaje
--	------------	------------

Válidos			
1	18	18,0	
1+5	9	9,0	
2+5	2	2,0	
4	3	3,0	
4+5	1	1,0	
5	66	66,0	
5+6	1	1,0	
Total	100	100,0	

Como se puede comprobar, los casos correspondientes a las opciones 2+5, 5+6 y 4+5 son muy poco frecuentes por lo que se reagrupan de la siguiente manera:



Se reagrupa en el grupo 2 la respuesta (2+5). Esta opción corresponde a un conocimiento alto de lo que es feminismo dentro de las respuestas de conocimiento estándar de lo que es feminismo. Como sólo hay dos casos, no se alterará el significado final de quien conoce lo que es el feminismo.

La respuesta (4+5) es ambigua, pero al ser la opción 4 negativa, se decide asignarla a ese grupo.

De esta manera nos quedarían los siguientes datos:

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1,00	18	18,0
	2,00	69	69,0
	3,00	9	9,0
	4,00	4	4,0
	Total	100	100,0

Los grupos 3 y 4 siguen siendo poco significativos por lo que se reduce a dos grupos:

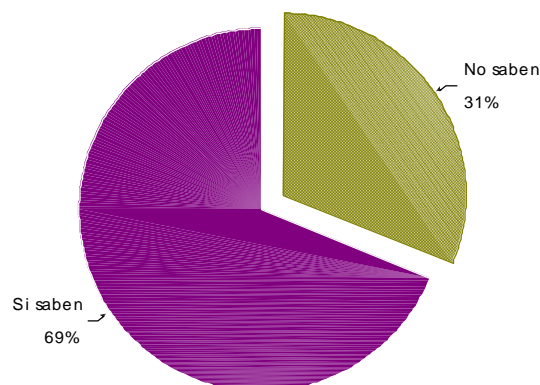
**Grupo 1: Respuestas que demuestren que se conoce lo que es el feminismo**

Corresponde al grupo 2, que pertenece a los items iniciales: “Movimiento a favor de la igualdad de oportunidades entre mujer y hombres” (5) y “Una teoría para mejorar la sociedad” (2).

Grupo 2: Respuestas que demuestren que no se conoce lo que es el feminismo.

Es la agrupación de los grupos 1, 3 y 4. Se reagruparon todas las respuestas erróneas respecto a lo que es feminismo así como las respuestas ambiguas. Consideramos que si hay contradicciones no se sabe muy bien lo que es el feminismo o se han podido dejar llevar por la respuesta más políticamente correcta.

Con esta simplificación puedo confeccionar los resultados generales representados por la gráfica siguiente:



**De esta manera obtenemos que el 69% de mujeres saben lo que es el feminismo y el 31% no lo saben. Es importante señalar que ninguna mujer eligió la opción “No lo sé”**

### ***3.3.3.2 Porcentaje de mujeres sobre la imagen de las feministas.***

Para llegar a esta información tuve que recodificar los datos.

Códigos:

- 1: Mujeres que trabajan a favor de la igualdad entre ambos sexos
- 2: Mujeres radicales que odian a los hombres
- 3: Mujeres valientes que cuestionan lo establecido
- 4: Marimachos, feas, no se arreglan
- 5: Mujeres lesbianas
- 6: Otras

Los porcentajes que se obtuvieron del cuestionario en un primer momento fueron:

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1	59	59,0
	1+2	7	7,0
	1+3	15	15,0
	2	10	10,0
	2+3	1	1,0
	3	7	7,0
	6	1	1,0
	Total	100	100,0

Como podemos observar, ninguna mujer eligió la opción 4 correspondiente a feministas como “Marimachos, feas, no se arregla” ni la opción 5 correspondiente a feministas como “Mujeres lesbianas”.

Había grupos con muy poca frecuencia, por lo que se tuvo que recodificar en 5 grupos.

La transformación siguió los siguientes criterios:

1	→	1
2	→	2+(2+3)
3	→	1+3
4	→	1+2
5	→	3+6



Como ya expliqué anteriormente, la opción (1+3), la atribuyo a mujeres que admiran a las feministas puesto que se considera que son mujeres que trabajan a favor de la igualdad entre ambos sexos y además, son mujeres valientes que cuestionan lo establecido. La opción 3 la atribuyo a mujeres que idealizan a las feministas. Es una opinión sesgada pero muy positiva. La opción (2+3), decidí incluirla en el grupo 2 (“Mujeres radicales que odian a los hombres”) por considerarla una respuesta contradictoria (“Mujeres radicales que odian a los hombres” y además “Mujeres valientes que cuestionan lo establecido”) y valorando el resto de respuestas elegido por este caso en particular.

Los datos quedaron reagrupados de la siguiente manera:

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1,00	59	59,0
	2,00	8	8,0
	3,00	15	15,0
	4,00	11	11,0
	5,00	7	7,0
	Total	100	100,0

Para facilitar la interpretación de estos resultados, se recodifican en dos grandes grupos:

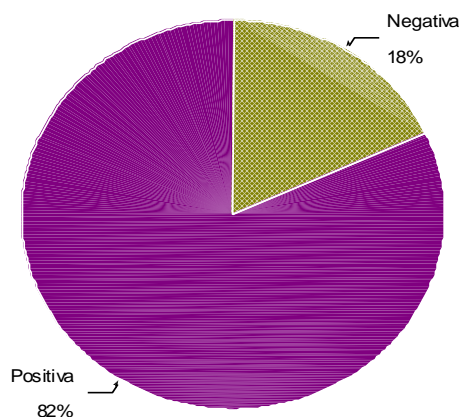
#### **Grupo 1: Mujeres que tienen una imagen negativa de las feministas**

Incluyo los grupos 2 y 4. Corresponde a la opción inicial 2 (“Mujeres radicales que odian a los hombres”) y combinaciones ambiguas (1+2) (“Mujeres radicales que odian a los hombres”(2) y “Mujeres que trabajan a favor de la igualdad entre ambos sexos”(1)). Hago esta agrupación con el siguiente criterio: Si eligen el estereotipo negativo quizá hayan elegido la respuesta estándar por conformidad con la encuestadora. En todo caso, continúan eligiendo el estereotipo negativo.

#### **Grupo 2: Mujeres que tienen una imagen positiva de las feministas**

Incluyo los grupos 1, 3 y 5. Corresponde a la respuesta estándar y a las combinaciones que he asignado para mujeres que admiran e idealizan a las feministas.

Con esta simplificación puedo confeccionar los resultados generales representados por la gráfica siguiente:



**Parece que el 82% de las mujeres residentes en Oviedo de edades comprendidas entre 15 y 39 años tienen una imagen positiva de las feministas frente al 18% que tiene una imagen negativa.**

De estos dos grandes grupos, sin embargo, me interesaba indagar en las características de las personas que decían admirar e idealizar a las feministas.

Del grupo de mujeres que parecen admirar e idealizar a las feministas, sólo podemos decir que de estas 23 personas; 16 tienen estudios medios y están entre las edades de 15 a 24 años y 35 a 39 años.

### ***3.3.3.3 Feminismo versus Feministas***

Ahora cruzamos dos variables, el conocimiento del feminismo y la imagen de las feministas, para ver si existe correspondencia en la consideración del feminismo como concepto y las personas que lo llevan a la práctica. Esto son los resultados:

		Imagen feministas		Total
		Negativa	Positiva	
Saben lo que es feminismo	No	41,9%	58,1%	100%
	Si	7,2%	92,8%	100%
Total		18%	82%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
17,439	1	,000

Según la medida estadística del chi-cuadrado, al ser el nivel de significación menor o igual a 0,05, existe asociación estadística significativa; por lo que podemos afirmar que existe relación entre conocer lo que es feminismo y tener una imagen positiva del feminismo. De igual forma, al no saber lo que es el feminismo se tiende a tener una imagen tanto negativa como positiva de las feministas (el margen de diferencia es de 5%) Esto indicaría coherencia en las respuestas de las encuestadas. Cuando se sabe lo que es el feminismo, la imagen del feminismo es positiva; mientras que cuando no se sabe, la imagen es tanto negativa como positiva.

Veamos ahora, en términos generales, qué visión tienen de algunos aspectos sobre los que el feminismo ha reflexionado.

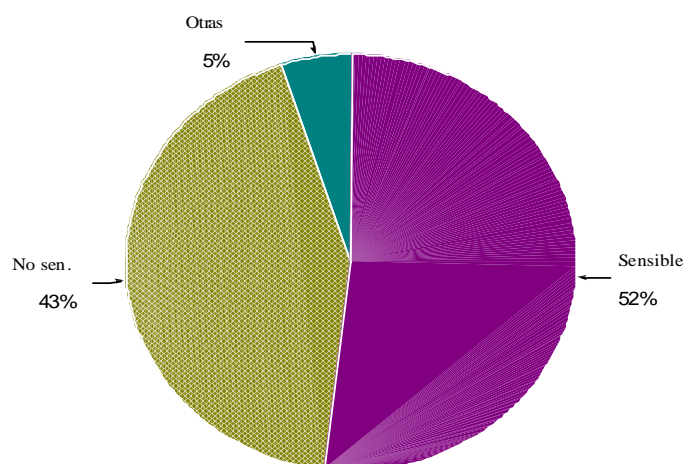
#### ***3.3.3.4 Mujer y situación política***

Recordemos que el cuestionario presentaba unos datos en los cuales la representación de hombres era considerablemente mayor que la de las mujeres en el Congreso de los Diputados (251 diputados respecto a 99 diputadas), en el Senado (196 senadores respecto a 63 senadoras), en los Gobiernos Autonómicos (158 hombres respecto a 40 mujeres), y en el Parlamento Europeo (510 hombres respecto a 222 mujeres elegidas).

Códigos:

- 1: Se constata que todavía queda un largo camino hacia la igualdad
- 2: Es una casualidad, el sexo no me parece que sea un dato relevante
- 3: Otras

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1	52	52,0
	2	43	43,0
	3	5	5,0
	Total	100	100,0



Como se puede comprobar, el 52% de las mujeres encuestadas, están sensibilizadas con la situación de discriminación de las mujeres en política aunque existe un 43% de mujeres asturianas que aún “no lo ve”.

Es interesante señalar que varias personas contestaron que no hay más mujeres en política porque no se presentan a las elecciones, es decir, que la responsabilidad recae en las propias mujeres.

### ***3.3.3.5 Mujer y tipos de estudios universitarios realizados***

Recordemos que el cuestionario presentaba unos datos en los cuales se podía ver que las mujeres elegían en su mayoría estudios de Humanidades y Ciencias de la Salud (63,27% de mujeres eligen Humanidades y un 73,17% eligen Ciencias de la Salud frente a un 73,05% de hombres que eligen titulaciones Técnicas).

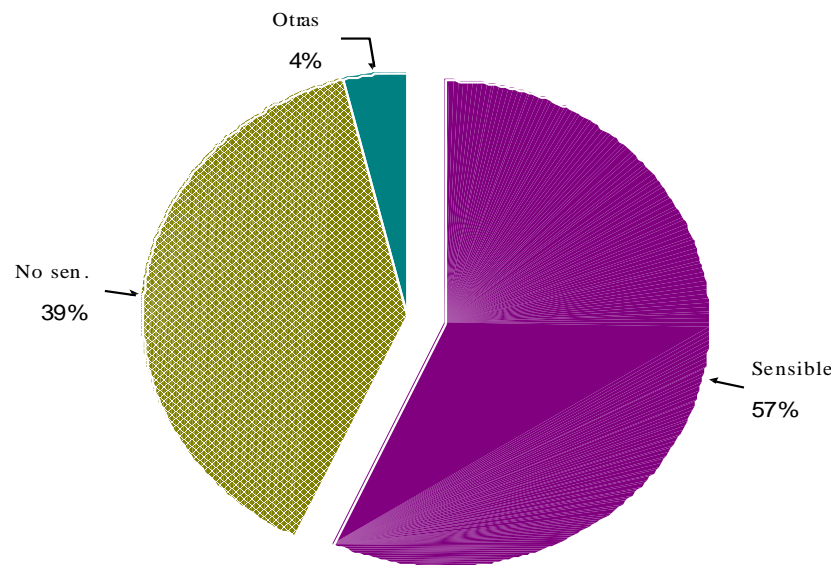
Códigos:

1: Es una casualidad que exista esas diferencias entre hombres y mujeres ( No sensibilizada)
2: Las mujeres tenemos más facilidad para las letras y el cuidado de los demás y los hombres para la ciencia (Estereotipada)
3: Las cifras no son casuales, lo que ocurre es que a las mujeres se les anima a estudiar unas carreras y a evitar otras (Sensibilizada)
4: Otras

En un primer momento, los datos que se obtuvieron fueron:

		Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	1,00	24	24,0
	2,00	15	15,0
	3,00	57	57,0
	4,00	4	4,0
	Total	100	100,0

Pero, para que las respuestas fueran significativas estadísticamente, se tuvo que reagrupar la opción correspondiente a respuestas estereotipadas con la opción de respuestas no sensibilizadas con las desigualdades por razón de sexo. En la siguiente gráfica podemos ver los resultados:



**Podemos afirmar que, entre las mujeres de la muestra seleccionada, existe sensibilidad feminista en un 57% frente a un 39% que no tienen sensibilidad feminista acerca de los tipos de estudios universitarios que eligen las mujeres.**

Entre las respuestas abiertas vale la pena reseñar las siguientes:

-“*Simplemente somos distintos*”

-“*Las opciones de trabajo en las carreras técnicas para mujeres son menores*”

que representarían tanto sensibilidad de la realidad como estereotipos sobre la naturaleza de hombres y mujeres (“*Simplemente somos distintos*”)

### ***3.3.3.6 Mujer y relación entre el nivel de paro respecto al nivel de estudios***

Las gráficas presentadas en el cuestionario mostraban como el nivel de paro femenino era mayor tanto en estudios universitarios como en estudios medios respecto al paro masculino, siendo en los estudios medios donde la brecha de género era más significativa. (La tasa de paro correspondiente al III trimestre del año 2003 era de 17,30% de mujeres con estudios secundarios frente a 8,66% de hombres con los mismos

estudios, y de 21,63% de mujeres con estudios universitarios frente a 13,09% de hombres con los mismos estudios).

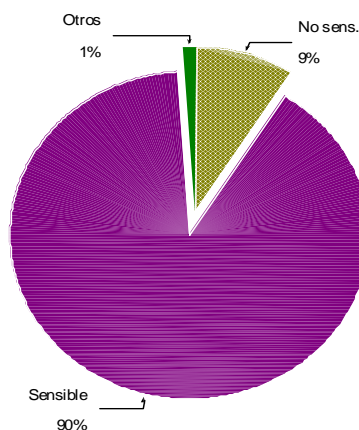
Códigos:

- 1: Es una casualidad, la situación general del mercado laboral está mal para ambos sexos (No sensibilizada)
- 2: Los/as empresarios/as siguen teniendo prejuicios sobre las mujeres (Sensibilizada)
- 3: Por que las mujeres no están dispuestas a aceptar las mismas condiciones de trabajo que los hombres (Estereotipada)
- 4: Otras

En un primer momento, los datos se presentaban de la siguiente manera:

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1,00	9	9,0
	2,00	81	81,0
	3,00	9	9,0
	4,00	1	1,0
	Total	100	100,0

Para que las respuestas fueran significativas, las respuestas estereotipadas fueron reagrupadas en la opción de respuestas no sensibilizadas respecto a la desigualdad de las mujeres en la situación del mercado laboral. En la siguiente gráfica podemos ver los resultados:



**El 90% de las mujeres encuestadas frente al 9%, tienen una visión feminista de la situación del desempleo femenino, que sigue siendo más elevado independientemente del nivel de estudios que se haya adquirido.**

### ***3.3.3.7 Tipos de ocupaciones femeninas y puestos directivos***

En la gráfica presentada con el cuestionario, los puestos directivos de las empresas eran ocupados en un 38,44% por mujeres, y las ocupaciones en las que predominaba las mujeres eran ocupaciones administrativas (en un 63,32% respecto a los hombres) y demás puestos del sector servicios (49,71%). Respecto al personal no cualificado ambos sexos están igualados.

Códigos:

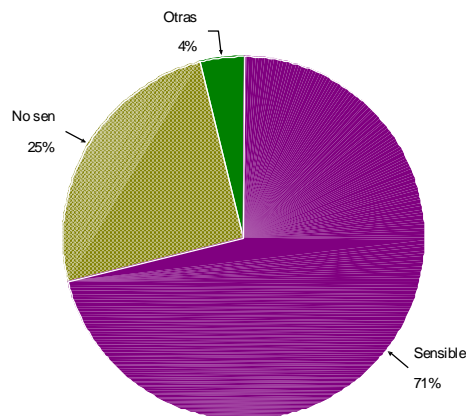
- 1: Las mujeres no están suficientemente preparadas para asumir una dirección, les resulta más fácil obedecer que mandar (Estereotipada)  
2: Es una casualidad, las cosas cambiarán con el tiempo (No sensibilizada)  
3: Porque son los únicos empleos a los que las mujeres pueden acceder encontrándose con el famoso techo de cristal cuando intentan promocionarse (Sensibilizada)  
4: Otras

En un primer momento, los datos se distribuían de la siguiente manera:

		<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Válidos</b>	1,00	3	3,0
	2,00	22	22,0
	3,00	71	71,0
	4,00	4	4,0
	Total	100	100,0

Como los items correspondientes a las respuestas estereotipadas tenían baja frecuencia, se agruparon con el grupo de respuestas no sensibilizadas con las desigualdades por razón de sexo. Los resultados obtenidos se pueden resumir en la siguiente gráfica:





**Según los datos, el 71% frente al 25% de mujeres asturianas de esta encuesta, tienen una visión feminista sobre el tipo de ocupaciones profesionales que están desarrollando las mujeres en el mercado laboral, que en su mayoría se dedican al sector servicios (en un 49,71%) y administrativo (en un 63,32%).**

Muchas encuestadas anotaron comentarios en la opción de respuesta abierta, además de elegir entre las otras opciones tipificadas. Aunque el cuestionario no dejaba opción a combinaciones, estas fueron algunas de las acotaciones:

- “*Todavía se piensa que los hombres son los que tienen que dirigir porque lo hacen mejor*”
- “*Se sigue considerando que el hombre es el que tiene dotes de mando y que ciertos puestos son casi exclusivos para los hombres*”
- “*Para mandar hay prejuicios entre los hombres*”
- “*Influye la situación familiar, las mujeres se hacen cargo de los hijos, en cuanto dices que tienes hijos, nada*”
- “*Estamos recargadas de trabajo en el trabajo y en el hogar*”
- “*En general, las mujeres tienen otras prioridades como la familia, que hacen que no tengan la posibilidad y tiempo de dedicación que exigen esos puestos (o al menos llegar a ellos)*”

-“Es una consecuencia histórica, las cosas cambiarán con el tiempo”

Esta parte del cuestionario, se refiere a un tema que en estos momentos está de plena actualidad en la agenda feminista, como es la conciliación entre vida laboral y vida familiar.

Estos comentarios, brindados como opinión libre, confirman los datos obtenidos sobre la sensibilidad de las mujeres encuestadas ante la situación laboral femenina: una sensibilidad feminista.

### ***3.3.3.8 Feminismo versus Visión feminista de la realidad social***

Con el siguiente planteamiento quiero saber si el conocimiento acerca de lo que es el feminismo se corresponde con una visión feminista de los temas planteados. Es una manera de comprobar la coherencia de las respuestas de las encuestadas y nos ayuda a investigar lo que proponíamos al principio: si las mujeres saben lo que es el feminismo y tienen una visión feminista de la realidad social, ¿tienen rechazo a la palabra feminista?

Para ello voy a reagrupar la opción “Otras” en el grupo de “No sensibilizadas” excepto en el grupo de tipos de ocupaciones femeninas y puestos directivos, ya que los comentarios se inclinan hacia las respuestas “Sensibilizadas”.

Estos fueron los resultados obtenidos:

#### *I Mujer y situación política*

Mujer y política		
Sensibilizada	No sensibilizada	Total

Sabes lo que es feminismo	<b>No</b>	41,9%	58,1%	100%
	<b>Si</b>	56,5%	43,5%	100%
<b>Total</b>		52%	48%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
1,823	1	,177

### II Mujer y tipos de estudios universitarios realizados

Mujer y estudios				
		Sensibilizada	No sensibilizada	Total
Sabes lo que es feminismo	<b>No</b>	35,5%	64,5%	100%
	<b>Si</b>	66,7%	33,3%	100%
<b>Total</b>		57%	43%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
8,486	1	0,004

### III Mujer y relación entre el nivel de paro respecto al nivel de estudios

Mujer y paro

		Sensibilizada	No sensibilizada	Total
Saben lo que es feminismo	No	90,3%	9,7%	100%
	Si	89,9%	10,1%	100%
<b>Total</b>		90%	10%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
0,005	1	0,943

#### IV Tipos de ocupaciones femeninas y puestos directivos

Mujer y ocupación				
		Sensibilizada	No sensibilizada	Total
Saben lo que es feminismo	No	67,7%	32,3%	100%
	Si	78,3%	21,7%	100%
<b>Total</b>		75%	25%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
1,262	1	,261

Según la medida estadística del chi-cuadrado, al ser el nivel de significación menor o igual a 0,05, sólo existe asociación estadística significativa en un caso: existe asociación entre saber lo que es el feminismo y considerar que la elección de estudios universitarios se hace en función de los estereotipos sexistas que todavía existen. El hecho de que no haya asociación en los demás temas estudiados, puedo interpretarlo como que el saber o no lo que es el feminismo, en nada influye en la sensibilidad feminista respecto a los temas sociales expuestos –política, paro y tipos de ocupaciones–, es decir, son variables independientes. También podría indicar falta de coherencia en las respuestas, a saber, que independientemente de la sensibilidad feminista hacia los

temas expuestos, se eligió la definición del feminismo no porque se supiera lo que es sino por considerar dicha respuesta más acorde con las expectativas de la entrevistadora.

### ***3.3.3. 9 Influencias en la imagen del feminismo y las feministas***

En este apartado trato de averiguar si el conocer a alguna feminista influye en saber lo que es el feminismo y sobre la imagen de las feministas. Quiero recordar que cuando hablo de “conocer”, me refiero a si las encuestadas tienen algún referente, ya sea personal o a través de los medios de comunicación, o si no tienen a nadie que puedan recordar y por tanto, sus opiniones se elaboran por medio del imaginario colectivo.

#### *I Imagen del feminismo*

		Saben lo que es el feminismo		Total
		No	Si	
Conoces alguna feminista	No	31,4%	68,6%	100%
	Si	30,8%	69,2%	100%
Total		31%	69%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
,005(b)	1	,946

Lo que aquí estamos midiendo es la relación entre el conocimiento de lo que es el feminismo dependiendo de si se conoce a alguna feminista. Podemos comprobar, según la medida estadística del chi-cuadrado (establecemos el nivel de significación menor o igual a 0,05), que no hay asociación entre estas variables. Así, de nuevo, saber lo que es el feminismo no está relacionado con conocer o no a alguna feminista personalmente o a través de los medios de comunicación; por lo que suponemos, que los conocimientos se han adquirido a través del imaginario colectivo.

## II- Imagen de las feministas

		Imagen de las feministas		Total
		Negativa	Positiva	
Conoces alguna feminista	No	11,4%	88,6%	100%
	Si	21,5%	78,5%	100%
Total		18,0%	82,0%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
1,575(b)	1	,209

A la vista de estos datos, la imagen de las feministas es positiva, tanto si se conoce alguna feminista como sino se conoce. Según la medida estadística del chi-cuadrado, no existe asociación entre conocer o no alguna feminista y la imagen que se tiene de ellas, es decir, son variables independientes. En este caso, podremos decir que la imagen de las feministas está más influida por el imaginario colectivo que por el contacto con ellas, directo o indirecto.

Los resultados hasta aquí presentados serán contrastados con la información obtenida en la investigación cualitativa.

## III Feministas citadas

En este apartado se van a reseñar dos grupos de mujeres: las feministas famosas y las feministas no famosas, entendiendo por “fama” el aparecer en los medios de comunicación por cuestiones relacionadas con la discriminación de las mujeres (en política, economía y / o cultura) o tener publicado algún libro.

No todas las mujeres encuestadas que señalaron la opción de conocer alguna feminista citaron nombres; de esta manera, tenemos 45 personas que van a calificar como feministas a diferentes mujeres.

Entre ellas, 18 personas van a nombrar mujeres no famosas (citan sólo el nombre).

Entre las feministas famosas, 15 mujeres citan a Cristina Almeida como ejemplo de feminista y 4 mujeres a Pilar Rahola. Es llamativo que Cristina Almeida, cuya época de esplendor mediático tuvo lugar en los años 80, siga de referente como feminista en la actualidad. Otros nombres famosos citados en proporción no significativa fueron Amelia Valcárcel, Carmen Alborch o Virginia Woolf.

A modo de anécdota, hay que indicar que dos personas citaron respectivamente a Ana Rosa Quintana y a Marlene Morreau como mujeres feministas. Me ha faltado tiempo para investigar porqué esas personas consideraban feministas a esas mujeres, ya que, según los parámetros utilizados en esta investigación, no son personas que la investigadora clasificara como feministas pues parecen representar sin fisuras los estereotipos femeninos. Tal vez, las encuestadas me revelarían detalles que mis concepciones no me dejan apreciar.

#### IV- Medios por los que se han conocido a las mujeres feministas

Como era una respuesta abierta se podía elegir entre estas opciones:

- 1.- A través de la televisión
- 2.- En programas de radio
- 3.- A través de la prensa escrita
- 4.- Personalmente
- 5.- Leyendo libros especializados en la materia
- 6.- Otros

Las combinaciones dieron lugar a 15 grupos que tuve que reducir a dos:

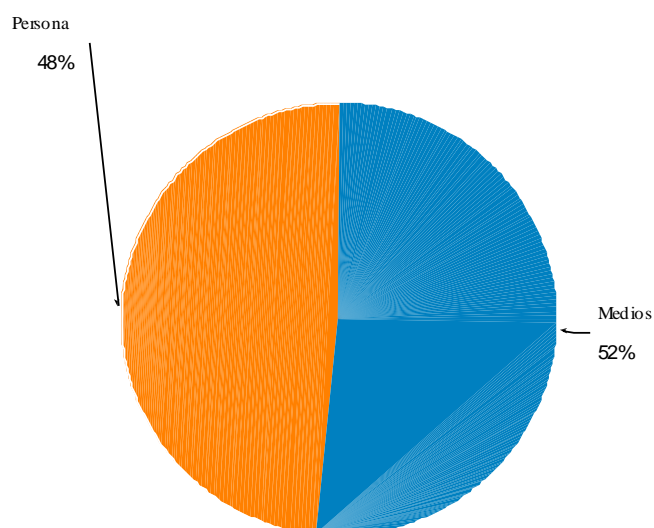
#### **Grupo 1: Medios de comunicación**

Aquí se incluyeron la opción 1, 2 y 3. Lo que comúnmente se conoce por medios de comunicación.

#### **Grupo 2: Personalmente**

Aquí se incluyó la opción 5, por entender que la lectura es una manera de crear un referente sin mediación de la cultura elaborada de los medios de comunicación en un principio.

De esta manera pude elaborar los resultados finales que represento en la siguiente gráfica:



**El resultado es bastante equitativo entre las respuestas “Medios de Comunicación” y “Personalmente”, siendo las proporciones de 52% y 48% respectivamente. Con estos datos sólo podemos afirmar que las mujeres asturianas encuestadas que tienen una imagen positiva de las feministas, la tienen tanto a través de los medios de comunicación como personalmente.**

Una investigación pendiente sería averiguar como se auto-perciben las mujeres feministas y si esta auto percepción coincide con la imagen que se crea socialmente de ellas.

### ***3.3.3.10 Actitudes hacia la palabra feminismo / feminista***

Llegamos a una de las preguntas más importantes del cuestionario. En esta pregunta no me interesaba averiguar cual es la intención de colaboración social de las



encuestadas; si no, si se conoce lo que es el feminismo, si se tiene una imagen positiva de las feministas y se tiene una visión feminista de la realidad social, ¿hay alguna razón objetiva para no colaborar con organizaciones feministas en caso de querer colaborar?. En principio parece que no. Sin embargo estos son los resultados que me encontré.

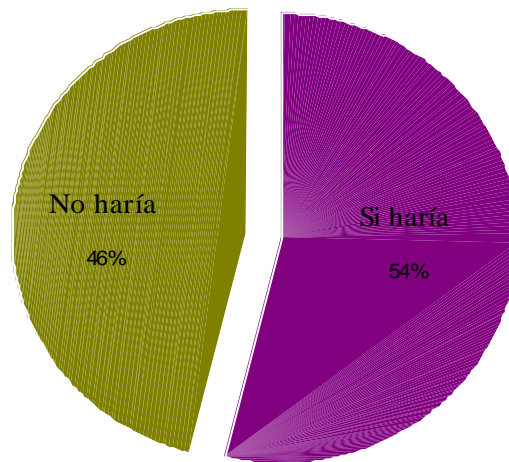
#### Códigos:

- 1: Sí me gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones, podría acercarme alguna organización feminista y colaborar
- 2: Sí me gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones, podría acercarme alguna organización concienciada con los problemas de las mujeres y colaborar
- 3: Sí me gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones (opción abierta)
- 4: No me gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones (opción abierta)
- 5: No me gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones, creo que es labor del gobierno, de los sindicatos y otros organismos. Yo bastante tengo con ganarme la vida.

En un primer momento, los datos se distribuían de la siguiente manera:

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1	3	3,0
	2	40	40,0
	3	11	11,0
	4	17	17,0
	5	29	29,0
	Total	100	100,0

En términos generales, reduciendo estas opciones a dos grupos; uno, si le gustaría hacer algo por mejorar estas situaciones y dos, no le gustaría hacer nada por mejorar estas situaciones, tenemos la siguiente gráfica:



**Que al 54% de las mujeres encuestadas le gustaría hacer algo para colaborar podría tener una lectura favorable. Se podría considerar que estas mujeres están empezando a concienciarse de la situación de desigualdad de las mujeres y les gustaría pasar a la acción.**

Veamos con qué tipo de acción se muestran más identificadas. Para poder analizarlo, tenemos que reducir nuestros datos iniciales sólo a tres opciones.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1,00	3	3,0
	2,00	40	40,0
	3,00	11	11,0
	4,00	46	46,0
	Total	100	100,0

Se reagrupan las opciones 4 y 5 en un solo grupo correspondiente a “No me gustaría hacer nada por mejorar la situación”.

A partir de ahora, se trabajará sólo con los datos de las mujeres encuestadas que han elegido la opción de colaborar (grupos 1, 2 y 3) para estudiar la tendencia de sus elecciones.

*IVisión de las feministas versus organizaciones feministas*

		Imagen feministas		Total
		Negativa	Positiva	
Colaborarías en organizaciones:	Feministas	,0%	100,0%	100%
	Concienciadas	12,5%	87,5%	100%
	Por mi cuenta	36,4%	63,6%	100%
<b>Total</b>		16,7%	83,3%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
4,173(a)	2	,124

Según la medida estadística del chi-cuadrado, la imagen de las feministas no influye en la elección de la forma en que, las encuestadas, quieran colaborar. Son dos variables independientes, en cualquier caso, el 0% elige colaborar con organizaciones feministas. Para explicar esta tendencia, es necesario hacer una investigación cualitativa.

*II Sensibilidad hacia la situación de las mujeres en política versus organizaciones feministas*

		Mujer y política			Total
		Sensibilidad	No sensibilidad	Otras	
Colaborarías en organizaciones:	Feministas	33,3%	66,7%	,0%	100%
	Concienciadas	65,0%	30,0%	5,0%	100%
	Por mi cuenta	45,5%	36,4%	18,2%	100%
<b>Total</b>		59,3%	33,3%	7,4%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
4,339(a)	4	,362

En esta ocasión, atendiendo a los resultados de la medida estadística del chi-cuadrado (mayor que 0,05), parece que la visión feminista sobre la situación de la mujer en la política y la tendencia a colaborar con unos u otros grupos son independientes. Es decir, que no es esta situación la que lleva a las mujeres encuestadas a colaborar en uno u otro grupo.

*III Sensibilidad hacia la situación de las mujeres en educación versus organizaciones feministas*

	Mujer y estudios			Total
	Sensibilidad	No sensibilidad	Otras	
Colaborarías en Feministas	66,7%	,0%	33,3%	100%
organizaciones:				
Concienciadas	65,0%	35,0%	,0%	100%
Por mi cuenta	18,2%	81,8%	,0%	100%
Total	55,6%	42,6%	1,9%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
26,267(a)	4	,000

Según los resultados de la medida estadística del chi-cuadrado (igual o menor que 0,05) sí existe asociación entre la visión que tienen de la situación de la mujer respecto al nivel de estudios y la tendencia a colaborar en uno u otro grupo. Parece que esta situación si influye para que las encuestadas muestren disposición para solucionarla.

IV Sensibilidad hacia la situación de las mujeres en el mercado laboral versus organizaciones feministas

	Paro / nivel de estudios			Total
	Sensibilidad	No sensibilidad	Otras	
Colaborarías en Feministas organizaciones:	100,0%	,0%	,0%	100%
Concienciadas	92,5%	7,5%	,0%	100%
Por mi cuenta	81,8%	9,1%	9,1%	100%
Total	90,7%	7,4%	1,9%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
4,312(a)	4	,365

Según resultados de la medida estadística del chi-cuadrado (mayor que 0,05), parece que la visión feminista sobre la situación de desempleo y el nivel de estudios de las mujeres, y la tendencia a colaborar con unos u otros grupos son independientes. Es decir, que no es esta situación la que lleva a las mujeres encuestadas a colaborar en uno u otro grupo.

V Sensibilidad hacia las diferentes ocupaciones laborales de las mujeres versus organizaciones feministas

	Mujer y ocupaciones			Total
	Sensible	No sensible	Otras	
Colaborarías en Feministas organizaciones:	100,0%	,0%	,0%	100%
Concienciadas	80,0%	17,5%	2,5%	100%
Por mi cuenta	54,5%	45,5%	,0%	100%
Total	75,9%	22,2%	1,9%	100%

Estadístico chi-cuadrado	gl	Significación
5,068(a)	4	,280

Según los resultados del chi-cuadrado (mayor que 0,05), parece que la visión feminista sobre los diferentes tipos de ocupaciones de las mujeres, y la tendencia a colaborar con unos u otros grupos son independientes. Es decir, que no es esta situación la que lleva a las mujeres encuestadas a colaborar en uno u otro grupo.

Recordaré que para el análisis de estas tablas, sólo se han trabajado con los datos de las mujeres que estaban dispuestas a colaborar. Por un lado, he averiguado, que sólo la situación de las mujeres en la educación (que las mujeres seguimos eligiendo carreras universitarias conforme a prejuicios y estereotipos), está relacionado con que las mujeres encuestadas colaboren para mejorar estas situaciones. Por otro lado, todas estas mujeres que les gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones, la mayoría colaborarían con organizaciones de mujeres sin el adjetivo feminista. Me parece que la explicación puede darse en dos sentidos:

1- O suponer que han elegido las respuestas más políticamente correcta en las definiciones de feminismo y feminista, pero que en el fondo hay dificultades en asociar la lucha por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres con el feminismo. En este sentido, el feminismo seguiría asociándose a posturas extremas y la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres sería algo normal. Por eso, estarían dispuestas a colaborar con grupos de mujeres y no con grupos feministas. Esto también indicaría que el discurso de la igualdad entre hombres y mujeres, está aceptado socialmente.

2- O suponer que existe otro fenómeno que se da entre las mujeres concienciadas con la discriminación sexual que se acercan por primera vez a los grupos feministas. Es el sentimiento de no sentirse a la altura en los grupos feministas, porque se considera a las feministas como “mujeres perfectas”; sin miedos, dudas, ansiedades y en la cual, una mujer “normal” se vería intimidada<sup>1</sup>. Algunos rasgos de este fenómeno se recoge en una de las ponencias que se desarrollaron en las Jornadas sobre feminismo en Córdoba en el año 2001. Sobre todo aparece ese miedo a expresar opiniones que no resulten excesivamente feministas (Guadalupe García Rodríguez, 2001) entre otros reparos. Estas son opiniones que también yo he escuchado de otras mujeres y son censuras que,

---

<sup>1</sup> Cuando precisamente el despertar de la conciencia feminista está rodeado de un montón de dudas, porque se está replanteando la base que ha formado parte de la vida de cada cual. Y creo que ese proceso aún siendo una feminista convencida, se está dando continuamente.

alguna vez, he sentido en carne propia. En cualquier caso, este fenómeno sería menos preocupante; y nos llevaría a reflexionar sobre si los grupos feministas tendrían que cambiar sus estrategias de difusión para acercar su mensaje a todas las mujeres, desarrollando habilidades de marketing.

Pero antes de decantarme por una u otra explicación es necesaria la investigación cualitativa.

### **3.3.4 Conclusiones**

En las hipótesis iniciales, consideraba que la mayoría de las mujeres asturianas residentes en Oviedo no sabrían lo que era el feminismo o bien, tendrían una idea errónea confundiéndolo con hembrismo (lo contrario del machismo). Sin embargo, según los datos obtenidos a partir de la muestra seleccionada, el 69% de mujeres sí saben lo que es el feminismo, eligiendo la definición más correcta de las ofrecidas en el cuestionario: “Movimiento a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.”

Respecto al estereotipo de las feministas, según los datos de este estudio, el 82% de mujeres tiene una imagen positiva, esto es, consideran a las feministas como “Mujeres que trabajan a favor de la igualdad entre ambos sexos”.

Ninguna eligió definiciones que había ofrecido a partir de mis sondeos previos como “Marimachos, feas, no se arreglan” o “Mujeres lesbianas”. Y sólo un 18% elige la definición de feministas como “Mujeres radicales que odian a los hombres”.

También, pensaba que la mayoría no conocería a ninguna feminista personalmente y sus referentes estarían influidos por la televisión. Las cifras muestran que está repartido; el 52% de mujeres tienen de referente de mujeres feministas a las que aparecen en los medios de comunicación y el 48% tienen de referente de feminista a mujeres que conocen personalmente.

Según mi estudio, Cristina Almeida es la feminista famosa más conocida, seguida, a gran distancia por Pilar Rahola.

Cristina Almeida fue diputada del Congreso de los Diputados por Madrid en las elecciones de 1989 y 1996. Participó en distintos debates de radio y televisión de manera permanente, aunque en los últimos cinco años no es tan asidua de estos medios.

Respecto a la sensibilidad con los hechos sociales que analiza el feminismo, tal y como establecía en mis hipótesis iniciales, apenas existe una visión sexista de los mismos. En

general las mujeres asturianas de 15 a 39 años residentes en Oviedo, están sensibilizadas con las desigualdades por razón de sexo en política, en educación y en el mercado laboral. La visión feminista de situaciones como el paro femenino y el tipo de ocupaciones está en un 90% y un 71% respectivamente. Mientras que la visión feminista en la situación de las mujeres en política o en la elección de carreras universitarias está más dividida, 52% y 57% de mujeres con visión feminista de estos hechos respectivamente.

Las cifras parecen indicarnos que las mujeres tienen una visión de los hechos sociales sobre los que se les ha preguntado, similar a la del feminismo, aunque en la distribución de las mujeres en política y la elección de carreras universitarias, todavía exista un 43% y un 39% respectivamente, que no se da cuenta de que estas desigualdades subsisten y que no es por casualidad.

Los resultados, analizados en conjunto, son positivos. Esto es, en la medida que estas mujeres están sensibilizadas con determinados hechos sociales, significa que los análisis feministas forman parte del imaginario colectivo, es decir, pertenecen a los saberes cotidianos con los que se manejan las personas que forman parte de una determinada sociedad. Las situaciones de desigualdad entre hombres y mujeres existen y son identificadas. Además, parecen saber lo que es el feminismo; y para ellas, las feministas ya no son el estandarte de la anti-feminidad.

Considero que los datos son insuficientes para valorar en qué medida conocer o no a una feminista influye en su imagen y en saber lo que es el feminismo. Lo que sí podría afirmar es que, cuando se sabe lo que es el feminismo, la imagen de las feministas es adecuada porque se entiende su labor.

Sin embargo, a pesar de estos favorables resultados, sigue habiendo rechazo a la palabra feminista. Esto es, del 54% de mujeres entrevistadas que les gustaría hacer algo para mejorar las situaciones de desigualdad, sólo un 5,55% colaboraría en organizaciones feministas. Si tenemos en cuenta que ese 54% de mujeres tienen todas las condiciones objetivas para colaborar en organizaciones feministas (puesto que quieren hacer algo para mejorar las situaciones de desigualdad y tienen una sensibilidad feminista), pero sin embargo, eligen colaborar con organizaciones de mujeres sin el adjetivo feminista, me lleva a cuestionarme los resultados generales.



Si hay reparos en identificarse personalmente con el feminismo, podría ser porque el tema de la discriminación de las mujeres es una cuestión socialmente relevante pero no se asocia a que sea un asunto feminista (el asunto feminista, diría yo). Al igual que públicamente nadie se jactaría de ser racista, hoy día tampoco nadie presumiría de ser sexista, aunque no se identifique que esa postura se ha adquirido gracias a la lucha feminista y por tanto, no se entienda o no se comprenda muy bien, que queremos decir con esa palabra.

Podría ser que ese 69% de mujeres encuestadas que dicen saber lo que es el feminismo o ese 82% que tienen una imagen positiva de las feministas, hayan elegido dichas respuestas por conveniencia social, por ser lo políticamente correcto. O también, como he apuntado antes, porque las feministas tengan una imagen de mujeres perfectas que intimide al resto de las mujeres. Para lo cual, podríamos ponernos a reflexionar sobre como las feministas podrían acercarse al resto de las mujeres haciéndolas entender que las dudas e inseguridades forman parte del proceso de toma de conciencia feminista y un camino hacia la liberación personal y social.

Para profundizar en estas cuestiones, se hace necesario investigar con otras técnicas de investigación social dado que el “discurso manifiesto” respecto al tema del feminismo y la imagen de las feministas es positivo y favorable y, sin embargo, hay contradicciones que parecen indicar que es en el “discurso latente” donde encontraremos las respuestas a nuestras preguntas.

Cuando hablo de “discurso manifiesto” y “discurso latente” estoy hablando en términos Freudianos que, como desarrolla Alfonso Ortí, se corresponde con dos niveles de análisis social: los hechos y los discursos (Alfonso Ortí, 1994).

En el nivel de los hechos se investiga aquello que acontece o se hace, que corresponde al registro de datos y al modelo estadístico. En este nivel, que corresponde con el análisis cuantitativo, se elabora un sistema de significados por la /el investigadora /or para ser verificados o falsados por los sujetos entrevistados (Alfonso Ortí, 1994). Nos movemos en el nivel del discurso dominante establecido.

En el nivel de los discursos, vamos a investigar sobre lo que se dice y se expresa, que corresponde con la dimensión simbólica y el modelo lingüístico. Se relaciona con la

investigación cualitativa donde los sujetos investigados van a poder expresar sus disonancias con el discurso dominante establecido porque recuperan (de forma relativa) su protagonismo y su voz (Alfonso Ortí, 1994). En este nivel, se intenta comprender los procesos sociales que se desarrollan diariamente atendiendo a la *libre definición de su sentido dada por los sujetos* (Alfonso Ortí, 1994: 94). De esta manera se intenta la descodificación ideológica de los discursos.

Con la investigación cuantitativa desarrollada, he comprobado que socialmente existe una aceptación del discurso feminista y una imagen positiva de las feministas aparentemente, en lo que llamaríamos discurso social dominante. Ahora quiero profundizar en lo latente, en aquello que provoca las contradicciones, por ello se hace necesario utilizar técnicas cualitativas de investigación social.

### ***3.4 LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA***

Hoy día podemos decir que el grupo de discusión es la técnica más usada en la investigación social cualitativa. Pero existen otras técnicas que nos van a servir para investigar acerca de las imágenes del feminismo y las feministas en la sociedad asturiana actual. La entrevista de grupo se encuentra en el origen del grupo de discusión (Juan Gutiérrez y Juan Manuel Delgado, 1994) y como entrevista abierta resulta adecuada para el estudio de las representaciones sociales.

A diferencia del grupo de discusión, en la entrevista de grupo las /los entrevistadas /os no conversan entre ellas /os aunque si se tienen en cuenta las respuestas de las /los demás. El resultado del discurso no es de carácter colectivo –como en el grupo de discusión- sino la suma de respuestas individuales. Pero esta característica, que es una de sus críticas principales, no invalida el resultado final pues vamos a obtener un *discurso construido en la práctica directa y no mediada de los sujetos protagonistas de la acción* (Luis Enrique Alonso, 1994:229). Se obtiene un producto informativo donde los sujetos reconstruyen su sistema de representaciones sociales manteniendo la subjetividad (Luis Enrique Alonso, 1994).

Aprovechando mi trabajo como formadora en el Módulo de Igualdad de Oportunidades en Oviedo, he realizado entrevistas de grupo en cinco cursos diferentes de formación

ocupacional realizadas exclusivamente por mujeres. En estos cursos adquieren la capacitación necesaria para desarrollar las siguientes profesiones subrepresentadas por mujeres: Operarias de Grúa Torre (o gruístas), Operadores de Estiba /Desestiba y desplazamiento de carga (carretillera), Vigilantas de seguridad y un curso de Formación a Formadoras.

En general, las alumnas tenían estudios medios, excepto en el curso de Formación de formadoras donde la mayoría poseía estudios universitarios. Había algunas que tenían hijos y todas tenían experiencia laboral. Su edad oscilaba entre los 23 y los 35 años. Realizaban los cursos para encauzar su carrera profesional en profesiones en las cuales no iban a ser muy bien recibidas en principio. Creo que dichas condiciones constituían un clima propicio para indagar en la imagen del feminismo y las feministas porque, precisamente, gracias a las políticas de igualdad de oportunidades se han podido realizar esos cursos, y, por si hay alguna duda diré, que esas políticas se han conseguido gracias a las feministas.

El Módulo de Igualdad de Oportunidades va dirigido a sensibilizar a las alumnas acerca de las desigualdades de género, reflexionando sobre la historia, el uso del lenguaje, espacios, tiempos y educación sentimental desde una perspectiva de género, la situación de las mujeres en el mercado laboral y las políticas institucionales para la igualdad de oportunidades. Esta labor se realiza con dinámicas de grupo. El ejercicio que utilicé para generar debate consiste en proponer una serie de términos para buscar una definición, primero individualmente y después en común, para encontrar un significado consensuado. Los términos son: Sexo/ Genero /Rol Estereotipo/ Machismo/ Hembrismo / Discriminación / Igualdad/ Acción positiva / Políticas de igualdad<sup>1</sup>.

Al mismo tiempo, anoto en un cuaderno de campo los diferentes comentarios que se producen en la puesta en común del ejercicio utilizado, así como otras observaciones que me parecen interesantes para mi estudio.

Estos son los resultados conseguidos:

### **3.4.1 Resultados**

#### **DEFINICIONES DE FEMINISMO**

---

<sup>1</sup> Dinámica desarrollada por Fundación Mujeres de Asturias y Mujeres Jóvenes de Madrid.

√ Que el feminismo es lo contrario del machismo (se dice tal cual), esto es, actitud de prepotencia de la mujer sobre el hombre. No se conoce el término hembrista para designar esta actitud.

√ *“Creencia de superioridad ante el hombre”*

√ *“El feminismo es abuso de la mujer”*

√ *“Para el feminismo los hombres no tienen ningún papel”*

√ *“Dan la vuelta a la tortilla”*

√ *“Han estado tanto tiempo reprimidas por el hombre que ahora salen por encima, quieren estar por encima, pisarles”*

√ *“Creo que los hombres como las mujeres somos personas y tenemos que reivindicar nuestros derechos, pero no porque seamos mujeres sino porque somos personas al igual que los hombres. No creo que se tenga que tener ese odio que a veces dan la impresión de transmitir ante los hombres”*

√ *“Es una forma de pensamiento femenina que discrimina al hombre”*

√ *“Es un pensamiento que favorece la figura de la mujer frente al hombre”*

√ *“Si es cierto que hay algunos hombres que todavía son muy machistas, como mujeres que todavía son muy feministas”*

√ Cuando se explica el término hembrista se concluye diciendo que no se ve la diferencia o que entienden que el feminismo es lucha por la igualdad *“pero en su acción, las líderes terminan convirtiéndose en hembristas”, “pero al final, la imagen que llega es la de superioridad de la mujer sobre el hombre”*.

√ Que son posturas exageradas.

√ *“No me gustan los extremismos (ni el feminismo ni el machismo), siempre he creído en un entente-cordiale entre ambos sexos partiendo ambas partes de pilares básicos como el respeto”*

√ *“Estoy de acuerdo en que hubo un tiempo en que fue necesario luchar por la igualdad con el sexo contrario, pero afortunadamente hoy en día, han conseguido esas mujeres que tanto los*

*hombres como las mujeres tengamos los mismos derechos y deberes”*

√ *“Si somos iguales ¿por qué necesitamos subvenciones?, no veo justo que a la hora de ir a una entrevista de trabajo el hombre valga más y se lo den a una mujer para cubrir la cuota”*

√ *“El machismo tiene cosas buenas, como los clubes sólo para hombres ¿por qué tiene que haber mujeres?, también nosotras tenemos grupos sólo para nosotras”*

De estas 38 personas sondeadas tenemos cinco opiniones más positivas que corresponden al grupo de Formación para Formadoras.

√ *“Es un movimiento social que lucha por conseguir la igualdad de género, aunque dentro de este movimiento existen tendencias más o menos radicales”*

√ *“Es la lucha contra el machismo”*

√ *“Es una forma de entender la realidad que busca la igualdad entre hombres y mujeres”*

√ *“Es un movimiento que intenta frenar y eliminar el machismo intentando llegar a una igualdad entre los sexos”*

## DEFINICIONES DE FEMINISTA

Existen dos campos a las que se refieren las respuestas:

-La relación de las feministas con los hombres.

-El aspecto físico de las feministas.

La relación de las feministas con los hombres es entendida como:

√ *“Las feministas no quieren a los hombres”*

√ *“Todas las feministas están separadas, divorciadas, en definitiva, muy quemadas con los hombres”*

Ante esta opinión se les pregunta acerca de las feministas que conocen y responden *“de la televisión”*, pero no recuerdan ningún nombre. También señalan que en una manifestación, aunque no especifican más detalles.

- √ *“Hay algunas que les tratan...”*
- √ *“Dan la vuelta a la tortilla”*
- √ *“Han estado tanto tiempo reprimidas por el hombre que ahora salen por encima, quieren estar por encima, pisarles”*
- √ *“Creo que los hombres como las mujeres somos personas y tenemos que reivindicar nuestros derechos, pero no porque seamos mujeres sino porque somos personas al igual que los hombres. No creo que se tenga que tener ese odio que a veces dan la impresión de transmitir ante los hombres”*
- √ *“La imagen que tienen las feministas que salen por televisión no la crean los hombres, son ellas que salen y se dicen así mismo feministas y hunden al hombre”*
- √ *“Las mujeres necesitamos a los hombres y los hombres a las mujeres”*
- √ *“No estoy de acuerdo con que es feminista toda mujer que reivindique sus derechos esto es lo mismo que decir que es machista todo hombre que reivindique sus derechos”*
- √ *“Partamos y tengamos en cuenta siempre que tanto hombres y mujeres somos hormonalmente diferentes y esto marca a grandes rasgos la especial forma de ser de hombres y mujeres”*
- √ *“Yo necesito a los hombres, a mi me gustan los hombres”*

Las opiniones sobre el aspecto físico de las feminista son:

- √ *“Son marimachos, de pelo corto y vaqueros”* se incide bastante en esta definición y rechazo manifiesto de que sean marimachos.
- √ *“Me gustaría ver a una feminista con tacones, falda y labios pintados”*  
Una de ellas habla del ejemplo de una mujer minera que cuando salía de la mina se vestía femenina, eso parece importante.

Se da la circunstancia que están en un curso para formación de una profesión subrepresentada (en este caso las gruístas) y están concienciadas que en la obra van a vestir con mono, pero parece primordial para ellas destacar que son femeninas.

Tras la explicación de hembrismo dicen *“las feministas radicales son hembristas”* y citan a Cristina Almeida.

## OPINIONES HACIA LAS DESIGUALDADES DE LAS MUJERES

- √ *“Ahora la discriminación es más sofisticada, antes te la encontrabas de frente ahora es más (y hace el gesto de una serpiente)”*

√ “Yo voy con un grupo de chicos y hablando de las chicas si una va con muchos es tal, si es chico se le felicita”

√ “Al hacer las oposiciones de bombero era la única mujer y era un bicho raro”

Hablan de las diferencias que existían entre los que estudiaban administrativo y electricidad en FP. “Éramos todo chicas y 4 chicos, y en publicidad todo chicos. No nos hablábamos hasta el último curso, los chicos de mi clase (administrativos) eran considerados maricas”

√ “Si eres madre soltera te miran mal”

## EJEMPLOS DE FEMINISTAS

Cristina Almeida aparece como hembrista, también se cita a Pilar Rahola y Amelia Valcárcel como feministas de manera positiva.

Una de ellas pone de modelo de mujer a Victoria Adams porque “gana su dinero y el resto de esposas de los futbolistas no hace nada”, además “introdujo a Beckham en la publicidad y creó su imagen”. Es decir, una mujer activa, independiente económicamente y bella físicamente [esta persona insistía mucho en la imagen de marimachos de las feministas].

### 3.4.2 Conclusiones

Las contestaciones aparecen en cuatro grandes grupos.

Respecto a las definiciones de feminismo, parece que de los cinco grupos de alumnas, en cuatro de ellos predomina la idea de que el feminismo es lo contrario del machismo, esto es, hembrismo. La igualdad ha sido asumida como algo normal en la cual las mujeres no han participado –sólo en un caso sí se hace referencia a las sufragistas, como esas mujeres que consiguieron la igualdad de derechos-, por tanto, el término feminismo se asocia a posturas extremas (algo que parece corresponderse con los resultados de la investigación cuantitativa). Además, la igualdad es algo que se ha conseguido y por lo que no hace falta seguir luchando. Sólo cuatro personas identifican el feminismo como la igualdad entre hombres y mujeres.

También se apunta el tema de la igualdad = homogeneidad. Así, la persona que afirma: *“El machismo tiene cosas buenas, como los clubes sólo para hombres ¿por qué tiene que haber mujeres?, también nosotras tenemos grupos sólo para nosotras”* creo que además de desconocer el valor de los grupos sólo para mujeres, como búsqueda de fuerza e identidad no definida por el patriarcado, apunta al tema de la diversidad. Creo que su queja está en la línea de asimilar igualdad con homogeneidad, porque decir que *“el machismo tiene cosas buenas”* que es lo mismo que decir *“la discriminación tiene cosas buenas”* no es coherente con el discurso mantenido hasta ese momento. Ninguna de las alumnas estaba de acuerdo con la discriminación sexual pero había cuestiones que no se comprendían muy bien. Por eso, creo que este comentario apunta a la diversidad, que la igualdad no significa tener que homogeneizarnos. Aunque para llegar a esa conclusión hay que tener claros todo el proceso de alineación patriarcal en el que estamos inmersas para no hacer tales afirmaciones: *“El machismo tiene cosas buenas”*.

En el siguiente comentario, *“Si somos iguales ¿por qué necesitamos subvenciones?. No veo justo que a la hora de ir a una entrevista de trabajo el hombre valga más y se lo den a una mujer para cubrir la cuota”*, también denota desconocimiento del verdadero significado de la igualdad. No se es consciente de que la discriminación positiva (subvenciones y cuotas) surge como consecuencia de la discriminación histórica hacia las mujeres que ha creado unas condiciones que reproducen el sistema de desigualdad aunque no se quiera discriminar a las mujeres conscientemente. Así, esta persona supone que ya somos iguales y por eso no se necesitan ‘ayudas’. Sin atender como las concepciones sexistas se han ido elaborando a lo largo de los siglos construyendo las sociedades y que no se borran de la noche a la mañana sino, precisamente, con ayudas y una permanente concienciación. Pero cuando la conciencia histórica no es un valor social en alza es una tarea difícil que estas cuestiones se puedan comprender.

En comparación con los resultados de la investigación cuantitativa, predomina el desconocimiento y la tergiversación de lo que es el feminismo.

Respecto a la imagen de las feministas, no hay duda de que existe una confrontación entre femenino y feminista. Todas las entrevistadas tienen una imagen negativa de las feministas y siempre alrededor de su relación con los hombres y su aspecto físico.



Hablar de feminista suscita un cuestionamiento de la sexualidad y las relaciones con el sexo opuesto. No se habla directamente de lesbianismo pero se insiste mucho en resaltar la necesidad que tienen las mujeres entrevistadas de los hombres en oposición con las feministas que parecen odiarles y tratarles mal.

Parece que feminista todavía se asocia a una estética masculina que va a impedir las relaciones socio-amorosas con los hombres. Y las entrevistadas insisten mucho en la importancia de tener una apariencia femenina, en arreglarse para gustar a los hombres. Creo que este es un aspecto fundamental que impide a las mujeres acercarse al feminismo. Como describe Naomi Wolf en su obra “El mito de la belleza” la belleza es algo que nos otorgan desde fuera y que se inscribe en lo más profundo de nuestra psiquis, junto con la sexualidad y la autoestima. *“Pero como “la belleza” vive tan profundamente en nuestra psiquis, ahí donde la sexualidad se combina con la autoestima, y puesto que se la define, muy útilmente, como algo que te otorgan desde el exterior y que siempre te pueden quitar, decirle a una mujer que es fea puede hacer que se sienta fea, que actúe con fealdad, que sea en todos los sentidos fea, cuando sentirse bella es lo que mantiene su integridad”* (Naomi Wolf, 1991:47). Las mujeres de hoy en día pueden hacer las mismas cosas que los hombres pero siempre han de estar físicamente impecables<sup>1</sup>.

Creo que para las mujeres entrevistadas, el error imperdonable de las feministas es que rompan con estas reglas del juego, que se atrevan a imponer una estética que no va a gustar a los hombres. Aquí si que aparece una clara confusión entre una opción política y una opción sexual. Como si una mujer que elige una apariencia masculina –por motivos políticos o no- no pudiera ser heterosexual. Y por tanto, como si las lesbianas no fueran mujeres. Parece olvidarse que las feministas son mujeres, que a veces siguen los dictados de la moda y a veces no; que a veces tienen buenas relaciones amorosas con los hombres, otras veces no y algunas ignoran porque prefieren las relaciones amorosas con otras mujeres; es decir, son mujeres diversas como las mujeres no feministas. Sin embargo, las feministas no quieren ser objetos sino sujetos, sujetos sociales que reclamen sus derechos y sujetos sexuales que construyan su sexualidad. En este punto aún no se concibe que una feminista es una mujer, pero no una mujer construida por el patriarcado sino una mujer que busca construirse para y por un mundo en el que no existan dicotomías discriminatorias para ningún sexo, raza o clase social. De esta manera, el rechazo que estas mujeres entrevistadas muestran hacia la

---

<sup>1</sup> Recuérdese el análisis de las revistas femeninas hoy día, en el capítulo 2.

supuesta apariencia estética anti-femenina de las feministas, revela hasta qué punto están dominadas por el estereotipo estético socialmente impuesto.

Como se puede comprobar, los resultados de la investigación cualitativa y los resultados de las encuestas son complementarios. Pienso que está revelando dos tendencias de las que he hablado con anterioridad.

En la investigación cualitativa, destacan los prejuicios arraigados sobre las feministas y el feminismo como lo contrario a la feminidad establecida por el sistema patriarcal, donde es imprescindible la acomodación a la norma de belleza establecida si queremos ser definidas como mujeres.

En la investigación cuantitativa, aunque las encuestadas quieren hacer algo para colaborar con la discriminación sexista, no se deciden a entrar en organizaciones feministas, bien porque lo asocien a posturas extremistas o bien porque no se consideren al mismo nivel que las feministas.

Entre los ejemplos de feministas, citan a Pilar Rahola y a Amelia Valcárcel de manera positiva. Cristina Almeida también es citada como ejemplo de hembrista. En este caso, ninguna cita a mujeres que conozcan personalmente, todas hablan de los ejemplos que aparecen en la televisión.

Destacar que una de las entrevistadas cita a Victoria Adams como modelo de mujer. Por ser activa, independiente económicamente y, por supuesto, bella físicamente.

Al ser este un trabajo exploratorio, poco más puedo decir. Creo que ha llegado el momento en que el feminismo y las feministas difundan la imagen que les corresponde tener.



# Capítulo 4

Feminismo:  
La huella de  
hierro de un  
concepto

Las imágenes sociales y los estereotipos que los constituyen, son un arma poderosa de control social y de organización de los sexos.

Con el repaso histórico desarrollado en la primera parte de este trabajo, se ha evidenciado que junto a las limitaciones económicas, políticas y laborales que se han impuesto a las mujeres, se ha ejercido la violencia simbólica a través de dichas imágenes marcando su carácter y su identidad. Estas marcas se convierten en estigmas: las propias mujeres interiorizamos la desvalorización que el sistema patriarcal nos ha asignado. Esta asimilación tiene como consecuencia no desarrollar nuestra capacidad de ser libres y de participar activamente en el sistema político y social al que pertenecemos.

Pero como la socialización no es un mecanismo de troquelado perfecto, a lo largo de esos mismos siglos han surgido las voces disidentes que han cuestionado la inmutabilidad de esta construcción de la realidad. Estas voces disidentes son las feministas, que se han organizado desde el siglo XIX consiguiendo logros que poco a poco forman parte de las sociedades en las que vivimos, aunque no sean ni reconocidas ni valoradas. Al poner en evidencia que, tanto las limitaciones como los estigmas patriarcales tenidos como naturales, son un constructo de un sistema de dominación, se comienza a pensar en nuevas formas de vida para hombres y para mujeres.

Mi interés en el estudio de la imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual, parte del desajuste entre mi propia gratitud hacia la lucha de estas mujeres y el desconocimiento y tergiversación general del mensaje y los logros feministas.

Así también este análisis se convierte en un termómetro para evaluar la interiorización de los estereotipos femeninos por parte de las mujeres. Explicaré que quiero decir con esto.

La imagen negativa del feminismo y de las feministas, como también se ha podido constatar en la descripción histórica de las imágenes de las mujeres que he ofrecido en este trabajo, es algo que aparece desde que el feminismo ve la luz. El principal temor de los hombres ha sido precisamente que se altere el orden (de privilegios) establecido y que las mujeres dominen el mundo. En este sentido, traigo a colación una conversación reciente con un catedrático de medicina, que con estupor me comentaba cómo las mujeres estaban “invadiendo” la facultad de medicina con la consiguiente “amenaza” de

entrar en los puestos de poder; ante lo cual, él también iba a empezar a exigir la cuota de discriminación positiva para los hombres. Más estupefacta quedé yo ante tal comentario, ante su ignorancia en cuestiones que los estudios feministas tienen más que elaborados: ¿cuántas de esas mujeres llegarán a ocupar puestos de poder?, y en el caso de ocuparlos, ¿cuántas alterarán el sistema establecido?. No sin cierta sorna, le sugerí que se echara a temblar sólo cuando viera ejércitos de Amazonas hembristas gobernando el planeta. Por supuesto, también hube de explicarle que era eso de hembrista.

Pero lo que tiene más interés para mí es la etiqueta que ha marcado y sigue marcando a las feministas, que es la de representar la anti-feminidad. Desde el siglo XIX, el discurso que el patriarcado ha mantenido ha sido que si las mujeres reclamaban sus derechos, participaban en la esfera pública –esfera que han acaparado los hombres- y tenían una conducta activa, se masculinizarían, se volverían viragos, con lo cual se quedarían solteras; es decir, los hombres no las iban a querer y recordemos como el amor es otro de los poderosos mecanismos de control social.

Hoy día, como reconocen entre otras, María Antonia García de León, la igualdad entre los sexos es ya uno de los valores indiscutibles de nuestros sistemas sociales, y sin embargo, existen discursos paralelos desde la publicidad y los medios de comunicación que destejen este discurso oficial de igualdad, insistiendo en la nostalgia por los viejos roles patriarcales (María Antonia García de León, 2001). Estos rancios estereotipos atentan contra la dignidad de las mujeres, como sostiene Alicia Miyares, por lo que es urgente “*interrumpir la apología de las mujeres como objetos sexuales*” en torno a los medios de comunicación y la creatividad (Alicia Miyares, 2003:35). Dentro de estos discursos contra la igualdad entre los sexos, quizá el más poderoso sea el discurso de la belleza. La preocupación por los efectos del paso del tiempo en el cuerpo femenino y el no tener el peso ideal (según los cánones patriarcales), es la estrategia moderna contra las mujeres para evitar que exijan sus derechos. Y esta estrategia hace estragos entre las chicas jóvenes de hoy en día, como podemos comprobar por las últimas cifras de anorexia y la bulimia en el año 2003<sup>1</sup>. Por eso es tan importante que el feminismo y las

---

<sup>1</sup> Según un estudio de la red interhospitalaria de la alimentación que depende de la secretaria de salud de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), se estima que entre un 2% y un 4% de mujeres de edades comprendidas entre los 14 y los 23 años pueden desarrollar estas enfermedades (<http://www.nutrar.com/detalle.asp?ID=3087>). En España, un 9% de la población española sufre trastornos alimenticios como bulimia, anorexia e ingesta compulsiva. Datos presentados en la UIMP. Fuente: (<http://www.nutrar.com/detalle.asp?ID=2964>).

feministas ocupen el lugar que les corresponde y difundan sus reflexiones: es la única arma constante y eficaz de supervivencia.

La belleza física sigue siendo la marca de la feminidad por excelencia. La mujer bella tiene que mantener un aspecto juvenil, sin un ápice de grasa y llena de adornos. Para asistirle en esta perfección, está la industria de la cirugía estética, la industria dietética, y la industria cosmética. Para conseguir un cuerpo femenino sin grasa –algo imposible sin hacer barbaridades, dada nuestra constitución corporal–, las mujeres tenemos que pasar hambre, y esta práctica es explotada por los publicistas, como espléndidamente analiza Naomi Wolf en “El mito de la belleza”. Así, aparecen jabones y cosméticos con ingredientes comestibles: con leche, miel, coco, papaya, cacao, germen de trigo, uva, soja: “*La mujer alimenta su piel con las maravillas que no puede ingerir por su boca sin sentir culpa o crearle algún problema*” (Naomi Wolf, 1991:151). Otra referencia imprescindible para ilustrar cómo actúa el discurso de la belleza en las mujeres, es la película “Perversiones femeninas”. En esta destacada película, podemos advertir los fantasmas y angustias que rodean a Evelyn, la protagonista, que está pendiente de ser nombrada jueza. Es brutal como todo su trabajo y valía personal y profesional, queda suspendido por el hilo de la elección del adecuado color de labios, del perfecto traje de chaqueta, de la imagen impecable, en suma. Entre las muchas escenas ilustrativas, traigo a colación la siguiente: tras ganar un juicio muy importante, Evelyn es entrevistada por la prensa. Cuando se ve por televisión, en lo único en lo que se fija es que tiene los dientes manchados de carmín, centrando su atención, obsesivamente, en esta mancha. La protagonista está auto-castigándose por no ser perfecta, tal y como le ha inculcado el patriarcado. Es un buen ejemplo para apreciar como todo ese mecanismo de la correcta apariencia física se convierte en grilletes que continuamente nos están controlando. Es una película que refleja muy bien la realidad. Por un lado, podemos ver como la fealdad es un error imperdonable que invalida el conjunto de las características que componen a las personas. De esta manera, necesitamos adornarnos para que nos escuchen, para conservar un empleo, para ser merecedoras de una relación amorosa (Naomi Wolf, 1991). Por otro lado, el culto a la belleza es el castigo moderno que el sistema patriarcal aplica a las mujeres por ser poderosas, por acceder al mercado de trabajo, por exigir su lugar en el mundo. Existe otra escena ejemplar en la película que estoy comentando. En esta ocasión, la protagonista se ve asaltada por el fantasma de un hombre que la agrede sexualmente por utilizar su poder para sacar a su hermana de la cárcel; tras lo cual, Evelyn pide perdón.

Y es que la belleza es un atributo mágico que se otorga a las mujeres por no salirse de sus papeles socialmente definidos. Premia la sumisión con amor (Naomi Wolf, 1991). He aquí otra marca de feminidad por excelencia: la dependencia de las mujeres de la aprobación ajena, del amor. Considero que es el gran caballo de batalla contra el que las mujeres tenemos que lidiar si queremos que los logros feministas no se queden en meras modas de cara a la galería. Charo Altable en su libro “Penélope o las trampas del amor”, explica detalladamente como se educa a las mujeres para que aprendan que solas no podrán hacer nada, que necesitan ayuda. Se las educa para que adquieran este sentimiento de dependencia y desarrollen relaciones de necesidad tanto en el amor como en la amistad. Con elogios y sobreprotección se atrofian sus capacidades personales para buscar soluciones a los problemas cotidianos, desarrollan esa pasividad que la cultura androcéntrica quiere de las mujeres: *“Preocupadas por agradar a los demás, no se sentirá bella hasta que se lo diga un varón, tratando además de moldearse tanto física como psíquicamente para agradar a una imagen complejísima; “lo que ella debe ser” de acuerdo con el imaginario masculino, acorde, a su vez, con el imaginario patriarcal de esta sociedad”* (Charo Altable, 1998:95). Así es como las mujeres de hoy en día nos enfrentamos a las libertades que han conquistado las feministas: llenas de miedo e inseguridad.

El miedo a la libertad ya fue analizado por Erich Fromm en el año 1945. En su ensayo, explica como reaccionaban las personas cuando se enfrentaban con la responsabilidad de dirigir sus vidas después de haber vivido en sistemas políticos autoritarios. Esta responsabilidad generaba un insoportable miedo a la soledad moral (que es el aislamiento, la falta de conexión con valores, símbolos o normas), dado que el ser humano es un ser social por naturaleza que necesita formar parte de una comunidad. Aparecían miedos, dudas e inseguridades ante la oportunidad de desarrollar sus potencialidades y su autonomía. Y esta angustia era tan difícil de tolerar, que les hacía entregar su yo, bien a un poder superior (así es como explica el éxito del nazismo en Alemania), bien a algo que les diera la falsa sensación de seguridad (drogas, éxito)<sup>1</sup>. Para Fromm era muy importante que se desarrollaran las condiciones políticas,

---

<sup>1</sup> Curiosamente, el S. XXI es el siglo de las adicciones. Más de 90 millones de personas en todo el mundo, sufren de trastornos causados por el abuso del alcohol y las drogas. Según el último informe de la OMS, 2004. Fuente ([http://www.who.int/mental\\_health/advocacy/en/spanish\\_final.pdf](http://www.who.int/mental_health/advocacy/en/spanish_final.pdf)); por no hablar de los/ las adictos/ as al sexo, al trabajo, a internet, a los videojuegos, a las compras, a la bolsa de valores, a ganar, a los celos, a la adrenalina, a la fama, a mentir, al golf, a los coches, a casarse, a los chismes, a la televisión, a tomar el sol, a la velocidad, al peligro, a la violencia, a la culpa, a la enfermedad, al rechazo, a los médicos, a la puntualidad, a la comida, al azúcar, al chocolate, a la cafeína, a la psicoterapia, a los excesos, a los padres, a los sueños, a comerse las uñas ([http://www.thecenter.com.ec/asp/tr\\_adicciones.asp](http://www.thecenter.com.ec/asp/tr_adicciones.asp)).

económicas y sociales adecuadas para que las personas pudieran superar esta angustia a la soledad moral, este miedo a la libertad; para que los /las individuos /as no se vieran subordinados /as ni fueran objeto de manipulaciones por parte de algún poder exterior a ellos /as mismos /as. Para ello, los seres humanos han de sentir que forman parte integrante de un mundo que tenga sentido. Han de sentir que tienen que ver en la construcción del mundo que les rodea y que no es algo que ha dejado de pertenecerles y los maneja a su antojo. Ya en el año 1945, Erich Fromm diagnosticaba que *“el hombre moderno”* no es libre, ya que el producto de sus propios esfuerzos –la sociedad capitalista–, ha llegado a ser su dios. Pensemos por un momento lo que esto supone para las mujeres. Que han de enfrentarse al producto de un mundo creado por los hombres que ni si quiera las reconoce. Colette Dowling analiza en detalle los efectos que el miedo a la libertad tiene en las mujeres en “El complejo de cenicienta”; así denomina el miedo de las mujeres a la independencia. Un miedo que afecta a mujeres de toda clase y condición, puesto que la sociedad sigue esperando que las mujeres se adapten al arquetipo de feminidad. Esto da lugar a fenómenos como el miedo al éxito, miedo a hablar en público, miedo a decir “no”, miedo a expresar las propias necesidades clara y directamente, sin manipularlas. *“Porque hemos sido criadas para creer que cuidar de nosotras mismas, hacer valer los propios derechos, no es femenino. Deseamos –intensamente– parecer atractivas a los hombres: dulces, femeninas y nada amenazadoras”* (Colette Dowling, 1981:65). Aquí es donde la imagen de las feministas adquiere todo su valor como termómetro de la interiorización de esa feminidad patriarcal. Como bien enseñó Erich Fromm y la escuela de Frankfurt, cada sistema político, económico y social necesitan un tipo de personalidad determinado. Y así, en el análisis de las características psicológicas que nos exigen tener, se refleja la sociedad en la que vivimos. Por eso el feminismo es tan molesto y desagradable, porque hace saltar por los aires los roles sexuales que la sociedad patriarcal necesita para mantenerse. El feminismo cuestiona lo establecido proponiendo un mundo no basado en desigualdades, poniendo al descubierto los mecanismos de poder. Las feministas no quieren ser dependientes, quieren realizar todas sus capacidades como seres humanos, y por supuesto quieren amar, pero no a la manera estándar androcéntrica y sadomasoquista en la que *“tan sólo existe una única persona en el mundo a quien se puede querer, que la gran oportunidad de la vida es poder hallarla, que el amor hacia ella conduce a negar el amor a todos los demás”* (Erich Fromm,1990:123). Y el amor como prisión, es una de las bazas fuertes del

---

<sup>1</sup> El subrayado es mío.



sistema patriarcal para someter a las mujeres, bajo el inocente yugo de la belleza. Por eso, la caricatura de la feminista acuñada en el siglo XIX, es la de mujer anti-femenina: *“una mujer tosca y masculina, que usa botas, fuma cigarrillos y maldice como un carretero”* (Naomi Wolf, 1991:23). Una clasificación que mantiene alejado del feminismo a las mujeres porque no es parte de la feminidad socialmente establecida, con lo cual muchas mujeres siguen sufriendo las consecuencias del injusto sistema patriarcal sin rechistar. Conviene insistir en esto: toda mujer que rechista es feminista y esta cualidad debería ser lo suficientemente atractiva para que formara parte de los componentes de la feminidad. Así como *“considerarse bella y desafiar al mundo a que nos vea del mismo modo”* (Naomi Wolf, 1991: 376). Por eso, no se trata de que todas las mujeres militen como feministas, pero sí que actúen como tal y rompan el yugo de la feminidad impuesta. Dado que el feminismo como teoría política, aspira a una democracia participativa para ambos sexos, uno de los objetivos de la democracia feminista sería *“la erradicación de las normas y estereotipos sexuales”* (Alicia Miyares, 2003:210). El análisis del sexismo, por tanto, ha de ampliarse también a los hombres porque ellos también sufren limitaciones y han de sensibilizarse para que todo esto cambie (Gloria Steinem, 1992).

Pero para llegar a ese objetivo habrá que elaborar medidas de transición factibles. Mi trabajo de investigación se podría encuadrar en esta parcela de los intentos cotidianos para mejorar el bienestar psicológico de las mujeres, a fin de que puedan romper los estereotipos de feminidad que nos oprimen.

Con mi estudio piloto he tratado de averiguar cuál es la imagen del feminismo, y si la imagen de las feministas sigue constituyendo el arquetipo de la anti-feminidad, con lo que eso supone para las mujeres de seguir atrapadas en la opresión. Y los resultados se corresponde con la época de cambios sociales en que vivimos.<sup>1</sup>

En la investigación cuantitativa, la muestra de mujeres de 15 a 39 años residentes en Oviedo, tienen, en su mayoría, sensibilidad feminista hacia algunos de los temas importantes de la realidad social. Estos temas son la escasa representación de las mujeres en los órganos de representación política: el 52% de las encuestadas muestran sensibilidad feminista. El tipo de estudios realizados, que en su mayoría se eligen relacionados con el cuidado de los demás (Ciencias de la Salud): el 57% de las encuestas

---

<sup>1</sup> Nuevamente hago referencia al libro de María Antonia García de León, “Herederas y Heridas. Sobre las élites profesionales modernas”. Donde se analiza los efectos y consecuencias de la llegada de las mujeres a las élites de poder, que revela el cambio social que se está produciendo gracias a las presiones feministas.

considera que no es una casualidad esta elección, por tanto, entienden que hay mecanismos que de alguna manera están actuando para que no haya una libre elección en las carreras profesionales. El nivel de paro respecto al nivel de estudios, donde las cifras muestran que el paro femenino es mayor independientemente de los estudios realizados: el 90% de las encuestadas presentan sensibilidad feminista a este problema. Y por último, el tipo de ocupaciones que desempeñan las mujeres, que en su mayoría oscila en el desempeño de puestos administrativos o relacionados con el sector servicios. Mientras que son escasas las mujeres que están en la dirección de empresas respecto a los hombres: El 71% de mujeres encuestadas son sensibles a esta realidad.

De todas estas mujeres encuestadas, al 54% le gustaría poder hacer algo para mejorar estas situaciones pero sólo un 5,55% de este grupo colaboraría con grupos feministas mientras que el 74,07% lo haría con grupos de mujeres y el 20,38% haría algo por su cuenta. Ante estos resultados, me inclino a considerar que este 74,07% , a pesar de estar sensibilizado en las situaciones de discriminación hacia las mujeres, no asocian que la reflexión y las medidas de solución a esta desigualdad es lo que constituye el feminismo. Además, la idea de igualdad entre los sexos es asumido como algo normal ignorándose el protagonismo que han tenido las feministas en esta lucha, y asociando el feminismo con posturas extremas de no se sabe quienes. En este sentido me parece primordial hacer algo. Me parece que ya es hora de combatir esa campaña de la publicidad, los medios de comunicación y la iglesia católica; de degradación, tergiversación y demonización de las mujeres y de las feministas. Yo propongo difundir guías sencillas y fáciles de leer, donde se recojan los logros del feminismo y se llame a las cosas por su nombre. En este sentido, es recomendable el libro de bolsillo sacado para adolescentes titulado “No soy feminista pero...”, donde de manera sucinta, se dan unas pinceladas útiles de lo que el feminismo es y ha conseguido (Sophie Grillet, 2000). Se podrían elaborar guías un poco más densas y rigurosas sin dejar de ser amenas y hasta divertidas. Además, también cabe la posibilidad de que entre ese 74%, haya un grupo de mujeres que estén cambiando de actitud hacia el término ‘feminista’. Puede ser que se identifique con un compromiso político y social más fuerte que las organizaciones que simplemente están concienciada con los problemas de las mujeres, despertando, así, inseguridades. Como ya comenté en el capítulo 3, se percibe a las feministas como “mujeres perfectas”, sin miedos, dudas, ansiedades ante la cual, una mujer “normal” se vería intimidada. Yo creo, que, en la medida que pudiera ocurrir este fenómeno, es positivo; en tanto en cuanto las feministas sean un modelo de mujer

alternativo a la feminidad tradicional, las inseguridades son un síntoma del despertar feminista, de cuestionarse los esquemas de opresión en los cuales estaban inmersas. Así que de nuevo insisto en la difusión de guías, esta vez, de lectura feminista y en la creación de grupos de autoconciencia donde las recién llegadas al feminismo, puedan exponer dudas, miedos e inseguridades propios del despertar feminista. Así comprobarían que su estado de desasosiego es buena señal, por que están superando el miedo a la libertad con el que nos educan, y que sé es feminista “*por un largo trabajo de concienciación, de estudio, de reflexión, por un sentimiento de rebeldía ante las desigualdades del mundo*” (Lidia Falcón, 2001:220). Comprobarían que las feministas son mujeres como ellas, que han aprendido a cuestionar y criticar el mundo en el que viven, a costa de lágrimas y soledad, y aspiran a cambiarlo.

Respecto a la investigación cualitativa realizada en este trabajo de investigación, se confirman los estereotipos que sobre las feministas y el feminismo se han ido arrastrando desde el siglo XIX. Es de destacar la importancia que adquiere el hipotético aspecto físico de las feministas, que no hace sino confirmar la vigencia del mito de la belleza entre las mujeres. La sospecha de que ser feminista es igual a ser fea para los hombres, y por tanto, impida las relaciones amorosas, sigue siendo una amenaza para las mujeres. Lo que demuestra hasta que punto las mujeres siguen sometidas al mito del amor romántico y a lo que se espera de ellas. Además, me parece que hay que atajar de alguna manera el mensaje con el que se nos bombardea a las mujeres de esperar a que suceda algo; de anhelar un hada madrina, un príncipe, alguien que nos salve de la terrible y angustiosa sensación de ser independientes y dueñas de nosotras mismas (Colette Dowling, 1981). No estaría mal, de nuevo, difundir revistas, películas, música, libros, donde se reflexionara como hay que ser capaz de mantener los propios criterios aun a riesgo de no ser aceptadas por nuestro entorno. Como no se puede querer ser protegidas y querer la independencia a la vez (Colette Dowling, 1981). Y cómo esto es un problema político enraizado en el patriarcado.

Creo que hay dos armas fundamentales con las que las mujeres de hoy en día tienen que contar: primero, aprender a ser independientes de verdad, desligándose del mito de la belleza y del mito del amor romántico; aprendiendo a estar solas, y segundo, aprender a identificar y valorar en su justa medida la herencia feminista.

Este segundo punto, haría pertinente una investigación sobre la imagen del feminismo y las feministas entre el sexo masculino. Pues la fortaleza de las mujeres en la

independencia sólo sirve como medida intermedia, mientras ellos no se empiecen a concienciar de que “*el feminismo es una ideología liberadora y emancipadora de los seres humanos*” (Lidia Falcón, 2001:54).

Por esto creo que este trabajo de investigación ha resultado ser un buen comienzo para pensar en hacer una investigación más ambiciosa y rigurosa entre mujeres y hombres de toda España. Atendiendo a estas dos cuestiones importantes: la consideración del feminismo y sus logros, y evaluar de qué manera siguen interiorizados los estereotipos tanto femeninos como masculinos. Creo que merecerá la pena dicho estudio siempre que con los resultados se desarrollen medidas de actuación para hacer que el feminismo sea valorado en su justa medida y sus logros reconocidos; y para que se combatan los estereotipos sexuales. A tal fin, mis energías estarán disponibles.

## BIBLIOGRAFIA

ALER, MARIBEL (1982), "La mujer en el discurso ideológico del catolicismo" en *Nuevas perspectivas sobre la mujer: Actas de las I jornadas de Investigación Interdisciplinarias*, Universidad Autónoma, Servicio de Publicaciones, Madrid. Págs. 232-248.

ALONSO, LUIS ENRIQUE (1994), "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" en *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coordinadores), Editorial Síntesis, S.A., Madrid. Págs. 225-240.

ALTABLE, CHARO (1998), *Penélope o las trampas del amor*, Editorial Nau Llibres. Valencia.

ÁLVAREZ, SILVINA (2001), "Diferencia y teoría feminista" en *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Elena Beltrán, Virginia Maquieira, Silvina Álvarez y Cristina Sánchez (Eds.), Alianza Editorial, S.A., Madrid. Págs. 243-283.

ASAMBLEAS DE MUJERES DE EUSKADI Y AIZAN (1976), *II Jornada feminista de Euskadi*, Creza, Bilbao.

ASOCIACIÓN DE MUJERES JÓVENES DE MADRID (2000), Cuadernillo de Actividades, Mujeres Jóvenes, Madrid.

BERGERE, JOELLE ANA (1998), "actitud" en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Págs. 8-9.

BLANCO, OLIVA Y MORANT, ISABEL (1995), *El largo camino hacia la igualdad. Feminismo en España 1975-1995*, Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer, Madrid.

BOSCH, ESPERANZA; FERRER, VICTORIA; RIERA, TERESA; ALBERDI, ROSAMARIA (2003), *Feminismo en las aulas. Teoría y práctica de los estudios de género*, Universitat de les Illes Balears, Servei de Publicacions i Intercanvi Científic, Illes Balears.

BOURDIER, PIERRE; CAMBOREDON, JEAN-CLAUDE y PASSERON, JEAN-CLAUDE (1976), *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Editorial Siglo XXI, Madrid

CRAMPE-CASNABET, MICHELLE (1992), "Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII" en *Historia de las mujeres*. Tomo 3. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 335-369.

DE PIZÁN, CHRISTINE (2000), *La ciudad de las damas*, Editorial Siruela, Madrid.

DELGADO, JUAN MANUEL Y GUTIÉRREZ, JUAN (1994), "Teoría de la observación" en *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coordinadores), Editorial Síntesis, S.A., Madrid. Págs. 141-173.

DIEZ CELAYA, ROSALÍA (1999), *La mujer en el mundo*, Flash, Acento Editorial, Madrid.

DOWLING, COLETTE (1982), *El complejo de Cenicienta*, Editorial Grijalbo, Barcelona.

DUBY, GEORGE (1992), “El modelo cortés” en *Historia de las Mujeres*. Tomo 2. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 301-319.

DUBY, GEORGE y PERROT, MICHELLE (1992), *Historia de las Mujeres*. Tomo 3. Editorial Santillana, S.A., Madrid.

DULONG, CLAUDE (1992) “De la conversación a la creación” en *Historia de las mujeres*. Tomo 3. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot. Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 425-451.

DURAN, MARIA ANGELES (et. al.) (1982), *Liberación y Utopía*, Ediciones Akal, S.A., Madrid.

DURAN, MARIA ANGELES (1998), “feminismo” en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Págs. 300-301.

\_\_\_ (1998) “género” en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Págs. 324-325.

EDBY WALKER, REBECCA (1995), *To be real: telling the truth and changing the face of feminism*, Anchor Books, New York.

EHRENRIK, BÁRBARA; ENGLISH, DEIRDRE (1988), *Brujas, comadronas y enfermeras: historia de las sanadoras*, La Sal, Ediciones de les Dones. Barcelona.

ENGELS, FEDERICO (1980), *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Editorial Ayuso, Madrid.

ESKALERA KARAKOLA (2003), Individualidad y Ciudadanía en la Nueva mujer: los inicios del Movimiento Feminista en EEUU. artículo aparecido en <[www.sindominio.net/karakola/escfem/escuela19oct.htm](http://www.sindominio.net/karakola/escfem/escuela19oct.htm)>

FALCÓN, LIDIA (2000), *Los nuevos mitos del feminismo*, Vindicación Feminista, Madrid.

FALUDI, SUSAN (1991), *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, Editorial Anagrama, Barcelona.

FERNÁNDEZ PONCELA, ANNA MARIA (2002), *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas, proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Anthropos Editorial, Barcelona.

FONAY WEMPLE, Suzanne (1992), "Las mujeres entre finales del S. V y finales del siglo X" en *Historia de las Mujeres*, Tomo 2. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot. Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 207-299.

FRAISSE, GENEVIÈVE (1993), "Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos" en *Historia de las mujeres*. Tomo 4. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 56-89.

FRIEDAN, BETTY (1974), *La mística de la feminidad*, Ediciones Júcar, Madrid.

FROMM, ERICH (1990), *El miedo a la libertad*, Ediciones Paidós, Barcelona.

GARCÍA DE LEÓN, MARIA ANTONIA (2002), *Herederas y Heridas. Sobre las élites profesionales femeninas*, Ediciones Cátedra, Madrid

GARCIA RODRÍGUEZ, GUADALUPE (2001), "La práctica de la relación en un grupo de mujeres" en *Jornadas Feminismo.es y será*, Asamblea de Mujeres de Córdoba Hierbabuena, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba. Págs. 81-90.

GINER, SALVADOR (1998), "estereotipo" en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Pág. 269.

GRILLET, SOPHIE (2000), *No soy feminista pero...*, Editorial Grijalbo, Barcelona.

INSTITUTO DE LA MUJER (1994), *10 años del Instituto de la Mujer*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

JEFFREYS, SHEYLA (1996), *La herejía lesbiana*, Ediciones Cátedra, Madrid.

KÄPPELI, ANNE-MARIE (1993) "Escenarios del feminismo" en *Historia de las mujeres*, Tomo 4. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 497-531.

LAGARDE, MARCELA (1989), "Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista" en *Memoria 25*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y socialista, México.

\_\_\_ (1996), *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y democracia*, Editorial Horas y Horas, Madrid.

LIBRERÍA DE MILÁN (1987), *No creas tener derechos*, Editorial Horas y Horas, Madrid.

LONZI, CARLA (1972), *Escupamos sobre Hegel*, Editorial Anagrama, Barcelona.

MARINI, MARCELLE (1993), "El lugar de las mujeres en la producción cultural. El ejemplo de Francia" en *Historia de las mujeres*, Tomo 5. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs. 322-347.

MARTÍN GAITE, CARMEN (1994), *Usos amorosos de la posguerra española*, Editorial Anagrama. Barcelona.

MAYAYO, PATRICIA (2003), *Historias de mujeres, historias del arte*. Ediciones Cátedra, Madrid.

MAZZARA, BRUNO (1998), *Estereotipos y prejuicios*, Flash, Acento Editorial, Madrid.

MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (2003), IV Plan de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres (2003-2006) en <[www.mtas.es/mujer/piom.htm](http://www.mtas.es/mujer/piom.htm)>

MIRANDA, MARIA JESÚS (1998), “estigma” en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Pág. 269.

\_\_\_ (1998) “subcultura”, en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Págs. 760-761.

MIYARES, ALICIA (2003), *Democracia Feminista*, Ediciones Cátedra, Madrid.

NÚÑEZ, ANA (2003), “Los orígenes de la fatal” artículo aparecido en <[www.iespaña.es/scarlett/mujeres/origenesfatal.htm](http://www.iespaña.es/scarlett/mujeres/origenesfatal.htm)>

ORTÍ, ALFONSO (1994), “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la Investigación Social” en *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coordinadores), Editorial Síntesis. S.A., Madrid. Págs. 85-95

OVEJERO BERNAL, ANASTASIO (1998), “Estereotipos de género y discriminación de la mujer” en *Las relaciones humanas. Psicología Social teórica y aplicada*, Biblioteca Nueva, Madrid. Págs. 251-263.

PAGLIA, CAMILLE (1994), *Vamps y tramps. Más allá del feminismo*, Editorial Valdemar, Madrid.

PEDROSA SANZ, ROSARIO (2002), “La política de igualdad de oportunidades en España”, Ponencia de Economía Feminista, VIII Jornadas de Economía Crítica, Universidad de Valladolid (28 febrero-2 marzo 2002), Valladolid.

PINEDA, EMPAR (1982), “El discurso de la diferencia, el discurso de la igualdad” en *Nuevas perspectivas sobre la mujer: Actas de las I jornadas de Investigación Interdisciplinarias*, Universidad Autónoma, Servicio de Publicaciones, Madrid. Págs.257-271.

POMEROY, SARAH B. (1987), *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*, Editorial Akal, Madrid.

RIVERA, MARIA MILAGROS (1992), “El cuerpo femenino y la “querrela de las mujeres (corona de Aragón, S. XV)” en *Historia de las Mujeres*. Tomo 2. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs.593-605.



RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, MARIA DEL CARMEN (2000), “La celda como espacio propio en las re/escrituras sobre monjas: “las santas imposibles” de Michel Roberts” en *Mujeres históricas, mujeres narradas*, Isabel Carrera Suárez (Ed.), Editorial KRK, Oviedo. Págs. 69-89.

ROMAN, PALOMA Y FERRI, JAIME (Eds.) (2002), *Los movimientos sociales (conciencia y acción de una sociedad politizada)*, Colección cejote-e, Madrid.

SANGRADOR GARCIA, JOSE LUIS (1981), *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*, C.I.S., Madrid.

SANGRADOR GARCIA, JOSE LUIS (1996), *Identidades, actitudes, estereotipos en la España de las autonomías*, C.I.S., Madrid.

SANMARTÍN, RICARDO (2002) “La observación participante” en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3ª edición), Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, Alianza Editorial, Madrid. Págs.145-165.

SARMIENTO, CARMEN (1976), *La mujer. Una revolución en marcha*, Sedmay Ediciones, Madrid.

SENDÓN DE LEÓN, VICTORIA (2002), “¿Que es el feminismo de la diferencia? (Una visión muy especial)”. Artículo aparecido en [www.nodo50.org/mujeresred/feminismo.htm](http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismo.htm)

SOHN, ANNE MARIE (1993), “Los roles sexuales en Francia e Inglaterra: Una transición suave” en *Historia de las mujeres*, Tomo 5. Dirigida por George Duby y Michelle Perrot, Editorial Santillana, S.A., Madrid. Págs.109-138.

STEINEM, GLORIA (1995a), *Revolución desde dentro*. Editorial Anagrama, Barcelona.

\_\_\_\_ (1995b) “Foreword”, en *To be real: telling the truth and changing the face of feminism*, Edby Walker, Rebecca, Anchor Books, New York.

SUÁREZ, CARMEN (2004). *Feministas en la transición asturiana (1975-1981)*. La Asociación Feminista Asturiana, Colecciones KRK, Oviedo.

VALCÁRCEL, AMELIA (1997), *La política de las mujeres*, Ediciones Cátedra, Madrid.

VALCÁRCEL, AMELIA (2000), “La memoria colectiva y los retos del feminismo” en *Los desafíos del feminismo ante el siglo XX*, Amelia Valcárcel y Rosario Romero (Eds.) Colección Hypatia. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

WISSTEN, NAOMI (et al.) (1972), *Hablan las Women's Lib*, Editorial Kairós, Barcelona.

WOLF, NAOMI (1991), *El mito de la belleza*, Emecé Editores, Barcelona.

### ***PAGINAS WEBS CONSULTADAS***

ISBN: <http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html>

BIBLIOTECA NACIONAL: <http://www.bne.es/esp/cat-fra.htm>

BASE DE DATOS DE TESIS DOCTORALES:  
<http://www.mcu.es/TESEO/teseo.html>

UNED: <http://biblio15.uned.es>

DATOS ISOC, CIENCIAS SOCIALES DEL CSIC:  
<http://bddoc.csic.es:8080/ISOC/BASIS/isoc/web/docu/SF>: 13 revistas

UNIVERSIDAD ZARAGOZA: <http://roble.unizar.es/>

INSTITUTO DE LA DONA: [http://www.gencat.net/icdona/beg\\_icd.htm](http://www.gencat.net/icdona/beg_icd.htm)

INSTITUTO DE LA MUJER: [www.mtas.es/mujer/default.htm](http://www.mtas.es/mujer/default.htm)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: [www.ine.es](http://www.ine.es)

### ***FILMOGRAFIA CONSULTADA***

Título: REBECA

Año de realización: 1940

Nacionalidad: ESTADOS UNIDOS

Dirección: ALFRED HITCHCOCK

Producción: SELZNICK INTERNACIONAL PICTURES

Título: LA LOBA

Año de realización: 1941

Nacionalidad: ESTADOS UNIDOS

Dirección: WILLIAM WYLER

Producción: MGM

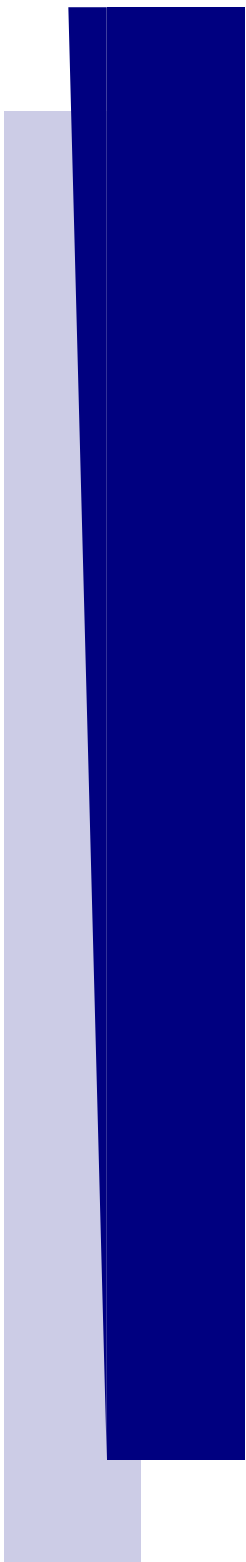
Título: PERVERSIONES FEMENINAS

Año de realización: 1996

Nacionalidad: ESTADOS UNIDOS

Dirección: SUSAN STREITEND

Producción: MINDY AFFRIME



# Anexos

## Contrato de Maestras en 1923

Este es un acuerdo entre la señorita.....maestra, y el Consejo de Educación de la Escuela.....por la cual la señorita.....acuerda impartir clases durante un período de ocho meses a partir del.....de septiembre de 1923. El Consejo de Educación acuerda pagar a la señorita.....la cantidad de (\*75) mensuales.

La señorita.....acuerda:

- 1.- No casarse. Este contrato queda automáticamente anulado y sin efecto si la maestra se casa.
- 2.- No andar en compañía de hombres.
- 3.- Estar en su casa entre las 8:00 de la tarde y las 6:00 de la mañana a menos que sea para atender función escolar.
- 4.- No pasearse por heladerías del centro de la ciudad.
- 5.- No abandonar la ciudad bajo ningún concepto sin permiso del presidente del Consejo de Delegados.
- 6.- No fumar cigarrillos. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encontrara a la maestra fumando.
- 7.- No beber cerveza, vino ni whisky. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encuentra a la maestra bebiendo cerveza, vino y whisky.
- 8.- No viajar en coche o automóvil con ningún hombre excepto su hermano o su padre.
- 9.- No vestir ropas de colores brillantes.
- 10.- No teñirse el pelo.
- 11.- Usar al menos 2 enaguas.
- 12.- No usar vestidos que queden a más de cinco centímetros por encima de los tobillos.
- 13.- Mantener limpia el aula:
  - a. Barrer el suelo al menos una vez al día.
  - b. Fregar el suelo del aula al menos una vez por semana con agua caliente.
  - c. Limpiar la pizarra al menos una vez al día.
  - d. Encender el fuego a las 7:00, de modo que la habitación esté caliente a las 8:00 cuando lleguen los niños.
- 14.- No usar polvos faciales, no maquillarse ni pintarse los labios

---

 Fuente: [www.cgt.es/mujer/laboral/maestras1923.htm](http://www.cgt.es/mujer/laboral/maestras1923.htm)

Este cuestionario está diseñado para recoger información sobre **LA IMAGEN DEL FEMINISMO Y LAS FEMINISTAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL**. Este tema es el proyecto de investigación del curso de doctorado que realizo en la Universidad de Oviedo. Te agradezco que lo rellenes lo más sinceramente posible.

Muchas gracias por tu colaboración.

- EDAD: -----  
➤ ESTUDIOS REALIZADOS -----  
➤ LUGAR DE RESIDENCIA: -----

**1) FEMINISMO ES:**  
(Puedes marcar una o varias opciones)

- (1.1) Lo contrario del machismo   
(1.2) Una teoría para mejorar la sociedad   
(1.3) No lo sé   
(1.4) Un invento de las mujeres para cobrar subvenciones   
(1.5) Movimiento a favor de la igualdad de oportunidades  
entre mujeres y hombres   
(1.6) Otras:  
\_\_\_\_\_

**2) QUIENES SON LAS FEMINISTAS:**  
(Puedes marcar una o varias opciones)

- (2.1) Mujeres que trabajan a favor de la igualdad entre ambos  
sexos   
(2.2) Mujeres radicales que odian a los hombres   
(2.3) Mujeres valientes que cuestionan lo establecido   
(2.4) Marimachos, feas, no se arreglan   
(2.5) Mujeres lesbianas   
(2.6) Otras:  
\_\_\_\_\_

**3) ¿CONOCES ALGUNA FEMINISTA?** (1) SI  (0) NO

(3.1) Cita su nombre (si lo recuerdas): \_\_\_\_\_

(3.2) ¿A través de qué medio la has conocido?  
(Puedes marcar una o varias opciones)

(3.2.1) ► A través de la televisión

(3.2.2) ► En programas de radio

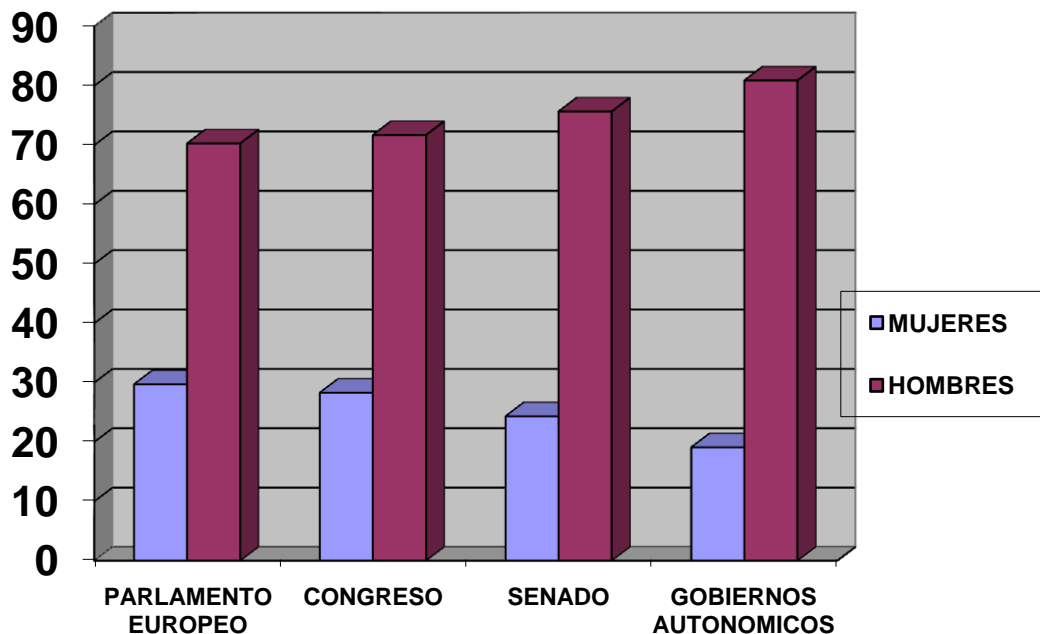
(3.2.3) ► A través de la prensa escrita

(3.2.4) ► Personalmente

(3.2.5) ► Leyendo libros especializados en la materia

(3.2.6) ► Otros: \_\_\_\_\_

4) En España, LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LA POLÍTICA se distribuye de la siguiente manera:



Al conocer estos datos consideras que:  
(Marca sólo una opción)

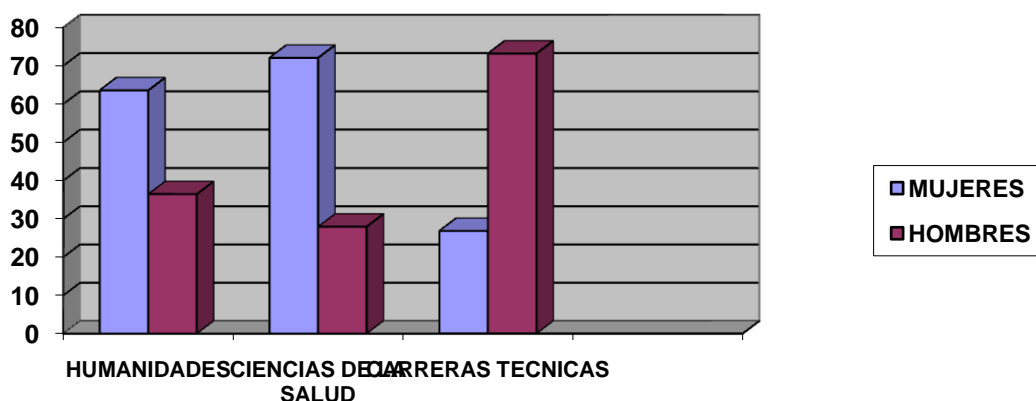
(4.1) Se constata que todavía queda un largo camino hacia la igualdad

(4.2) Es una casualidad, el sexo no me parece que sea un dato relevante

(4.3) Otras: \_\_\_\_\_

A continuación te presento unos DATOS DEL III TRIMESTRE DEL 2003, respecto a estudios realizados, tasa de paro según el nivel de estudios realizados y tipos de ocupaciones de mujeres y varones:

### 5) TIPOS DE ESTUDIOS REALIZADOS:



Al conocer estos datos te parece que:  
(Marca sólo una opción)

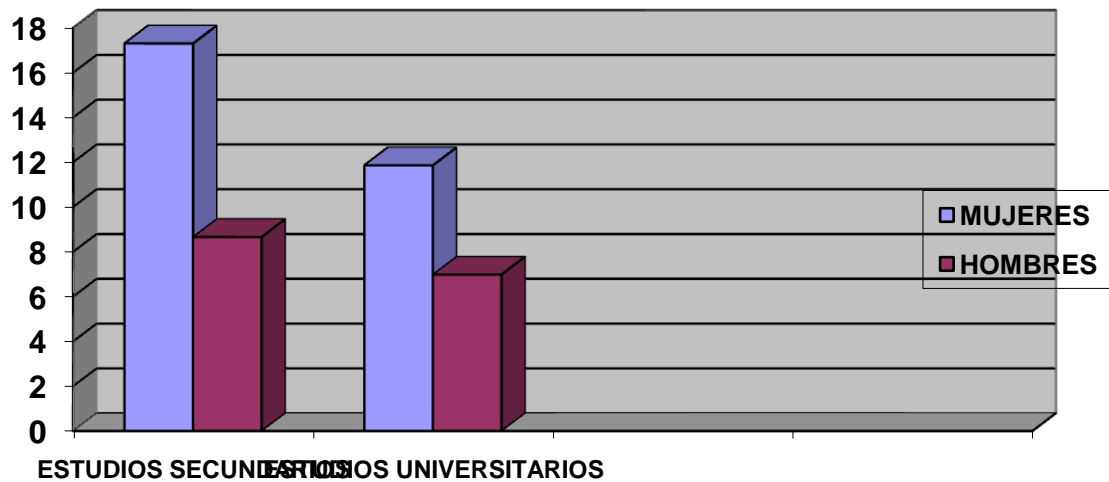
(5.1) Es una casualidad que existan esas diferencias entre hombres y mujeres

(5.2) Las mujeres tenemos más facilidad para las letras y el cuidado de los demás y los hombres para la ciencia

(5.3) Las cifras no son casuales, lo que ocurre es que a las mujeres se las anima a estudiar unas carreras y a evitar otras

(5.4) Otros: \_\_\_\_\_

## 6) TASA DE PARO SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS



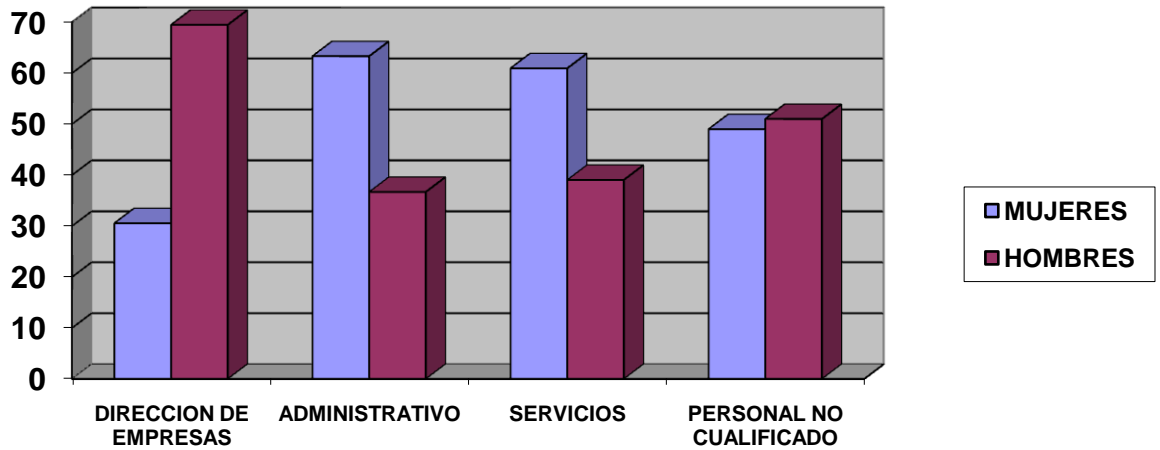
Según estos datos, existe más paro femenino tanto si tienen estudios universitarios como si tienen estudios secundarios ¿por qué crees que esto es así?

(Marca sólo una opción)

- (6.1) Es una casualidad, la situación general del mercado laboral esta mal para ambos sexos
- (6.2) Los /as empresarios /as siguen teniendo prejuicios sobre las mujeres
- (6.3) Porque las mujeres no están dispuestas a aceptar las mismas condiciones de trabajo que los hombres
- (6.4) Otros: \_\_\_\_\_

## 7) TIPOS DE OCUPACIONES





Según estos datos, las mujeres se dedican mayoritariamente al sector servicios y administrativo, habiendo una diferencia importante entre sexos en cuanto a dirección de empresas. ¿Por qué te parece que ocurre esto? (Marca sólo una opción)

- (7.1) Las mujeres no están suficientemente preparadas para asumir una dirección, les resulta más fácil obedecer que mandar
- (7.2) Es una casualidad, las cosas cambiarán con el tiempo
- (7.3) Porque son los únicos empleos a los que las mujeres pueden acceder encontrándose con el famoso techo de cristal cuando intentan promocionarse
- (7.4) Otros: \_\_\_\_\_

8) Para finalizar, ¿te gustaría hacer algo para mejorar estas situaciones?

➔ **Sí,**

(8.1)  podría acercarme alguna organización feminista y colaborar.

(8.2)  podría acercarme alguna organización concienciada con los problemas de las mujeres y colaborar.

(8.3)  \_\_\_\_\_

➔ **No,**

(8.4)  \_\_\_\_\_

(8.5)  creo que es labor del gobierno, de los sindicatos y otros organismos, yo bastante tengo con buscarme la vida.

# La imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual

Susana Martínez Simancas

Septiembre de 2004

Publicado en Ciudad de Mujeres  
<http://www.ciudaddemujeres.com>